

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**APARICIONES DE LA VIRGEN EN EZKIOGA
¿VERDAD O SUPERSTICIÓN?**

S. MILLÁN – 2020

**APARICIONES DE LA VIRGEN EN EZKIOGA ¿VERDAD O
SUPERSTICIÓN?**

**Nihil Obstat
P. Eddy Vásquez C.P.
Consultor general**

**Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)**

S. MILLÁN – 2020

ÍNDICE GENERAL

Prólogo.

INTRODUCCIÓN

Ambiente social

CAPÍTULO PRIMERO: LAS APARICIONES

Los hechos.

Primera semana.

El rezo del rosario.

La visita de Gaëtan de Bernoville.

Otros videntes.

Carta del padre Antonio Amundaráin.

Otra carta del mismo padre.

Respuesta del Vicario general.

Multitudes.

Caso de Ramona Olazábal.

Problemas del Vicario.

El Vicario y el Obispo.

Circular episcopal (7-9-1933).

Carta del padre Alfredo Renshaw.

P. Laburu. Mater Dolorosa

Los niños después de las apariciones.

CAPÍTULO SEGUNDO: LOS VIDENTES.

Ignacio Galdós, Testimonio del padre Amundaráin,

Fray Cruz Lete, María Celaya, Martín Ayerbe,

Luis Irurzun, Esperanza Aranda,

Ana María Jézéquel, Evarista Galdós,

María Recalde, Guy Thebault.

CAPÍTULO TERCERO: HECHOS PRODIGIOSOS.

Pilar Ciordia, María Águeda Antonia Aguirre.

José Garmendia, Benita Aguirre.

Informes Médicos. Difuntos. Bendiciones y éxtasis.

Hablar en lenguas. Vivir la Pasión.

Conversiones: a) Florentino Sánchez y otros.

Diversas curaciones milagrosas.

CAPÍTULO CUARTO: OTRAS APARICIONES.

1. No perder la esperanza.

2. Apariciones silenciosas.

3. Apariciones masivas y silenciosas.

a) Zeitún b) Varsovia c) Deir-el-Ahmar.

4. Muchos videntes

1. Betania. Carta pastoral del Obispo.

2. Kibeho (Ruanda). 3. Beauraing (Bélgica).

5. ¿No consta la sobrenaturalidad?
 - a) Marienfried (Alemania). b) Montichiari (Italia).
 - c) El Escorial. d) Heede (Alemania).
 - e) Ghiaie di Bonate.
6. ¿Consta la sobrenaturalidad?
7. El Santo Oficio.
 1. Ámsterdam.
 2. Medjugorje (Ex-Yugoslavia).
 3. Padre Pío.
 - 4.- Devoción al Señor de la misericordia
8. Profecías.
 - La Salette Francia).
 - El Escorial (Madrid).
 - Heede.
 - Beata Elena Aiello (+1961).
 - San Juan Pablo II.

CAPÍTULO QUINTO: EL PODER DE DIOS.

- a) El diluvio.
- b) Cautividad de Babilonia.
- c) La guerra.

El poder de la oración.

1. Salvación de Asís.
2. Salvación de otras ciudades.
- 3.-Falta de fe
- 4.-El poder de Dios.

Padre Bernabé de Larraul.

Belleza de María.

Sonrisas de María

Reflexiones

CONCLUSIÓN FINAL

BIBLIOGRAFÍA

PRÓLOGO

El misterio de Ezkioga como una aparición

El 30 de junio de 2021 se cumplieron 90 años de la primera aparición de Ezkioga..La obra del P. Ángel Peña es un memorial que ofrecen los devotos de Ezkioga en preparación para el centenario que se celebrará el 2031. Esta obra del P. Angel Peña se abre con una clara descripción histórica de lo que fue el drama de Ezkioga, desde la primera condenación por el obispo, hasta la condenación por el Santo Oficio el 13.06.1934.

Ambas condenaciones cayeron como una pesada losa sepulcral sobre las multitudes que habían creído en las apariciones de la campa de Anduaga. La obediencia absoluta con que los partidarios de la verdad de los sucesos aceptaron el veredicto de la Iglesia les creó una verdadera y profunda crisis de fe. Fue la gran cruz de los videntes Antonia y Andrés hasta su muerte. La persecución de los creyentes tras el fin de la guerra en 1939 agravó aún más aquella dolorosa prueba. En el País Vasco la crisis espiritual degeneró en una amarga vergüenza colectiva de lo que se había vivido al tiempo de las apariciones. Esa situación duró muchos años, sin variación alguna, creándose un verdadero tabú social sobre el pasado de Ezkioga. Solo la publicación de la obra de William Christian Jr. *Las visiones de Ezkioga. La Segunda República y el Reino de CRISTO*, en 1996, abrió un resquicio de esperanza para una rehabilitación.

El libro ofrecía una perspectiva positiva –ya de entrada– por la condición personal del investigador, y la seriedad del método. El personaje no era ni vasco, ni español, ni católico, sino un sabio estudioso de los EE.UU, de confesión protestante. La investigación del norteamericano introdujo en la maraña histórica de Ezkioga un principio hermenéutico de gran alcance. La condenación indiscriminada de los videntes no respondía a la verdad histórica de las apariciones. Era una realidad evidente que el grupo de los denominados falsos videntes no pertenecía a la aparición fundante de los niños Bereciartu. Tras las experiencias de los primeros videntes surgió una ambigua onda expansiva espiritual, derivada, sí, pero no idéntica con el hecho fundante. La ambigüedad apareció bien pronto en los falsos videntes imbuidos de intereses político-religiosos.

Realmente en el origen de Ezkioga hubo un grupo fundante y una onda expansiva mezclada de elementos desviados. Esta visión de los hechos fue la clave del drama creado por la condenación indiferenciada, pronunciada por las autoridades eclesiásticas. El peregrino católico francés Gaëtan de Bernoville había llamado la atención con certera intuición –desde los primeros meses– sobre

la complejidad de Ezkioga afirmando que los segundos videntes no entendían la *aparición* en el mismo sentido que los primeros. El primer grupo se distinguía por su *veracidad, sinceridad, sencillez y piedad*¹. La voz aislada de Bernoville fue científicamente probada por las encuestas de W. Christian. Con esta distinción estaba zanjada la cuestión fundamental del enigma de la condenación global e indiferenciada que incluía a todos los videntes por igual. Por otra parte, en la pugna de elementos incoherentes en el drama de Ezkioga se dio un hecho insólito. Fue la colaboración del Estado y de la Iglesia en la anulación de la aparición, fundados solo en las informaciones ambiguas del segundo grupo.

Tras la aclaración histórica del drama de Ezkioga, el P. Peña entra en el análisis de las causas que provocaron aquel final. A ello dedica tres capítulos de su obra estudiando primero las condiciones de los videntes², los hechos prodigiosos de Ezkioga³, y la comparación con parecidos casos condenados que han terminado siendo aprobados⁴.

Pero esa parte tan importante exige una contextualización del modo cómo la Iglesia empezó a estudiar los casos de aparición que terminaban en los dictámenes eclesiásticos como *verdaderas* o *falsas* apariciones.

Es sabido que la norma de someter las apariciones a una previa aprobación de la autoridad diocesana, data del año 1830 con la aprobación de la Medalla Milagrosa. Fue el arzobispo de París el protagonista de la primera aprobación que dio inició a la praxis posterior. En un principio solo el obispo intervenía en el acto de la aprobación. No existía todavía la norma de la información previa a Roma. Posteriormente todas las apariciones empezaron a ser tramitadas con un pase previo de Roma. Precisamente Ezkioga señaló el momento del cambio.

El obispo de Vitoria en la condenación del 07.09.1933 procedió a publicar el decreto en Vitoria, enviando luego una copia a Roma. Pero después de la actuación del obispo Múgica, llegaron a Roma peticiones de un nuevo estudio del caso. Fue entonces cuando el Santo Oficio intervino directamente promulgando la condenación definitiva. Desde el caso de Ezkioga, Roma exige ser informada de todo el proceso diocesano. Las actas del proceso deben enviarse a Roma, y la autoridad central otorga el pase que autoriza a la diócesis conceder la aprobación.

En este proceso, el criterio principal es la constancia de la sobrenaturalidad de la aparición. Tal proceso tiene una analogía con los requisitos de la canonización de los santos, en los cuales el dato fuerte previo e

¹ *Les gaitas trances d'Ezkioga*, Études, 1931, IV, p. 465.

² Capítulo II.

³ Capítulo III.

⁴ Capítulo IV.

indispensable es la constancia de las virtudes heroicas para proceder a la beatificación. En el proceso de las apariciones, a las virtudes heroicas corresponde la constancia de la sobrenaturalidad de la aparición. Paulatinamente ha ido creciendo el rigor en el juicio sobre la sobrenaturalidad, lo cual ha aumentado las exigencias de dicha constatación; por eso, con frecuencia no se llega a la aprobación de las apariciones por carencia de la condición sobrenatural. Así se ha llegado a casos como el de Ámsterdam en el cual solo se aprueba el mensaje, más no la sobrenaturalidad de la aparición misma. Lo mismo ha sucedido en Medjugorje, cuya sobrenaturalidad fue negada por el Santo Oficio, pero paliada luego con la concesión del culto.

Muchos elementos intervienen en el discernimiento del carácter extraordinario de las apariciones, por eso la declaración de falsedad depende de las condiciones humanas de quienes intervienen en el juicio valorativo de dicha cualidad. Esos elementos de perturbación se deben –en principio– a la dificultad del discernimiento, pero también pueden entrar en el juicio valorativo, imperativos políticos que obstaculizan la aprobación. Es aquí donde el discernimiento de Ezkioga se desvió hacia la consideración exclusiva de los segundos videntes sin prestar atención al momento fundante de los videntes primeros. Este fallo inicial llevó a la condenación colectiva de los primeros y segundos videntes. Esto explica las dificultades de la rehabilitación de Ezkioga.

Para mostrar la posibilidad de la rehabilitación el P. Peña desecha la técnica de los agudos razonamientos de la teología racional, y recurre a la humilde referencia de los misteriosos designios de Dios y de su poder infinito para abordar el tema oscuro de la falsedad de Ezkioga, y su posible rehabilitación. Por eso, sus argumentos los toma de hechos concretos y de realidades controlables que solo procuran argumentos de mera probabilidad. Estas razones se concentran en el examen de la persona de los videntes mismos, los hechos prodigiosos, y las analogías con otras apariciones tenidas algún tiempo como falsas, pero posteriormente rehabilitadas por la misma autoridad eclesiástica. Con estos criterios el autor cree que hay suficientes razones para aceptar que las apariciones de Ezkioga fueron auténticas, al menos en los dos primeros videntes y que se puede asistir al lugar a rezar y pedir por la salud física y espiritual de las personas familiares o conocidas. Estas razones se ven reforzadas por dos consideraciones que hacen vislumbrar ulteriores posibilidades de rehabilitación. Son del orden de la esperanza cristiana. Ante todo, la fuerza espiritual que trabaja en favor de la superación de las grandes negatividades de la condenación, que consiste en la heroica paciencia con que los hermanos Bereciartu asumieron el dolor de la condenación desde 1933 hasta su muerte en los años 2005/2006. El segundo motivo es el traslado de los despojos mortales de Antonia y Andrés al interior de la capilla. Esta presencia será, sin duda, una eficaz garantía para reconocer la oculta continuidad de la presencia de la

Dolorosa en los mismos instrumentos que escogió hace 90 años como ejecutores de sus designios de amor en Ezkioga. Señalemos también el mérito de esta obra del P. Peña, para procurar un impulso nuevo al empeño por rehabilitar a Ezkioga. Subrayamos particularmente su oculta inspiración que consiste en la admiración por la mística de las apariciones.

En efecto, bajo la sólida investigación de su obra se esconde la profundidad de una convicción personal sobre el valor del hecho aparicional cristiano en su conjunto. Como religioso agustino recoleto trabaja en este libro desde una convicción muy firme de que las apariciones son una fuente de bendiciones espirituales que se debe valorizar. He aquí en síntesis la dinámica de esa convicción. La realidad básica del Cristianismo, que es la resurrección de Cristo, no hubiera sido conocida sin su aparición a los Apóstoles. En la perseverancia cristiana de la fe en el resucitado, la continuidad de sus apariciones y de su Madre es un elemento esencial. Si en el AT todo profeta es un hombre de apariciones, mucho más lo es Jesús en el NT. Las apariciones con que fue agraciado en su vida terrena, son las más divinas de la historia humana. Las visiones trinitarias del bautismo en el Jordán, y de la transfiguración en el Tabor no tienen par en ningún fundador religioso. La variedad de apariciones con que fue agraciado en vida, nada supera su propia aparición en la resurrección de la Pascua. La realidad fundamental de dichas apariciones está que el hecho de la resurrección, nunca hubiera sido conocida si no hubiera aparecido Jesús a los Apóstoles. Sin apariciones no hay fe en la resurrección de Jesús. Y las apariciones del Cristo vivo continúan después del período pascual de las apariciones cristianas del Jesús vivo. Sin estas apariciones hubiera sido muy difícil la perseverancia en la fe cristiana viva. Las apariciones de Jesús se completan en las de su Madre. La Asunta se deja ver con su cuerpo glorioso desde la época apostólica en la tradición del Pilar de Zaragoza al apóstol Santiago. Esa es la razón por la cual el P. Peña compone obras como la de Ezkioga, para que no se frustre el excepcional poder de la evangelización y de pervivencia en la fe que cada aparición aporta a la Iglesia.

Lima, 24 de junio de 2021

A.M. Artola, C.P.

INTRODUCCIÓN

En junio de 1931 el nuevo gobierno de España proclamó la II República. Los nuevos gobernantes eran anticlericales y pronto comenzaron a manifestarse quemando iglesias y conventos.

El 24 de enero de 1932 se publicó el decreto de la disolución en el territorio español de la Compañía de Jesús, apropiándose el Estado de todos sus bienes y dándole 10 días para abandonar la vida religiosa en común. Afectó a 3.000 jesuitas de España y a 621 que estudiaban en el extranjero. Se cerraron sus colegios y obras sociales. También retiró el gobierno todos los crucifijos de lugares públicos y mandó al exilio al obispo de Vitoria (al que pertenecía Ezkioga) y al primado de España, cardenal Segura. El presidente del gobierno, Manuel Azaña, se gloriaba ya el 13 de octubre de 1931, diciendo: *España ha dejado de ser católica*. En este ambiente tienen lugar las apariciones de la Virgen de Ezkioga, que fueron condenadas por el Obispo de Vitoria y confirmada la condenación por el Santo Oficio.

Escribimos sobre este tema en virtud del decreto del Papa Pablo VI del 14 de octubre de 1966 por el cual se derogaron los cánones del antiguo código canónico Nos. 1399 y 2318. Esto significa que se permite a los católicos publicar sucesos de revelaciones privadas, visiones, profecías y milagros sin necesidad del *imprimatur* o *Nihil Obstat* o cualquier otro permiso ⁵. Igualmente nadie puede incurrir en censura eclesiástica por frecuentar lugares de apariciones, aun aquellas no reconocidas por los Ordinarios de las diócesis o por el Santo Padre, al quedar abrogado el canon 2318. Firmado cardenal Ottaviani. Presidente de la Congregación del Santo Oficio con el Visto Bueno del Papa Pablo VI.

Analizaremos las supuestas apariciones de Ezkioga (Ezquioga), sus milagros, conversiones, los videntes y su comportamiento, sus éxtasis e incluso las posibles profecías. También trataremos de estudiar otros casos de apariciones que fueron rehabilitadas después de muchos años, incluso alguna después de haber sido confirmada su condenación por el Santo Oficio, considerando en especial a los dos primeros videntes de Ezkioga para quienes nunca hubo una condenación expresa.

El interés de este tema para los todavía creyentes en las apariciones de Ezkioga y para otros futuros creyentes está en que no es lo mismo que todo haya sido falso, producido por alucinaciones, imaginación o histerismo que, si casi

⁵ canon 1399.

todo, o al menos en parte, es verdadero y realmente la Virgen María se apareció en aquel lugar sagrado. En este caso el lugar debería tener para nosotros un significado especial, donde podría existir una iglesia o santuario dedicado a María, donde millares de devotos podrían haber recibido y recibir en el futuro inmensas bendiciones de salud física y espiritual. Dicho de otra manera: Si realmente la Virgen vino a este lugar a hablarnos y prevenirnos de la guerra civil e invitarnos a todos a solucionar los problemas del país vasco, de España y del mundo entero a través de la oración y de la penitencia, como lo ha hecho en cientos de apariciones a lo largo del mundo, entonces nos hemos perdido hasta ahora muchísimas bendiciones de Dios por medio de María y muchísimas otras nos podríamos seguir perdiendo, mientras no se rehabiliten estas apariciones que habrían sido reales.

Por eso, nos atrevemos a preguntar: ¿Quién se responsabiliza de las inmensas bendiciones que se han dejado de recibir por haber obstaculizado estas apariciones? ¿Cuántos millones de rosarios se han dejado de rezar? ¿Cuántas misas se han dejado de celebrar? ¿Cuántas curaciones o conversiones se han dejado de realizar? ¿Acaso es indiferente que la Virgen escoja este lugar y se presente como una madre para ayudarnos en nuestra fe y a ser mejores y más felices? ¿Acaso viene a este lugar por casualidad o por divertirse o sin ninguna razón especial?

Queremos dilucidar en lo posible la posibilidad de que hayan sido reales estas apariciones para poder enmendar en lo posible los errores y poder recibir muchas bendiciones que de otro modo nunca recibiríamos por haber sido infieles a la gracia de Dios. Evidentemente, Dios juzgará a cada uno. Nadie puede tirar la primera piedra. Todos somos en alguna medida responsables y, si es algo de Dios, todavía hay tiempo para enmendarnos y reconocer su presencia por medio de María para bien de todos y gloria de Dios, de la Iglesia, del país vasco, de España y del mundo entero.

Sin embargo, no queremos adelantar el juicio definitivo de la Iglesia y damos a este escrito una fe puramente humana.

Nota.- *William* se refiere al libro de William Christian, *El reino de Cristo en la segunda República*, Ed. Planeta, 2011.

Burguera hace referencia al libro del padre Amado de Cristo Burguera, *Los hechos de Ezkioga ante la razón y la fe*, Sueca (Valencia), 2003.

Igualmente *Proceso* nos lleva al libro del padre Antonio María Artola, *El proceso eclesial sobre las apariciones de Ezkioga*, Lima, 2017.

Ezkioga 2013 se refiere al libro *Ezkioga en el 80 aniversario de la pastoral de Mons. Mateo Múgica sobre Ezkioga (7-9-1933)* y *Ezkioga 2016* nos lleva al libro del

mismo padre Antonio Artola *¿Qué pasó en Ezkioga? Pequeña historia de las apariciones*, Lima, 2016.

Ezkioga o Ezquioga se refieren al mismo lugar.

AMBIENTE SOCIAL

El 14 de abril de 1931 un gobierno provisional nombrado por sí mismo se hizo con el poder que había dejado abandonado el rey y sus ministros. Fueron las elecciones a la Asamblea constituyente de donde salió la Segunda República. A los dos meses y medio, los católicos españoles, que eran abrumadora mayoría de la población, tenían motivos para temer lo peor, horrorizados por los incendios de las iglesias y conventos. Aunque el episcopado español había aconsejado sumisión al nuevo régimen, éste, al cabo de un mes, puso en la frontera a Mateo Múgica, obispo de Vitoria, y poco después al cardenal Segura, primado de España.

El cardenal Segura, primado de España, había sido desterrado a Roma. Era un hombre ascético y espiritual, que creía en apariciones. El Nuncio del Vaticano en España Federico Tedeschini era un hombre más mundano, que informó a la Secretaría de Estado del Vaticano el 14 de octubre de 1932 *congratulándose de que la colaboración del gobierno civil daría pronto fin a Ezkioga*.

El 30 de junio de ese año 1931 la Virgen se *aparece* en Ezkioga y las visiones continuaron en la intemperie y en público hasta el otoño de 1933. Ezkioga pertenece al partido judicial de Azpeitia. Eclesiásticamente forma parte del arciprestazgo de Segura y en 1931 pertenecía a la diócesis de Vitoria, contando con 700 habitantes. Al borde la carretera que va de Ormaiztegui a Zumárraga había un barrio llamado Anduaga y que hoy se conoce como Santa Lucía. En la escuela de Santa Lucía, la maestra Manuela Lasa que regentó los años 1929-1931, procedía en su clase así: iniciaba el día con una oración, rezaba el rosario los sábados y celebraba el mes de María con flores y plegarias. Además tenía en el aula una imagen de la Virgen y un crucifijo. En 1931 la sustituyó otra maestra que cambió todo, suprimiendo incluso las imágenes religiosas.

Algunos diputados de izquierda consideraron estas *apariciones* como un peligro para la República y pidieron que se pusiera remedio cuanto antes. Por su parte el párroco de Zumárraga, el venerable padre Antonio Amundaráin, en el séptimo día de la novena a la Virgen de la Antigua de Zumárraga, alertó al pueblo sobre los peligros de un triunfo de la Izquierda. Cuando al final de la novena escucharon que la Virgen se había aparecido, pensó que ella había escuchado las oraciones del pueblo.

En general, los católicos españoles miraron la legitimación de la República como un gran desastre para la Iglesia. Si la Virgen se aparecía, coincidiendo con el triunfo de la República, creyeron que era señal evidente de que su presencia ratificaba la validez de la tradición católica de España. Esto trajo a Ezkioga un gran número de peregrinos de toda España. Los dos primeros videntes de la familia Bereciartu consideraron que la aparición consistía en un llamado a la plegaria por las necesidades de España y del mundo entero. Otros pensaron que se trataba de animarlos a la lucha por las tradiciones católicas, que estaban en peligro con la quema de conventos y persecuciones del nuevo régimen. Algunos pensaron que solo se refería al país vasco y pensaron que María les apoyaba en sus ansias de independencia. Pero la Virgen deseaba exclusivamente oración, penitencia, rosario y conversión para no recibir los castigos que Dios pensaba enviar a los hombres alejados de Dios.

Siguiendo los acontecimientos, recordemos que el 1 de agosto de 1932 el general Sanjurjo hizo un levantamiento militar contra el gobierno. El 13 de agosto de 1931 el diputado republicano Antonio de la Villa afirmaba: *A la sombra de esa Virgen de Ezkioga se está conspirando contra la República. Y pedía al ministro de Gobernación que tomara medidas, porque allí se reunían cada día entre cinco y seis mil personas. Se veía que el gobierno veía un peligro en las apariciones de Ezkioga donde se reunía mucha gente y, como dijo un diputado republicano, había un clero dispuesto a remangarse la sotana, empuñar el fusil y lanzarse al monte.*

Al principio los nacionalistas vascos acogieron con agrado las apariciones, pensando que la Virgen tenía algo que decir sobre el país vasco y sus reivindicaciones de independencia, pero después se desanimaron al ver que la Virgen hablaba en español y que decía que había venido para toda España y para todo el mundo y dar mensajes para todos, porque todos los hombres eran sus hijos.

El 20 de agosto de 1932 llegó el nuevo gobernador de Guipúzcoa Pedro Rodríguez del Pozo. Él manifestó públicamente en la prensa que su intención era la destrucción de Ezkioga, incluyendo el arresto de los videntes. El 9 de octubre de 1932 llegó a Ezkioga para conocer las cosas más de cerca. Vio con sus propios ojos la capilla con la imagen de la Virgen, contra la voluntad del obispo. Le impresionó la cantidad de devotos que asistían y consideró Ezkioga como foco de fanatismo religioso. Dio orden inmediata de retirar la imagen de la Virgen a la iglesia parroquial. Cerró los puestos de venta de objetos religiosos y amenazó con dinamitar la capilla.

En la parroquia no quisieron recibir la imagen de la Virgen. La capilla fue demolida mientras a los obreros que la desmantelaban los protegía la guardia

civil. Así consiguió destruir Ezkioga como ya lo había deseado Azaña al decir: *Hay que destruir Ezkioga*. Después llevo a los videntes al manicomio de Mondragón y a algunos, como al padre Burguera y al juez de Ezkioga, a la cárcel.

El 21 de septiembre de 1932 declaran los videntes *José Garmendia, Francisco Goicoechea, María Luisa Aracacho y Concepción Mateos, siendo los cuatro trasladados, en dos coches, del Gobierno civil a Santa Águeda. Posteriormente, declararon Ignacio y Evarista Galdós, Benita Aguirre y María Recalde, siendo aquellos tres, puestos en libertad y ésta última conducida primero a la cárcel y, luego, al manicomio. El 27 declararon Vicente y Rosario Gurruchaga, sucediéndole a ésta, mientras declaraba, quedarse en éxtasis y atadas las manos, que el mismo juez comprobó, haciendo materialmente grandes esfuerzos para desligarlas, y, no pudiendo, quiso llamar a un médico; pero la acompañante, María de Urrestilla, sacándose del pecho un crucifijo, y, poniéndolo sobre las manos de Rosario, quedaron las manos de ésta al punto desligadas. El juez, admirado y confuso mandó que se marcharan de su presencia*⁶.

⁶ Burguera, p. 380.

CAPÍTULO PRIMERO LAS APARICIONES

LOS HECHOS

El 30 de junio de 1931, domingo, séptimo día de la Novena de la Antigua, y fiesta San Marcial. A la hora del Angelus la niña Antonia Bereciartu. —de 11 años— bajaba del caserío Igarzábal-Erdi hacia su casa, llevando una marmita llena de leche. Al llegar al lugar en que su sendero cruza con el que va del caserío Basterreche hacía la vecina fuente, se encuentra con sus hermanito Andrés de 7 años. Con una jarra en la mano se dirige a la fuente. En aquel momento pasaba también por el mismo lugar Felipa Aramburu que caminaba a Basterreche a comprar cerillas para encender el fuego del hogar el día siguiente. En este momento, Antonia se para y, de pronto, en unos robles cercanos ve a la Virgen. Volviendo la cara inmediatamente hacia su hermano le dice en vascuence: “¡Mira la Virgen!”. Entones Andrés vuelve la cabeza y la ve también. Los dos hermanitos se arrodillan inmediatamente, y rezan juntos el “Ave María”. De los tres niños que están en el lugar solo Felipa es la que no ve a la Virgen. Mientras Antonia y Andrés rezan, la Virgen los mira sonriendo. Terminado el rezo desaparece la visión. La Virgen iba vestida de blanco y cubierta de manto negro. Tenía corona semicircular luminosa. Llevaba en el brazo izquierdo al Niño Jesús, vestido de blanco, y en la mano derecha un pañuelo. La Virgen no pronunció palabra alguna ⁷.

PRIMERA SEMANA

Llegados a casa hablan de su experiencia con Josefa, la hermana mayor, de 16 años, la cual no les cree. Tampoco les creen los padres. La casa tiene una taberna, y la gente allí presente en la noche, les sigue con curiosidad al lugar de la aparición. Según versión local, salen otra vez los dos hermanos al lugar de la aparición, y ven de nuevo a la Virgen. Aquel día era el séptimo de la Novena de la Antigua, domingo, día 30 de junio de 1931. Los hermanos Bereciartu regresan a su casa, mientras Felipa cuenta lo sucedido a su hermana Primitiva. Ambas vivían en el caserío Celaeta muy cercano a Basterreche. Primitiva lo refirió a Antonia Echezarreta, del caserío Sagastizábal cercano a Basterreche. La muchacha procuraba la leche a la Parroquia de Zumárraga. Al bajar el lunes 1 de julio a Santa Lucía, Antonia Echezarreta ve a la vidente Antonia delante de la

⁷ Artola, Ezkioga, 2013, p. 15.

escuela. La toma de la mano y la lleva consigo a Zumárraga a la casa parroquial. Presenta la niña a D. José Lasa, el cual no da mayor crédito a lo que dice Antonia.

Aunque nadie les hace caso, los niños creen firmemente, y al día siguiente —1 de julio— vuelven al robledal, poco después del Ángelus. De nuevo se aparece la Virgen. La ven sola, sin el Niño. Se acercan a ella corriendo. Cuando tocan el roble, desaparece la visión.

Al día siguiente, 2 de julio, era la fiesta de la Antigua, y último día de la novena. El párroco don Antonio Amundaráin quiere informarse de todo lo sucedido, y en la misma mañana de la fiesta de la Antigua oye de boca de Antonia Echezarreta el relato de los sucesos. Ese mismo día, por la tarde, el párroco y uno de los coadjutores de Zumárraga se dirigen a Santa Lucía para hacerse cargo de lo que en realidad sucede en Anduaga. Se encaminaban al robledal, pero tienen la sorpresa de que este día los niños no ven nada. Los dos hermanitos se retiran a su casa contrariados. El coadjutor también se va. El párroco se queda un poco más. En esto, la niña vuelve al lugar de la aparición y ve de nuevo a la Virgen. El párroco invita prudentemente a Andresito a que le acompañe hasta la colina; el niño exige como condición que los dos han de ir rezando. Cuando van acercándose a los árboles de la aparición también el niño comienza a ver y dice: “La Virgen ahora tiene las manos juntas y reza con nosotros”. Doce labradores acompañan al grupo formado por los dos niños y el párroco. El día 3 los niños ven de nuevo a la Virgen en presencia del párroco y un coadjutor. Piden al capellán de Zumárraga que rece el rosario en voz alta y así se inicia una práctica que se repetirá luego todos los días. En este cuarto día de las apariciones, el 3 de julio, se constituye lo nuclear de lo que será Ezkioga. Se completa el ciclo de la aparición fundante.

Esta visita del párroco excita la cólera del padre de los niños. Lo último que podía ocurrir a un eibarrés de educación era tener unos hijos videntes, y recibir la visita de un cura en casa. Aumentan los malos tratos a los niños y cierra su taberna a los que vienen a visitar el lugar de las apariciones.

El día 4 hay un salto cualitativo en las apariciones. La afluencia aumenta notablemente. Hay ya más de 500 personas. Constituido lo nuclear de Ezkioga, comienza su onda expansiva. En ese día comienzan los nuevos videntes. Cuatro personas más tienen visiones en ese día. Y, por primera vez hay un milagro de conversión (Ignacio Aguado, taxista de Beasáin). Fue la última vez que estuvieron los niños presentes en Basterreche al atardecer. Había corrido el rumor de que por temor a que los niños enfermasen los alejaron unos días del lugar de las apariciones hasta la tarde del 7. Su padre los había ocultado en un caserío donde vivían algunos familiares.

Los días 5 y 6 se reúne la gente sin la presencia de los niños. Nadie ocupa su lugar de videntes. Se reza simplemente el santo rosario.

El domingo 7 fue especial. Habían aparecido por la mañana las primeras informaciones de la prensa, y aquella tarde la afluencia fue numerosa. Hay alarma entre los devotos, pues temen no estén los niños presentes en la aparición. Pero a la hora habitual se presentan ante la gente, con la agradable sorpresa de todos, los sacerdotes y el Dr. Aranzadi, médico, iban a dar a la gente una justificación de la ausencia, pero inesperadamente los niños aparecieron con gran naturalidad, a la hora habitual de las apariciones. El padre había cedido a la presión de la gente, y los sacó de su escondite. Antes de salir para la visión, varios médicos, entre ellos el mismo Dr. Asuero, vieron a la niña y la reconocieron detenidamente, declarando que nada anormal se observaba en su salud. Llegada la hora, la niña salió acompañada de los citados médicos, del alcalde y del secretario de Ezkioga, y subió la pendiente. La gente estaba ya rezando el rosario.

Fue el día en que sometieron a los niños a una prueba de veracidad. A la niña la dejaron en el robledal. Al niño se lo llevaron a la otra falda del monte. La visión empezó a las ocho y cuarto. Duró el tiempo del rosario. Terminado el rezo, desapareció también la visión. A cada uno de los videntes le acompañaba un sacerdote. Al final de la aparición, cada uno de los sacerdotes escuchó de labios de los dos hermanos, una relación completamente coincidente. Del contenido de la visión, la niña declaró que seguía viendo a la Virgen Dolorosa. Dio detalles sobre el manto negro, sobre la corona que ceñía su cabeza, y de su aspecto, ora risueño ora triste. La visión duró el rezo del rosario.

Desde esta fecha la información fue continua y abundante, con lo cual los hechos de Ezkioga alcanzaron una actualidad extraordinaria y la presencia de devotos y turistas alcanzó proporciones extraordinarias⁸.

EL REZO DEL ROSARIO

Lo esencial del mensaje de la Virgen consistió en la invitación a rezar. Esta sencilla piedad fue la que despertó en la gente piadosa una respuesta orante, que resultó verdaderamente contagiosa. El rezo informal de los primeros días cedió el lugar a una forma regulada de plegaria que fue el rosario. Los niños de Ezkioga no eran capaces de rezarlo.

⁸ Artola, Ezkioga, 2013, pp. 50-52.

Entonces la gente piadosa que se reunía en torno a los niños suplicó a uno de los sacerdotes presentes durante la aparición que dirigiera él mismo el rosario. Fue el 3 de julio, día siguiente a la fiesta solemne de la Antigua de Zumárraga. Fue masiva la participación de la gente en la oración. Hasta el final de las apariciones por intervención formal de la Jerarquía, se rezó el rosario. Era el acto central que preparaba y envolvía a las apariciones. Así lo decía don Antonio Amundaráin en su artículo del 28 de julio. El rezo concreto del rosario se debió a que la gente quería rezarlo y que pidió al capellán de Zumárraga lo dirigiera. Lo nuevo que comenzó el 3 de julio fue la forma de la oración querida por la Virgen, concretada en el rezo del rosario mariano, desde ese día, hasta que la autoridad eclesiástica prohibió los actos públicos de Ezkioga. En un principio se reunían los devotos a la hora del Ángelus. Luego se señaló para el comienzo del acto las 20,00 horas solares. El largo crepúsculo del mes de julio otorgaba al acto un encanto singular. Comenzaba con la procesión diaria a las 20:15. Partía de las proximidades del caserío Basterreche, cerca de la carretera, y continuaba hasta el lugar de las apariciones. La procesión estaba precedida por los primeros videntes que salían con velas en las manos, (como Bernadette en Lourdes) seguidos de los fieles devotos.

El quinto misterio y las letanías se rezaban con los brazos en cruz. Se cerraba el acto mariano con el “Agur, Jesusen Ama” (Salve Madre de Jesús). El rosario recibió algunos retoques más de Antonio Amundaráin, como la añadidura del rezo de las siete avemarías a la Virgen Dolorosa al final. Este solemne rezo del rosario causaba por su seriedad y el fervor unos efectos impresionantes. Los videntes interrumpían con frecuencia el rezo con espontaneas exclamaciones, que enardecían al devoto público creándose una maravillosa interacción entre el pueblo, los sacerdotes que dirigían el rezo y los videntes, que lanzaban al aire sus gritos de oración. El efecto era como de un oleaje espiritual indescriptible, como si se sumergiera en un océano místico. Lo dirigía en un principio, el clero de Zumárraga. En los casos de aglomeración lo dirigían generalmente dos. Algunos días, cuando la afluencia era mayor, no bastaban los dos sacerdotes para dirigir el rezo de modo que su voz llegara a la muchedumbre de devotos. Así se dio el caso frecuente de que un coro de diez sacerdotes con voz sonora rezara el avemaría al cual responderá la masa humana como un rumor denso de fervor cuyo eco se podía oír desde el alto de Gabiria, en la parte opuesta a Ezkioga.

En suma, una plegaria colectiva que, en su grandiosa sencillez, arrebatava el alma. Muchos escépticos pensaban que, independientemente de la veracidad de los hechos, esa plegaria colectiva compensaba la incertidumbre sobre el origen dudoso del fenómeno que lo provocaba. Los efectos del rezo eran impresionantes. No hubo en Ezkioga ni misas, ni rezo de salmos, o plegarias litúrgicas. Solo el rosario, en el atardecer, en campo abierto. Durante aquel

*inmenso clamor de la muchedumbre electrizada, tenían lugar las apariciones. Los partes que enviaban los corresponsales de la prensa tenían acentos de profunda emoción cuando describían el rezo diario del rosario en Ezkioga*⁹.

Anotemos que los dos primeros videntes nunca entraron en éxtasis ni en trance, ni oyeron hablar a la Virgen. En la mayoría de las apariciones se presenta con un rosario e invita a rezarlo diariamente.

LA VISITA DE GAËTAN DE BERNOVILLE

El escritor católico francés Gaëtan de Bernoville (1889-1960) es un testigo excepcional de las primeras semanas de las apariciones de Ezkioga. Llegó a Ezkioga en un viaje impremeditado, en la segunda mitad de julio de 1931. La experiencia le causó una profunda impresión. Decidió someter a un nuevo análisis sus reacciones de julio, a los dos meses de distancia de aquel primer encuentro. Con el material de sus apuntes redactó un artículo de opinión para la revista jesuítica de París, *Études*. Para cuando se enteró de los hechos de Ezkioga, las apariciones gozaban de una notable publicidad católica en España, y allá se fue el periodista Bernoville a componer un reportaje. Fue la personalidad internacional más importante del primer mes de las apariciones. He aquí algunas de sus reacciones. En primer lugar, los medios de locomoción: *En Ezkioga, en todo el horizonte, los autos se estacionan a lo largo de la carretera. Un número impresionante de coches se amontonan en dos prados, cual garaje improvisado al aire libre. Luego, la multitud reunida en la montaña: “Heme aquí en el lugar de las apariciones (...). La cima del monte se pierde en un semicírculo muy bien dibujado. Una suerte de estadio natural desaparecía bajo la multitud compacta y de pie. No se veía más que un océano de cabezas erguidas hacia el cielo. ¿Cuántos espectadores había? ¡Cosa bien difícil de contar una multitud!, pero entre los que se encontraban allí, los que interminablemente —por debajo de nosotros— remontaban la pendiente, y los que aún esperaban en la carretera, se podía pensar en una cifra del orden de los 20.000”*.

Pero lo más importante era constatar el espíritu que animaba a la gente: «Dominaba el silencio, cortado a ratos, por cantos en vasco, o los Aves... Nadie se ríe; no hay ganas de reír. Quien vaya a Ezkioga con una alma atenta, sentirá flotar en torno a sí, y penetrarle, unas fuerzas misteriosas que son, tal vez, solo humanas, pero, en todo caso, excepcionales, y brotadas de un mundo latente, y lleno de lo desconocido que llevamos en nosotros mismos. Si hay alucinaciones,

⁹ Ib. pp. 52-54.

*ciertamente se trata de alucinaciones colectivas las más extraordinarias que se pueden observar*¹⁰.

OTROS VIDENTES

*El quinto día, 4 de julio, a la hora del rosario, otros 4 niños tuvieron su visión como los “primeros videntes”. Aquel mismo día ocurrió en Ezkioga un suceso prodigioso de conversión, acompañado de una visión de la Virgen. Nos referimos a la conversión fulminante del taxista de Beasáin, Ignacio Aguado. Se trataba de unas intervenciones marianas rápidas e instantáneas que dejaron cambiadas a las personas afectadas. El día 7 comenzaron los éxtasis de conversión con el caso espectacular de Patxi Goicoechea. El 8 de julio sucedió la conversión de Xanti de Gabiria, el 12 de julio se multiplicaron las visiones. Hubo unas 12 personas que vivieron también la aparición mariana. En este ambiente saltó la conexión de las visiones con la política. La primera que señaló esta faceta fue María Dolores Núñez (Lolita), el 12 de julio 1931. En sus visiones gritaba que la Virgen salvará a España. Fue el detonante de la utilización política de Ezkioga. Allí fue donde se oyó por primera vez de boca de Patxi, que la Virgen quería el derrocamiento de la República. El día 15 sucedió la experiencia de Aurelio Cabezón, obrero de Beasáin. El rezo del rosario en masa fue también la ocasión del fenómeno de las preguntas a la Virgen formuladas por los devotos. Pero los hechos milagrosos de conversión no fueron considerados como milagros y surgió el afán sensacionalista de los milagros al estilo de Lourdes, que certificaran la aparición*¹¹.

CARTA DEL PADRE ANTONIO AMUNDARÁIN

La idea de que pudiera ser un hecho sobrenatural verdadero exige el más profundo respeto por parte de todos, tanto de los que vienen como de los que quedan.

Ante todo es indispensable ajustarnos a la más rigurosa exactitud y veracidad en la narración de los hechos prodigiosos, sin añadiduras novelescas, ni afanes de información exageradamente detallada y mucho menos con miras mercantiles o de simple turismo.

¹⁰ Bernoville, *Les faits étranges d'Ezquioga*, p. 263.

¹¹ Artola, *Ezkioga*, 2013, pp. 56-57.

Además, el lugar de las apariciones comienza desde ahora a ser mirado con veneración y respeto; y se ha convertido en un lugar de oración, de recogimiento, de más fe y de más piedad.

Basta esto para que aquí se eviten ciertas expansiones de gente joven que no reza bien el rosario y de señoras o señoritas que no guardan el debido decoro o modestia en sus modales y en sus vestidos a las que la Virgen (si es que se aparece) no les mirará con agrado.

La inmensa mayoría de los miles de personas que vienen aquí traen el pensamiento de más allá, una visión celestial, ver a la Virgen, o siquiera ver a los que dicen que la ven.

A todos y especialmente a la prensa rogamos: a) mucho respeto; b) mucha modestia; c) mucha piedad; d) mucha parquedad y veracidad en las noticias que se escriben; e) que se eviten propagandas de fines mezquinos; f) que al narrar algún hecho no se diga la persona ni se publique la fotografía; g) que la prensa no admita noticias que no vengan de testigos oculares que por su cargo y misión especial intervienen cerca de los prodigios.

Antonio Amundaráin, Zumárraga, 12 de julio de 1931.

OTRA CARTA DEL MISMO PADRE

No pudiendo darse hoy más que una tenue probabilidad acerca de la verdad de los hechos prodigiosos del pueblo de Ezkioga, es una verdadera temeridad y grande imprudencia, lanzarse sin más a comerciar con estampas y medallas que representan a una Dolorosa cualquiera, fabricada a capricho de un dibujante que no puede saber el detalle de tales apariciones.

Si un día el cielo quiere confirmar estas visiones, la Iglesia (y solo la Iglesia) escogerá y aprobará el modelo que más se ajuste a los detalles que los videntes señalen, y a él deberán ajustarse todos los clichés y troqueles que después hayan de fabricarse.

Entre tanto rogamos encarecidamente a todos los peregrinos, visitantes y turistas, se abstengan de adquirir objetos, lo mismo religiosos que profanos, que de algún modo signifiquen recuerdo de dichas apariciones.

Desde un principio se ha notado y sentido en el sitio de las apariciones (así lo confiesan todos) un algo muy difícil de explicar, que insensiblemente recoge, hondamente conmueve y convida poderosamente a la piedad.

Por eso el santo rosario, que es el único acto religioso oficial que aquí se practica, viene recitándose con extraordinaria devoción y gusto espiritual intenso, tanto que muchísimos caballeros y señoras vienen aquí, no con afán de ver a la Virgen, sino exclusivamente a rezar el santo rosario.

Este es el hecho cierto que lo ven y lo palpan en Ezkioga, no media docena de personas, sin todos los que vienen con un poco de sentimiento religioso.

Y en ello principalmente, respetando en silencio lo demás, debemos poner hoy nuestro corazón y nuestros esfuerzos espirituales: rezar mucho, rezar bien, rezar con fervor y devoción por las tremendas y urgentes necesidades de la patria. Evítese por lo tanto durante el tiempo del santo rosario y en los momentos en que los videntes creen está allí la Virgen, todo acto que cause molestia y distracción a las personas que oran, como son: el fumar, iluminar con las linternas, correr de una parte a otra sin necesidad, dar gritos y “vivas” a la Virgen, a Cristo, etc.

Desgraciadamente no todos van a Ezkioga, a practicar la piedad y a rezar. Gente hay, no mucha, gracias a Dios, que ha tornado esto de Ezkioga de tapadera para sus desahogos nocturnos; es gente que se pasa la vida amasando barro y como es un oficio tan sucio, prefieren hacerlo de noche: ¡Infelices!, ¡están ciegos!, pues no saben que mientras ellos ofenden descaradamente a Dios y a su Madre, miles y miles de personas, con los brazos en cruz, oran con maravilloso recogimiento y fervor muy cerca de ellos.

Con el único objeto de cortar estos atrevidos desahogos que tanto desentonan y tanto nos amargan, nos vemos obligados a poner la hora oficial para el santo rosario a las seis y media de la tarde.

Esto no obstante las personas piadosas y las favorecidas de la Virgen, podrán visitar cuantas veces quieran y a la hora que gusten. Pero desde hoy, martes, día 28, la hora en que oficialmente se rezará el santo rosario, será a las seis y media.

La gloria de Dios y de la Santísima Madre y el bien de las almas nos mueve a dirigir estos ruegos a los miles de peregrinos que vienen aquí; esperamos ser atendidos.

La Comisión Eclesiástica. 28 de julio de 1931.

RESPUESTA DEL VICARIO GENERAL publicado en EL DÍA

Con gran sorpresa hemos leído un escrito publicado hoy en la Prensa, titulado: “SOBRE LAS APARICIONES DE EZQUIOGA”, que estaba firmado por la “Comisión Eclesiástica”, y en el que se anunciaba que se rezaría el santo rosario COMO ACTO OFICIAL DE CULTO en aquel lugar.

Cumpliendo especial encargo del Excelentísimo señor obispo diocesano, hacemos público que ni su Excelencia Reverendísima, ni su Vicario General, ni ninguna autoridad eclesiástica, ha nombrado hasta la fecha Comisión alguna que entiendan los sucesos de Ezquioga, por juzgar que no ha llegado todavía el momento oportuno para ello; y que, aunque dicha autoridad eclesiástica no ha prohibido, ni cree deber prohibir en manera alguna los actos religiosos que la fe y la piedad inspiren a los fieles que acuden a aquel lugar, no se practica allí acto alguno CON CARACTER OFICIAL, en nombre de la Santa Iglesia, que ningún juicio ha emitido todavía acerca de las aserciones de la Santísima Virgen que allí pudieran tener lugar.

Por lo mismo quedan absolutamente desautorizadas toda clase de estampas y medallas que de cualquier manera se refieran a dichas apariciones.

Justo de Echeguren, Vicario General de S. E. R, 28 de julio de 1931 ¹².

MULTITUDES

Las apariciones de Ezkioga atrajeron multitud de enfermos ansiosos de obtener su curación. Es impresionante la descripción de Starkie sobre la aglomeración de los enfermos: *Conforme comenzaba a subir, los últimos rayos de sol doraban las montañas. Había una extraordinaria concentración de gente. Vi toda clase de tipos: había jóvenes y viejos, feos y hermosos, aristócratas y campesinos, ricos y pobres. Vi un buen contingente de inválidos, cerca de mí había un paralítico que había sido transportado a los pies de la colina por sus parientes, que ahora ayudaban al pobre hombre a ascender el camino que había intentado subir a tientas. Había un ejército de ciegos con largos palos en sus manos, algunos de ellos escoltados por lazarillos que guiaban sus pasos, otros solos tropezando y gimiendo mientras se agarraban a las rocas para dar firmeza a sus vacilantes pasos. Un ciego tenía un perro que atado con una correa le guiaba. Había una buena porción de lisiados con muletas esforzándose, con energía sobrehumana, por subir a la cumbre de la colina. Cerca de mí subía una*

¹² Proceso, pp. 24-27.

anciana de gruesa complexión que se había quitado zapatos y medias ya que, según me dijo, había hecho voto de subir a la colina todas las noches descalza.

Su rostro apopléjico enrojecía cada segundo, sus manos blancas y blandas agarraban un diminuto paraguas para sostenerse, y su pecho abombado se agitaba con el esfuerzo. La ayudé parte del camino hasta un árbol contra el que se recostó para tomar aliento. Toda la colina y sus alrededores se veían negros de gente, situada en apretadas filas. A su cabecera encontré a una mujer vestida de negro, arrodillada, llorando de forma desconsolada. Había hecho todo el camino desde Burgos de Castilla hasta Ezkioga para suplicar a Nuestra Señora por una hija suya que estaba muriendo de tuberculosis¹³.

Sobre esta afluencia Amundaráin advertía que es menester mucho discernimiento sobre la naturaleza de las enfermedades y las respectivas curaciones. Todos estos hechos estaban convirtiendo a Ezkioga en un verdadero lugar religioso excepcional. La gente venía a Ezkioga a la búsqueda de algo que respondiera a sus más profundas exigencias religiosas.

Una carta del 18 de julio de 1931 narra así la experiencia de una familia de peregrinos: *Nosotros organizamos la excursión al lugar, el día 18 de Julio y nos fuimos todos en auto, desde aquí con Santos y Ramonita, saliendo a las cinco y media de la tarde y llegamos allá a las siete; pero era tal la cantidad de coches, que no podíamos llegar, si no era haciendo muchas paradas; pues calculaban que los coches pasarían de 5.000. Subimos al monte, que no es muy alto, y estaba atestado de gente en tal forma, que decían pasarían de 60.000 almas o más. Aquello era imponente, de un efecto que nunca se nos olvidará. Creo que no veremos tanta gente reunida, hasta el Valle de Josafat. Nos acordábamos de vosotras. A las ocho y cuarto se rezó el rosario en vascuence y todos a una contestábamos como un trueno. Era una hermosura. La letanía con los brazos en cruz y después se cantó la Salve. El “Eguizu zuk María” algo hermosísimo. Durante la letanía hubo una pausa; pues dijeron en voz alta que el niño veía a la Virgen, primero con dos ángeles, luego sola. Fue un momento de emoción; y se volvió a rezar la letanía y cantábamos el “Agur Jesusen Ama”.*

Cuando ya terminó todo bajamos del monte y cenamos dentro del auto y después tuvimos que esperar más de una hora, para dejar pasar a los coches, que había miles, y a las personas que llevaban unos de Mendigorria en la que se leía esta inscripción: “Mater Amabilis, salvad a España”. Eran de lo más campechanos; y cuando quisieron reunirse entre tanta gente, tocaron una corneta y así se juntaban los del pueblo que pasarían de cien. Van gentes de todas partes y todos los días ven algunos a la Virgen. No sabemos que resultará

¹³ Walter Starkie, *Spanish Raggle-Taggle*, 1934, pp. 130-133.

de todo esto; pero se ve mucha fe en la gente que va, que es de todas las clases sociales. La han visto en distintas formas, unos como la Dolorosa con una espada en la mano y un pañuelo, con un letrero de “paz”. Otros con corona de siete estrellas brillantes, otros con doce etc., etc. No sabemos qué dirá la Iglesia de esto. Hace unos días estuvo Santos (el médico) y Ramonita allí, y dio la coincidencia de que una niña de Legazpia, de 9 años, que estaba junto a ellos vio a la Virgen durante veinte minutos. Santos la observó minuciosamente y dijo que después de la aparición, quedó completamente normal, y que él cree que hay algo o más de algo de cierto allí. Durante el tiempo que veía a la Virgen Santísima, le preguntaron cómo era, y contestó a todos que bendecía a los que se encontraban allí; que rezaba junto con ellos el rosario, etc. Algo muy emocionante. Sin duda la Virgen Santísima quiere consolar a los buenos católicos. Nos hace falta¹⁴.

Walter Starkie escribió: Era una hermosa noche y todas las montañas de los alrededores se veían claramente recortadas contra el cielo azul oscuro: se alzó la luna y las estrellas parpadearon entre los árboles. Cuando miré detrás de los cuatro árboles, pude ver en el huerto al sacerdote y a los monaguillos con sus vestimentas blancas. Repentinamente cesó todo el murmullo de voces y pude oír la voz resonante del cura que comenzaba las oraciones empezando por el rosario. Estas eran en vasco y la multitud contestaba de la misma forma que un coro poderoso responde a un solo de voz. La lengua vasca tiene una resonancia áspera y bárbara: es lengua varonil y no tiene nada de la dulzura del gallego o del portugués. Gradualmente, conforme oía las palabras “Santa María, madre de Dios...” repetidas una y otra vez con un curioso acento marcado, su monotonía me hipnotizó dándome sueño pese a mi posición intensamente incómoda, ya que estaba arrodillado en una raíz y cada pocos segundos alguien me movía de la posición y me hacía caer sobre mi cara. La gente que me rodeaba era muy devota, especialmente las mujeres, y recitaba las oraciones con toda la rapidez de que era capaz mirando alrededor con frecuencia como si Nuestra Señora pudiera descender sobre la gente en cualquier momento¹⁵.

Después del rosario hubo un silencio durante unos pocos momentos, uno de esos imponentes silencios que anuncian la cercanía de un momento de crisis, y entonces vino la letanía a la Santísima Virgen que había de ser recitada con los brazos extendidos en forma de cruz. Tuve que desistir en el intento de hacerlo también yo, ya que mi posición era demasiado inconfortable. Sentí vergüenza, ya que todos los viejos y lisiados de mi derredor estaban con los brazos completamente extendidos. La letanía, en contraposición al rosario, fue rezada en latín y desde su mismo comienzo sentí la curiosa sensación de ver crecer la

¹⁴ Anónimo, *Los videntes de Ezkioga*, s.p.

¹⁵ Walter Starkie, *Spanish Raggle-Taggle*, pp. 130-133.

excitación colectiva. El aire se había hecho bochornoso; en lo alto de los árboles, frente a mí, vi una nube blanca y tenue. “Rosa mística, Turrís Davidica, Turrís eburnea, Domus Aurea” resonaba en la vasta bóveda tachonada de estrellas. Sentí que la excitación devota de los miles y miles de personas que me rodeaban me envolvía y elevaba el alma de mi cuerpo.

De repente oí un grito que atravesó el ritmo zumbante de la letanía. Todos los que estaban de rodillas cerca de mí se levantaron y miraron a su alrededor. Muchos se abalanzaron hacia el sitio de donde provenía el sonido y se arracimaron sobre la masa arrodillada. Entonces resonó otro grito y la palabra Ama, ama, ama repetida una y otra vez espasmódicamente. Era una joven que había visto a Nuestra Señora. El gentío se apretujaba alrededor y repentinamente la vi llevada sobre los hombros de cinco hombres y transportada colina abajo como si fuera un cadáver. Entonces me sentí nuevamente consciente del inexorable subir y bajar de la letanía y en ese momento escuché una voz aguda, a mi izquierda, entre los árboles. Era la voz de una niña dirigiéndose a la Virgen. A ratos la voz continuaba en una nota alta y la niña lloraba implorando el favor de Nuestra Señora. Todos los que me rodeaban aceleraron sus contestaciones a la letanía para poder escuchar la vocecilla triste y angustiada. La niña estaba viendo la visión de Nuestra Señora; no intercedía para sí misma sino que rezaba para que la vista y el oído fueran dados a su padre ciego y sordo que estaba a su lado. La apasionada súplica, conmovedora porque surgía de la más pura fe y expresaba la intensa ansiedad de la niña por la presencia de la todopoderosa Madre que iba a traer consuelo para su mundo. Todo el mundo, tanto los rudos hombres del campo como los más tímidos niños, ansiaba que la gran Madre apareciera en el cielo en una hermosa visión a modo de “Dolorosa” vestida de negro y blanco, con su rostro blanco y radiante y un cúmulo de estrellas brillando en su cabello¹⁶.

El día 4 de julio se reunieron en el lugar de las apariciones 500 personas. Fueron muchos los que vieron a la Virgen Dolorosa en medio de una luz resplandeciente. Días después ya asistían 2.000, 5.000, 10.000, 20.000, 40.000, hasta 80.000 el 18 de julio. El lugar era un hervidero de personas recogidas que rezaban, cantaban y clamaban. Los autos llegaban en línea desde Omaiztegui hasta Zumárraga (10 Kms). Pueblos enteros venían con sus sacerdotes en plan de rogativa. Algunos veían, todos oraban, pocos dudaban o negaban. Había orden y religiosidad, y no hubo percance alguno. Los entendidos y los vecinos del terreno decían que en ese lugar no podía haber agua. Sin embargo, salió cerca de la imagen de la Virgen que allí se veneraba.

¹⁶ *Ibidem.*

Los hermanos Bereciartu congregaron en los meses de julio a diciembre de 1931 aproximadamente un millón de peregrinos. Hubo muchos miles de Cataluña. El promotor principal de estas peregrinaciones catalanas fue el propio obispo de Barcelona, Monseñor Manuel Irurita, que fue en 1931 cuatro veces al lugar de Ezkioga. Entre los asiduos estuvo la sierva de Dios Magdalena Aulina, fundadora de las operarias parroquiales. Era un alma muy devota de santa Rita y está en camino de canonización. El párroco de Zumárraga era el que es actualmente venerable don Antonio Amundaráin, que desde el principio asistió para ver y cuidar que todo fuera con orden y espiritualidad. Por eso, evitaba cualquier desorden de quienes pensaban que la Virgen hablaba para animar a los católicos en contra de la República y contra los perseguidores de la fe católica.

La venerable Magdalena Marcucci ¹⁷ se escribía desde su monasterio pasionista de Deusto con Evarista Galdós. La sierva de Dios Magdalena Aulina, fundadora de las operarias parroquiales, asistió a algunos éxtasis de algunos videntes. Otras personalidades que avalan la verdad de Ezkioga son Monseñor Jacinto Arcaya, obispo de San Sebastián, que defendió al padre Amundaráin en el proceso que sigue su curso de canonización. Igualmente fueron testigos en este proceso don Antonio Oyarzábal, sacerdote de la diócesis de San Sebastián, y el padre Ignacio Omaechevarría, consultor general. También debemos recordar al padre Bernabé de Larraul, capuchino, que está en proceso de canonización y le entregó una carta sobre Ezkioga al Papa Juan Pablo II. También podemos citar al padre Antonio María Artola, doctor en teología y licenciado en Sagrada Escritura, que ha escrito el prólogo de este libro.

Sin embargo, hay que anotar que pronto empezaron los adversarios. Muchos decían que era superstición o negocio o ilusión, fantasía, alucinación de los videntes. El Vicario general ¹⁸ seguía con atención los acontecimientos. Se formó una comisión de información, formada por el médico Aranzadi de Zumárraga, el coadjutor de este pueblo y algunos señores de confianza. Cada día después de las apariciones los dos videntes primeros iban a su casa y en una salita informaban sobre sus visiones y revelaciones.

El 28 de julio esta comisión se pronunció contra la venta y tráfico de medallas, estampas y gráficos, pero el Vicario general publicó una nota afirmando que no existía ninguna comisión eclesiástica oficial.

¹⁷ Madre Magdalena del Santísimo Sacramento, pasionista.

¹⁸ El obispo estaba exiliado en Francia por el gobierno.

CASO DE RAMONA OLAZÁBAL

Refiere el Vicario general de Vitoria en documento del 3 de octubre de 1932, dirigido al Nuncio: *El hecho más destacado de esta supuesta vidente (Ramona) es el ocurrido el 15 de octubre de 1931. Ante una multitud de unas 14.000 personas, atraída como siempre por el anuncio para aquel día de algo extraordinario. Apareció Ramona al anochecer con un rosario colgado del cinturón y unas heridas en las manos, dos en su izquierda y una en su derecha en forma extendida y poco profunda. Hizo creer a los presentes que la Virgen le había impuesto en el acto el rosario y le había producido aquellas llagas. El que suscribe se personó al día siguiente en Ezkioga para cerciorarse de si había elementos de juicio para poder aconsejar al obispo, ausente en Lapicero, la incoación de un proceso ante el primer hecho externo y tangible, que se ofrecía en Ezkioga, cuya sobrenaturalidad se afirmaba.*

Ciertamente el 17 de octubre de 1931 llegó a Ezkioga el Vicario general de Vitoria, quien a título oficioso dijo que iba a entender un asunto importante. Llamó aparte a Ramona Olazábal con la que estuvo hablando largamente. La tarde misma sin otro preámbulo afirmó que creía era su deber publicar que no existía indicio que probara la intervención divina en la imposición del rosario que la joven Ramona Olazábal de Beizama llevaba colgado de su cintura, ni en la producción de las heridas que llevaba en sus manos y sí suficientes motivos para poder atribuirles a causas puramente materiales. Justo Echeguren, Vicario general, 17 de octubre de 1931.

Cuando la Nunciatura de Madrid pidió informes al Vicario General sobre los acontecimientos de Ezkioga, el Dr. Echeguren le envió un extenso memorial. Pero no fue una información completa. Tras una brevísima alusión a la aparición primera del día 30 de junio, sin mencionar los nombres de los videntes, entraba a referir todos los sucesos negativos protagonizados por los videntes del segundo grupo. En él se mencionaba a Patxi Goicoechea, Ramona Olazábal, Benita Aguirre, Josefa Lasa. Era, pues, un informe sesgado. No entraba en las preocupaciones del Sr. Echeguren dar una información objetiva y completa del caso Ezkioga, sino enumerar los personajes principales que protagonizaban el “caso Ezkioga”, subrayando sus aspectos negativos¹⁹.

¿Era falsificación este hecho de Ramona? Puede ser, pero por esta y algunas cosas más, no se puede descalificar a todos los videntes ¿Acaso con una sola conversación se pueden aclarar misterios sobrenaturales, incluso de los no

¹⁹ Artola, Ezkioga, 2013, p. 61.

investigados? ¿Por qué tanta prisa en condenar todo Ezkioga? ¿Quería lavar su imagen y la del obispo ante el gobierno? Hay muchas preguntas a las que no podemos dar una respuesta satisfactoria. Lo claro es que condena a los videntes del segundo grupo y no dice nada de los dos primeros videntes, Antonia y Andrés, que no fueron interrogados ni condenados por nadie en ningún momento.

PROBLEMAS DEL VICARIO

Para complicar las cosas, el Vicario se vio envuelto contra su voluntad en uno de los más grandes escándalos del tiempo de la Asamblea Constituyente, y tuvo que abandonar a su suerte los sucesos de Ezkioga. El hecho tuvo lugar de la siguiente manera. Cuando el 14 de agosto de 1931 el Vicario General se dirigía a la frontera de Irún a visitar al obispo exiliado, fue detenido en la misma frontera por llevar documentos comprometedores. El Vicario llevaba un sobre cerrado dirigido a Mons. Múgica, cuyo contenido desconocía. Se trataba de unos textos compuestos por el cardenal Segura para que el obispo los firmara. En ellos se aconseja vender los bienes eclesiásticos en caso de necesidad. La carta iba acompañada de un estudio del abogado Rafael Martín Lázaro, firmado en fecha tan temprana como el 8 de mayo, con soluciones prácticas para colocar los bienes inmuebles a nombre de seglares, dejando los muebles en títulos de deuda a extranjeros. Esto equivalía a una evasión de capitales para evitar la expropiación por parte del Estado. El Gobierno provisional reaccionó publicando el 20 de agosto de 1931 un decreto en el que se suspendían las facultades de venta y enajenación de los bienes y derechos de todo tipo de la Iglesia católica y de las Órdenes religiosas. La reacción iba acompañada del cierre de varios periódicos católicos en la zona vasco-navarra.

El episodio fue aireado por toda la prensa y la figura del Vicario General quedó muy malparada ante el Estado y la Nunciatura. Ese contratiempo le impidió hacerse cargo del control directo de los asuntos de Ezkioga. De ahí que el desorden de cosas que generó la desautorización de la Comisión sufriera un gradual empeoramiento organizativo en Ezkioga. Seguramente el episodio de la frontera de Irún pesó en Echeguren para endurecer su postura ante las apariciones. En efecto, pasado el verano, las cosas empeoraron, y sobrevino el caso de las falsas llagas de Ramona Olazábal. Echeguren publicó un decreto condenatorio en el Boletín diocesano declarando el caso como destituido de todo carácter sobrenatural. Desde este momento la suerte de condenación de Ezkioga estaba echada. Echeguren identificaba Ezkioga con las manifestaciones más sensacionalistas de la Campa de Anduaga, y se formó la convicción de que las apariciones eran una supercheria destinada a ser solemnemente condenadas. En vano respondió con fuerza don Antonio Amundaráin que al menos en el caso de los hermanos Bereciartu se trataba de apariciones verdaderas y sin superchería

alguna. Con el caso de Ramona, Echeguren estaba seguro de la falsedad de todo lo de Ezkioga, y continuó con decretos escalonados, desacreditando el movimiento de Ezkioga. Primero, la prohibición que impedía a los sacerdotes acudir a los actos de Ezkioga; luego la prohibición de construir una capilla en el lugar de las apariciones.

La firme energía que mostró Echeguren contra Ezkioga fue bien vista por el Gobierno. En recompensa, permitió la revocación del destierro del obispo Múgica, que regresó a España el 13 de mayo de 1932 y volvió a su sede el 11 de abril de 1933.

EL VICARIO Y EL OBISPO

El Vicario general de Vitoria, Monseñor Justo Echeguren, tuvo que informar a Roma y a la Nunciatura sobre los acontecimientos, pues habían pasado 15 meses y no había enviado nada. En su información comenzó por ignorar los nombres de los dos primeros niños videntes, de los cuales da una edad inexacta. Pero esta es la primera información oficial seria sobre estos sucesos. En su informe habla sobre los falsos estigmas de Ramona Olazábal, de mentiras y falsedades de Patxi Goicoechea y también se refiere a José Garmendia, Josefa Lasa, Evarista Galdós y Benita Aguirre. Solo había hecho un breve interrogatorio a algunos y concluyó que todos eran falsos videntes, como suponía serían también los demás.

Se sabe que, con ocasión de los estigmas de Ramona, el Vicario general tuvo un agrio encuentro con el padre Amundaráin, párroco de Zumárraga. Este reconoció sus dudas sobre los estigmas, pero mantuvo con firmeza que al menos los dos primeros eran verdaderos videntes. El gobierno premió la actitud negativa del Vicario con Ezkioga y lo promovió a obispo de Oviedo.

Seis meses más tarde del informe del Vicario general; hubo una denuncia ante la Santa Sede del seglar bilbaíno Sebastián de Lerena, con copia al obispo de Vitoria, que ya estaba en su Sede. La Santa Sede pidió un informe y el obispo envió un informe más completo pero fundamentalmente semejante al anterior del Vicario general. Era un memorial en contra de los excesos y desviaciones. Para él no había nada positivo.

A los diez días, sin esperar la respuesta de Roma, el obispo quiso tomar las cosas por su mano y el 7 de septiembre de 1933 dio un decreto condenatorio de todos los supuestos videntes sin matización ni restricción. Dice el obispo: *Hechas las observaciones y examinados todos los antecedentes que poseemos, previos los debidos asesoramientos y oída que ha sido sobre ello la Comisión de*

*Vigilancia, tenemos que declarar y declaramos que, no sólo no se ha comprobado indicio alguno que permita atribuir carácter sobrenatural a lo que en Ezkioga ocurre y se dice ocurrir, sino que de muchas maneras se ha manifestado allí el espíritu del mal y de la mentira sin que esto signifique que atribuyamos mala fe en cuantos en Ezkioga intervienen*²⁰.

El 27 de enero de 1934 envió a Roma un complemento informativo sobre las novedades de Ezkioga y sobre lo referente a la vida privada del señor de Rigné, francés, acérrimo defensor de Ezkioga, que vivía en adulterio con su pareja.

Los sacerdotes de Madrid Alfredo Renshaw y Pedro Valls enviaron al Santo Oficio sendas cartas, suplicando una ulterior y definitiva intervención para revisar las decisiones diocesanas, contrarias a Ezkioga.

El secretario del Santo Oficio cardenal Sbarreti escribió el 21 de diciembre de 1933 a Monseñor Múgica una carta de aprobación sobre el contenido condenatorio de su Circular: *Después de haber examinado esta Suprema Sagrada Congregación la exacta relación de su E. Revma. con fecha 19 de agosto próximo pasado y la comunicación publicada en el boletín oficial diocesano acerca de las visiones de la Virgen María que se dicen ocurrir en el monte de Ezkioga, ha juzgado que el proceder de Su Revma. ha sido oportuno y enérgico dentro de la necesaria prudencia.*

Era claro el afán del obispo de quedar bien con el gobierno. Apenas llegó a Vitoria el obispo Múgica, ordenó a los párrocos que hicieran retractarse a los videntes. Las disposiciones del Vicario habían sido drásticas. Había prohibido la asistencia a los eclesiásticos, a los videntes y finalmente también a los laicos. Múgica dejó a la niña Benita Aguirre sin sacramentos, y amenazó con la excomunión a sus padres, si la niña tenía *visiones* en su casa. También prohibió que dieran la comunión a los videntes y a los laicos que acudieran al lugar de las supuestas apariciones.

El obispo se lamentaba de que había gente que, a pesar de las prohibiciones, seguían yendo al lugar de las supuestas apariciones y hacían cultos con velas encendidas y un crucifijo a imitación de lo que se hacía en Lourdes y bebían el agua de fuente llamada milagrosa, que está cerca del lugar.

A la mujer que cuidaba el lugar de las apariciones le prohibió el obispo los sacramentos, la sepultura en lugar sagrado y el acceso a cualquier iglesia,

²⁰ Artola Antonio, *Ezkioga*, 2013, p. 62.

mientras siguiera cuidando la capilla. La amenazó también con hacer leer el decreto en todas las iglesias de la diócesis y con excomulgarla, si persistía.

Parece que las autoridades eclesiásticas de Vitoria tenían prisa en liberarse de cualquier amenaza de las autoridades y querían por el contrario dar la impresión de que iban a terminar de raíz con este asunto que al gobierno le daba problemas, pensando que pudiera ser un foco de insurrección contra el Estado. Al prohibir el Vicario general, en nombre del obispo, la asistencia de sacerdotes, religiosos y laicos al lugar, hubo videntes en diferentes sitios del país vasco, Navarra y otros lugares. Pero a todos se les consideró falsos videntes y mentirosos sin investigarlos de modo que los que iban al lugar, contra las normas establecidas, podían ser excomulgados o privados de los sacramentos, sobre todo, los videntes.

El temor del obispo de Vitoria al gobierno republicano y el deseo de quedar bien con él se manifestó claramente al comenzar la guerra civil.

Monseñor Múgica se puso de parte de lo que creía la ley y exigió el 6 de agosto de 1936 la colaboración bélica con la República. Cuando el episcopado español publicó una carta colectiva contra los excesos de la República el 1 de julio de 1937, el obispo de Vitoria no quiso firmarla.

CIRCULAR EPISCOPAL (7-9-1933)

Por mandato especial nuestro prohibió nuestro Vicario General, estando Nos en el destierro, la venta y difusión de estampas, fotografías e impresos en que se diera por cierta la realidad sobrenatural de las apariciones de Ezquioga, y, con el mismo mandato, prohibió a los sacerdotes el acceso al campo de Ezquioga, a fin de evitar que su presencia allí indujera a los fieles a creer en dicha realidad sobrenatural, y con el mismo fin prohibimos Nos la construcción de una capilla en aquel lugar y la colocación de una imagen, y nos negamos a erigir allí el santo Vía-Crucis; y, por medio de sus respectivos párrocos, hemos ordenado a varios de los llamados videntes que se abstengan de acudir al campo de Ezquioga y de proceder como hasta el presente han procedido.

Pues bien; continúan yendo al campo de Ezquioga algunos de dichos videntes y otros eligen otros lugares como campo de sus exhibiciones; se colocó allí una imagen y se levantó una especie de templete; se sigue haciendo la propaganda de fotografías, de estampas, de impresos y de escritos mecánicamente multicopiados, en que, aparte de no pocas falsedades o irreverencias, que varios de ellos contienen, se da por cierta la sobrenaturalidad de lo que en Ezquioga ocurre y se dice ocurrir; se han repartido impresos con

cánticos a la Santísima Virgen de Ezquioga y con un himno a la Virgen de Ezquioga, para que los canten los fieles en sus reuniones etc., etc.; y lo que es más de lamentar, con frecuencia está allí un religioso exclaustado, sin licencia de su prelado y sin la nuestra, en manifiesta rebeldía, quebrantando la prohibición impuesta a los sacerdotes y notificada a él personal y reiteradamente y atribuyéndose el oficio, que nadie le ha dado, de director espiritual de los videntes. Por su obstinación y pertinacia nos creemos en el deber de denunciar y reprobar públicamente su escandalosa conducta, como nos complacemos en alabar la edificante seguida por el venerable clero, por la prensa católica; y por los fieles en general, desde que apareció la nota publicada por la Vicaría General, con ocasión de la supuesta sobrenatural impresión de llagas en las manos de una de las videntes.

No pudiendo, pues, demorar por más tiempo, después de nuestro regreso a la diócesis, nuestra intervención pública y oficial en este asunto, y, queriendo, como es de nuestro deber, poner remedio a tanto abuso:

- 1. Prohibimos todas las estampas, fotografías e imágenes de cualquiera clase, en la que, en cualquier forma que sea, se dé por supuesta la realidad sobrenatural de los fenómenos de Ezquioga, y encargamos a quienes las tuviesen en su poder que las entreguen a los respectivos párrocos.*
- 2. Prohibimos, asimismo, el canto y la recitación de los titulados cánticos a la Stma. Virgen de Ezquioga e Himno a la Virgen de Ezquioga.*
- 3. Prohibimos igualmente retener, leer, difundir y propagar oraciones, novenas y cualesquiera libros, impresos o escritos multicopiados que se han publicado, y los que tal vez en adelante se publicaren, sin la previa censura y licencia eclesiástica, prescrita para estos casos por los sagrados cánones, y declaramos ilegítima, a tenor de lo prescrito en el canon 44, 1.^a la que aparece consignada en el opúsculo titulado “La Verdad sobre Ezquioga” porque, contra lo ordenado en dicho canon, fue obtenida sin dar cuenta a la Curia que suscribe de que esa misma licencia había sido negada por otro Ordinario, a quien anteriormente se había pedido. Encargamos, asimismo, a los fieles que entreguen a sus respectivos párrocos los impresos o escritos a que en este número y en el anterior nos referimos.*
- 4. Los párrocos que tengan en su feligresía alguno de los supuestos videntes le notificarán, en presencia de dos testigos, nuestra prohibición de acceso a la campa de Ezquioga y a otros lugares donde se celebren reuniones para lo que llaman “visiones”, bajo la pena de negarles la sagrada comunión si faltaren a ella; y nos darán cuenta de haberlo así verificado y del modo como se observe esta prohibición, que sancionaremos con otras penas, en caso de perseverante obstinación.*

5. *Exhortamos, finalmente a los pocos fieles que siguen acudiendo a dicho campo y reuniones a que se abstengan en lo sucesivo, dando así prueba de la sumisión de su criterio particular al de la legítima autoridad eclesiástica y de verdadero celo por el honor de la Santísima Virgen y de nuestra sacrosanta religión.*

Vitoria 7 de septiembre de 1933.

Mateo, Obispo de Vitoria.

CARTA DEL PADRE ALFREDO RENSCHAW

Excmo. cardenal Sbarretti.

En la Pastoral publicada por el Ilustrísimo Sr. obispo (de Vitoria), hablaba que de muchos modos se ha manifestado el espíritu del mal y de la mentira, lo cual no negamos los que hemos presenciado meses enteros dichas manifestaciones, pero por otro lado existen numerosos casos donde se ha manifestado el espíritu del bien y de la verdad, en numerosas conversiones, en el fervoroso espíritu cristiano que siempre se ha observado en dicho lugar, donde solo se han rezado las oraciones usuales de la santa Iglesia tan necesarias en estos tiempos para aplacar la Justicia divina tan justamente indignada. Yo he sido testigo de aquellas muchedumbres formadas por miles y miles de devotos, que rezaban diariamente el santo rosario con un fervor jamás visto; yo mismo he sentido ese fervor tan intenso que solo en Lourdes he sentido. Estos casos aislados a que sin duda se refiere el Sr. obispo, bien pueden ser obra del demonio o de personas mal intencionadas empeñadas en sembrar la cizaña para introducir la confusión y la duda en esta gran obra que bien pudiera ser la salvación del mundo hoy sumido en las tinieblas del racionalismo y toda suerte de errores.

En Beauring (Bélgica) saben bien que las autoridades eclesiásticas han tomado las medidas de prudencia usuales, en la Iglesia, pero se autoriza a los devotos a acudir a rezar al sitio de las apariciones, y la erección de un templo. En Ezquioga, no solo se prohíbe acudir a los devotos a rezar sino que se manda quitar el Santo Emblema de la Cruz y la sagrada imagen de la Santísima Virgen que coronaban el monte y como si esto no fuera bastante, se persigue a los videntes, ocasionándoles todo género de molestias y hasta se priva de los santos sacramentos a una pequeña niña de 11 años por negarse a firmar cierto documento que le presentó el párroco de su pueblo.

Ante cosas tan extrañas y habiendo sido testigo de numerosas manifestaciones que juzgo sobrenaturales, me veo obligado en conciencia a llamar la atención de S.E., seguro que llevado de su reconocido celo, tomará todas las medidas para obtener el esclarecimiento que deseamos los católicos españoles que solo confiamos en el cielo nuestra salvación.

Entre los innumerables casos de curaciones, conversiones y otras manifestaciones sobrenaturales que sería largo enumerar, solo deseo citarle unas cuantas para su convencimiento que puede S. E. comprobar fácilmente, como se lo he comunicado hace días al Excmo. Sr. Nuncio:

En Tolosa existe una vidente llamada Lucía Machain que según referencias es un alma muy piadosa, con frecuencia y ante numerosos testigos, estando en éxtasis recibe la comunión dada por una persona invisible que dice ella es Nuestro Señor. También teniendo un vaso vacío, en éxtasis, se llena repentinamente de agua que despide un olor delicioso como perfume de lirios. Esta agua dice ella que es de Gema Galgani la santa de Luca, que se aparece muy frecuentemente en Ezquioga. Yo mismo he probado esa agua y he tenido la suerte de aspirar su aroma. Es vidente de Ezquioga.

También existe en Pamplona otra vidente llamada Gloria Viñals, según me cuentan personas de entera confianza. Hace pocos días entró en éxtasis a orillas de un río que hay cerca de Pamplona, ante 14 testigos, entre los cuales había 4 capuchinos de Pamplona. Su asombro fue enorme al ver a la vidente que andaba sobre las aguas del río en éxtasis.

También sé de casos de curaciones portentosas, pero como no hay comisión alguna encargada de comprobar estos casos extraordinarios, permanecen en el olvido.

Comprendo que siendo cosa de Dios Nuestro Señor, se abrirá a la postre camino, como todas sus cosas, pero como nosotros los fieles y sobre todo los que hemos tenido la inmensa dicha de presenciar estos hechos prodigiosos tenemos la obligación de cooperar, reconocidos profundamente a las gracias que inmerecidamente recibimos del cielo, me creo en el sagrado deber de poner a S.E. en conocimiento de estos hechos²¹.

Esta carta no fue tomada en cuenta y la sentencia condenatoria de Roma siguió en pie. El clero en general se sometió a esta disposición, que venía confirmada por Roma, y lo mismo los buenos y sinceros fieles, pero no fue sin dolor ya que llevaron durante muchos años el vergonzoso sambenito de

²¹ Proceso, pp. 110-111.

condenados por Ezkioga, como si hubieran sido unos credulones de cosas sobrenaturales. Fue una gran frustración para muchos fieles, que creyeron sinceramente y habían experimentado la presencia real de Dios en el lugar a través de las oraciones e incluso de haber palpado conversiones y curaciones reales, que no podían ser fácilmente desmentidas.

EL PADRE LABURU

El padre Laburu, médico y sacerdote jesuita, con el apoyo y autorización del obispo de Vitoria fue dando conferencias por diferentes lugares, manifestando a todos las deformaciones y engaños de las supuestas apariciones de Ezkioga y mostrando para ello algunas filmaciones que había tomado personalmente en octubre de 1931. Debemos anotar en primer lugar que él no asistió ni pudo filmar nada de las cuatro primeras apariciones de los dos hermanos Bereciartu. Por tanto, sobre ellos no dice ni puede decir nada. El habla sobre los segundos videntes a partir del 4 de julio y, al ver algunas cosas raras, pensó que todo era así y quedó convencido de que todo era una farsa y una comedia bien montada.

¿Pero todo era así? ¿Y acaso la Virgen no se puede manifestar a pesar de algunas cosas que no entendemos? Pensemos en las apariciones de Lourdes de 1858 a santa Bernardita. La Virgen le dijo que caminara de rodillas hasta el rosario y regresara también de rodillas. Después le pidió que escarbara en tierra para beber agua y solo a la cuarta vez pudo beber, pero se había manchado la boca y el mentón de barro, que de inmediato su tía, que estaba a su lado, le limpió. En esa misma aparición le pide la Virgen que coma hierba y tomó un manojo de hierba y se lo echó a la boca y, después de mastcarlo, lo echó, porque eran hierbas duras y amargas. La gente, como puede suponerse, quedó desilusionada. Algunos gritaron: *Está loca, está loca.*

No podían entender que la Virgen le hubiera mandado aquello tan poco lógico y racional para hacerle entender que debía hacer penitencia y que había que lavarse interiormente de los pecados. Y aún peor cuando al preguntarle a María su nombre, pues no sabía quién era, le respondió: *Yo soy la inmaculada Concepción.* Entonces muchos *sabidos* teólogos gritaron convencidos que eso era una enorme herejía. ¿Hacía falta más para desautorizar las apariciones de Lourdes? El padre Laburu las habría desautorizado de inmediato y ¿cuántas bendiciones se hubieran perdido para el mundo? Pero fueron aprobadas y hoy en día el santuario de Lourdes es el lugar del mundo donde más milagros se realizan cada año y quizás también el más visitado del mundo entero. Cada año hay miles de curaciones extraordinarias del cuerpo y del alma.

Según datos del que fue Presidente de la comisión internacional de médicos de Lourdes, el doctor Patrick Theillier refiere que ha habido en 150 años más de 7.200 casos de curaciones extraordinarias, aunque la Iglesia solo ha aceptado como totalmente auténticos 70²².

En las apariciones de Kibeho (Ruanda), aprobadas por el obispo para solo las tres primeras videntes, ellas, en medio de la aparición, algunas veces se lavaban las manos, los brazos y la cara. Se caían de golpe al suelo y quedaban como muertas sin signos vitales por varias horas y nadie podía moverlas porque parecían un bloque de mármol inamovible. ¿Y esto era suficiente para, sin más investigación, desautorizar las apariciones?

En la primera aparición de La Salette en Francia, María se aparece sentada, llorando, con las manos en la cara y después, cuando se levanta, ven que tiene un crucifijo en el pecho y a sus dos costados un martillo y unas tenazas²³. ¿Qué dirían los inteligentes sobre eso? ¿No parece de mal gusto? Sin embargo esas apariciones fueron aprobadas y hoy hay allí un gran santuario regido por una Congregación de sacerdotes, guardianes del santuario, que es visitado cada año por miles de personas y donde Dios derrama sin cesar bendiciones sin medida sobre los devotos.

MATER DOLOROSA

Observemos que la Virgen se presenta en Ezkioga como Dolorosa y con una espada. Otras veces se presenta como Dolorosa en El Escorial y en La Salette. Unas veces con tres espadas y otras con siete espadas por los siete dolores principales que soportó en vida. Así se presentó también en la Dolorosa de Quito. El 20 de abril de 1906 una imagen de la Dolorosa que estaba en el comedor del colegio San Gabriel de Quito empezó a abrir y cerrar los ojos durante quince minutos. Los 36 estudiantes entre 11 y 17 años y algunos padres jesuitas del colegio lo vieron y las autoridades eclesiásticas probaron el milagro.

En las apariciones de Umbe, a 12 Kms de Bilbao se apareció a Felisa Sistiaga el 25 de marzo de 1941 sin hablarle y después en 1968 hasta 1988 en más de 100 ocasiones. Felisa le hablaba en vasco y la Virgen respondía en español, porque no había venido solo por el país vasco, sino por toda España y por el mundo entero. Lo mismo pasó con los videntes del segundo grupo de Ezkioga: *La Virgen contestaba en español*. En ocasiones vino acompañada de ángeles, en especial de san Miguel y de su ángel custodio, pero también del Niño

²² Patrick Theillier, *Los milagros de Lourdes*, Ed Palabra, Madrid, pp. 53-57.

²³ Instrumentos para clavar y quitar los clavos de Cristo.

Jesús, de san Pedro. Recibió la comunión de ángeles y de la misma Virgen María, como otros santos. Se le aparecieron almas del purgatorio, al igual que en Ezkioga, y le pedían oraciones. Con el agua del pozo que bendijo la Virgen se han sanado muchas personas. Actualmente tienen permiso del obispo de Bilbao para hacer actos de culto en la capilla, que está en la que fue la antigua casa de Felisa y allí hay rezo del rosario, adoración al Santísimo y se celebran algunas misas algunos días al año. El obispo ha aprobado la devoción a la Virgen bajo el título de la Virgen Dolorosa de Umbe, aunque no ha aprobado la sobrenaturalidad de las apariciones. Sobre mensajes para el mundo nos dice Felisa: *Dios enviará un aviso y habrá un gran milagro.*

Precisamente sobre estos mensajes para el mundo que María ha dado en distintas apariciones, oí a un sacerdote que decía: *No creo en esos mensajes apocalípticos, porque María es una madre, que no puede ir por el mundo amenazando a sus hijos de mala manera.* Pero hay que entender que precisamente porque es madre y prevee los peligros y los conoce, nos avisa para evitarlos. ¿Qué madre, sabiendo que su hijo puede ser atropellado por un coche, no le dice que no ande con los patines por el medio de la carretera? ¿Eso es amenazas? Eso es amor misericordioso para cuidarnos del mal y salvarnos.

LOS NIÑOS DESPUÉS DE LAS APARICIONES

Antonia tuvo mucho que sufrir, incluso golpes de su padre, que no creía en las apariciones. A veces lloraba y su hermano Andrés le decía: Con las cosas tan hermosas que has visto, ¿todavía lloras?

El año 1934, cuando ya se había producido la condenación del obispo, Antonia optó por irse a vivir a Legazpia, donde empezó a ejercer de peluquera. Más tarde se acomodó en el local de la misma peluquería, una pequeña habitación con cocina para hacer allí su vida retirada. Allí vivió como una ermitaña.

Acudía mucho a la iglesia para oír la misa y participar en las funciones religiosas de la parroquia. Por confidencias con sus amigas se sabe que el Sr. obispo Mateo Múgica tuvo una entrevista con ella en Zarauz, pero jamás reveló el contenido de dicha entrevista. En los años de Legazpia acudía con frecuencia al lugar de las apariciones, pero siempre sola y cuando no había gente.

Según confesión de sus conocidos era de carácter alegre y comunicativo, sabía estar en cuadrilla, aunque su forma de ser era especial, pues no se le podía hacer cualquier pregunta. Toda la vida fue fiel a su misión de vidente de Ezkioga. Las visiones de Antonia tuvieron un ciclo regular que se cerró con el

mes de julio 1931. En conjunto parece que constó de 16 apariciones (15 seguidas y una discontinua).

Con el cese de las apariciones y la proliferación de videntes, se fue alejando poco a poco de la campa de Anduaga. Decidió salir de Ezkioga a Zumárraga a aprender de peluquera en casa de Pilar Alustiza Apaolaza, C/ Soraluze, nº 6. Simultaneaba su trabajo de peluquera ocupándose en zurcir y recoger los puntos de las medias. Con ocasión de fiestas de afluencia mayor en el bar, servía en el mismo con toda amabilidad.

Poco antes de su muerte estuvo en Ezkioga. Llegó a las proximidades del Ayuntamiento nuevo, el lugar de la primera aparición. Se detuvo algún tiempo. Se santiguó y se marchó. Fue la despedida del lugar de las apariciones. Murió en la Residencia Sanitaria de Zumárraga el 12 de mayo de 2005, a los 85 años.

Andrés, en los primeros días, siguió en todo los gestos su hermana. Creyó que la gente que tenía visiones era como ellos y se adaptó. Se le vio con frecuencia poner a los pies de la Virgen las flores y los objetos que los devotos traían al tablado.

Atrajo la atención de los devotos de Ezkioga cuando su hermana se ausentó de Ezkioga. El libro de Rodes contiene algunas interesantes anécdotas de su vida. La aparición solía tener lugar a las 20.00. Media hora antes estaba preparado. Para ser puntual, aprendió a conocer las horas del reloj. Desde el 30 de junio, todos los días, tenía la aparición, fuera de una temporada de cinco días en que no hubo aparición. En ese lapso quedó tan turbado, que ni comía ni dormía.

Cuando le venía la visión, “se arrodillaba en el suelo debajo de un manzano, los ojos fijos en un objeto inmediato, las manos juntas sobre el pecho, moviendo los labios de vez en cuando”. Si le hablaban en catalán o francés, lo entendía.

Desde el 30 de junio de 1931 hasta agosto tuvo 31 visiones. Después tuvo una segunda etapa, según los testigos, de un par de años. Estas tuvieron lugar en el manzano detrás de su casa. Nunca llegó al éxtasis. Hacia 1934 se fue a Zumárraga a estudiar al Colegio de los Hermanos de La Salle. De allí pasó a una escuela de armería en Éibar, que le buscó seguramente su propio padre.

De Éibar se fue a Vitoria donde encontró un nuevo trabajo. Inventó dos máquinas de triturar cereales o forraje. No tuvo éxito, porque no se pudo comercializar la nueva maquinaria. Su hermana Catalina (13.10.2009) atribuía el fracaso a la estafa de que fue objeto de parte del socio.

De Vitoria con cierta frecuencia venía en los fines de semana a Ezkioga. Siempre fue fiel a la misa dominical. Oía con devoción la vespertina del sábado y la del día domingo. Según los conocidos era muy devoto y muy formal. Cuando se presentaba en un lugar donde no era conocido, era frecuente que se le señalara como el vidente de Ezkioga.

Un mismo destino unió a los dos hermanos en sus actitudes. No entraron en el grupo de las personas interrogadas por la autoridad eclesiástica en el proceso diocesano de Vitoria. Tampoco fueron llevados a la audiencia que Mons. Mateo Múgica concedió a los videntes del segundo grupo en su destierro de La Puye. Murió en Vitoria el 4 de octubre del 2000 a los 76 años, cinco años antes que su hermana Antonia, que falleció el 12 de mayo del 2005²⁴.

Los restos de ambos hermanos están desde el año 2020 en la capilla de las apariciones de Ezkioga. El mensaje que recibieron de la Virgen sin palabras, estaba claro. Para solucionar los problemas sociales, nacionales y mundiales no hay que recurrir a la violencia y a la guerra, sino a la oración (rosario) y a la penitencia. Es el mensaje fundamental de todas las apariciones de la Virgen a lo largo del mundo.

²⁴ Artola, Ezkioga, 2013, pp. 64-67.

CAPÍTULO SEGUNDO

LOS VIDENTES

El obispo de Vitoria habla de 70 videntes (para él todos falsos). William, Christian dice: *De mis fuentes periodísticas, impresas, fotográficas, manuscritas y orales he recopilado una lista de unas 250 personas que tuvieron visiones en Ezkioga mismo, en el resto del país vasco y Navarra desde el 29 de junio de 1931 hasta la guerra civil.*

De los identificados por mí, alrededor de 50 no tuvieron visiones en Ezkioga. Fueron niños con visiones solo en sus pueblos de origen. De los 200 que decían tener visiones en Ezkioga forman 2 grupos, uno comprende 40 hombres y el otro 28 mujeres. Aparecieron una vez en la prensa y ya no se oyó hablar más de ellos.

Para julio de 1931 tengo conocimiento de unos 100 supuestos videntes, muchos de ellos identificados solo por su sexo y población de origen. De agosto a diciembre conozco 37 videntes nuevos, muchos de ellos niños y adolescentes. De 1932 a 1936 encuentro otros 39 videntes nuevos en Ezkioga. Desde 1931 hasta la guerra civil predominaron las niñas, los niños y las mujeres, pobres en su mayoría.

Los adultos mayores de 25 años eran el 33% de la totalidad de los videntes. Tres hombres fueron videntes habituales: Ignacio Galdós, León Zabaleta y José Garmendia, obrero de fundición...

Una monja de Barcelona contó haber tenido una visión. Evarista Galdós aseguró que algunos clérigos habían tenido visiones, pero no hablaban del asunto. La Virgen me ha contado que aquí en Zumárraga hay uno que la ha visto y dos en Navarra.

También hubo un abogado de Madrid y un diplomático, director de una empresa de electricidad, y el hijo de un director de Banca de Zarauz, pero cada uno informó solamente de una única visión. También dijeron haber tenido una visión algunos veraneantes así como algunos catalanes de clase alta en 1932, principalmente una mujer de una destacada familia terrateniente de Vic. Entre los niños videntes estaba Iñaki Jaca, hijo de un fabricante de muebles, y un niño de San Sebastián que pasaba las vacaciones en Legazpi.

Entre los considerados videntes había obreros, miembros de familias de trabajadores de origen campesino. Había cuatro choferes (mecánicos), criados de familias adineradas. Algunos eran jornaleros agrícolas ²⁵.

Es posible que la persecución de que fueron objeto las apariciones en Ezkioga pudo hacer que la Virgen se apareciera a otros videntes en Astigarraga, Cegama, Legazpia, Legorreta, Tolosa, Ordizia, Ormaiztegui, Pasajes, Urnieta, Zaldivia, Ondarreta, Zamárraga y también en Pamplona. Hubo también videntes en el valle de Arquil, Arbizu, Echarri-Aranaz, Lacunza, Huarte-Araquil, Irañeta, Irurzun y en los concejos de Erroz e Izurdiaga, el Valle de Burunda, Bacaicoa, Iturmendi, Urdiáin, Torrano, Lizarraga, Unanua e incluso en Asurmendi, Lekimberri, Mendigorriá, Bilbao y Bachicabo en Alava.

El padre Antonio Artola habla de 200 videntes. Por supuesto que muchos fueron falsos, pero ¿todos fueron falsos? Muchos de ellos fueron examinados y fueron considerados equilibrados y personas serias y dignas de fe.

El venerable padre Antonio Amundaráin afirmó en julio de 1931: *Hay recogidos por nosotros, examinados por médicos y sacerdotes, unos 60 videntes. De ellos la mitad son rechazados inmediatamente, después de un somero examen, bien por su constitución física o por su estado de nervios. Pero hay otros que nos hacen pensar, pues ofrecen una extraordinaria sensación de realidad* ²⁶. Y continúa: *Hay casos en que durante las apariciones estaban rígidos, otros relajados, otros alternativamente rígidos y relajados. Unos caían de bruces o de espaldas, otros no caían. Unos tenían los ojos abiertos, otros cerrados. Algunos aparecían plácidos y hermosos, otros torturados y atemorizados. Unos pudieron tener visiones en otras partes, otros solo en Ezkioga y algunos solo en su pueblo o en su casa* ²⁷. Esto quiere decir que para él había unos casos auténticos y otros falsos.

En el obispado no se hizo una seria investigación ni se formó ninguna Comisión para ello. Y a todos los midieron con la misma medida y los declararon falsos, contando solo con los segundos videntes y sin pensar en los dos primeros hermanos Bereciartu,

Por otra parte no olvidemos que personas dignas de fe aceptaron como auténticas estas apariciones como el venerable padre Antonio Amundaráin, fundador de las Aliadas, la sierva de Dios Magdalena Aulina, fundadora de las Operarias parroquiales, la venerable Magdalena Marcucci, el padre Bernabé de

²⁵ William Christian, pp. 257-260.

²⁶ William Christian p. 250.

²⁷ Ib. pp. 303-304.

Larraul, cuyo proceso de canonización está en marcha y el mismo obispo Irurita de Barcelona que fue cuatro veces con peregrinos catalanes a Ezkioga. Veamos ahora el caso de algunos de los supuesto videntes.

IGNACIO GALDÓS

Ignacio Galdós y Orabaolaza era trabajador agrícola de 48 años, viudo con hijos, natural de Ezkioga, sano de cuerpo y alma, muy devoto de la Virgen. Tuvo numerosas visiones. Fue el primero que vio a la Virgen el 21 de junio de 1931. Él refiere: *Venía yo, con un tronco grande de árbol, tirado por los bueyes. Como el terreno está lleno de precipicios, rodó el tronco, y, con él, arrastró por delante a los bueyes y a un hijo mío, llamado Isidro, que iba con ellos (rodaron unos 16 metros). Al no ver yo a mi hijo ni a los bueyes, creí que habían muerto; y, bajando, asustado, vi a una Señora que sostenía al buey de un cuerno y del hocico, mientras mi hijo, que estaba ya fuera de peligro, de pie y tranquilo, pero aturdido, y yo quitábamos a los bueyes del inminente peligro. Esta Señora, que supe era la Virgen, vestía de negro con unos rosarios que colgaban de la muñeca derecha. El velo era negro con corona de cinco estrellas, que iluminaban con el sol. No lloraba, pero después lloró copiosamente. Mi hijo no vio nada. Cuando llegamos a casa, llorábamos de alegría. Como es natural, dije lo ocurrido a algunos, pero, como no me hicieron caso y se me reían y burlaban, callé. El 30 de Junio, cuando apareció la Virgen a los niños, conté lo que me ocurrió anteriormente, y tampoco me hicieron caso el párroco de Ezquioga, el médico y el coadjutor²⁸.*

TESTIMONIO DEL PADRE AMUNRARÁIN

El obispo limitó la actividad del padre Antonio Amundaráin, párroco de Zumárraga, para sustraerlo a la zona de las apariciones. Esto le supuso un dolor especial al siervo de Dios, cuyo proceso de canonización está en marcha. Monseñor Jacinto Argaya en la Positio de canonización del padre Antonio Amundaráin declaró: *Yo asistí con un buen grupo de sacerdotes, donde decían que se aparecía la Virgen. Yo allí solo vi piedad. Luego la autoridad superior prohibió por altas razones, que yo ignoro, la concurrencia de gentes a dicho lugar, ignoro en absoluto si el siervo de Dios tuvo la menor intervención en aquellos sucesos que ciertamente apasionaban mucho. El 15 de octubre dijo el padre Antonio: “Yo sigo creyendo en una poderosa y extraordinaria*

²⁸ Burguera, p. 755.

*intervención y aproximación en estos montes de nuestra Madre, pero entre los videntes hay mucho que expurgar”*²⁹.

El padre Antonio Amundaráin creía que el 80% de los videntes eran sinceros y que los frutos espirituales eran muchos. Como no podía cumplir su misión de ayuda y control de las apariciones, renunció al cargo de párroco de Zumárraga el 16 de diciembre de 1932 para dedicarse más plenamente a su fundación de los *Aliadas*. No consta que alguna vez abandonase su fe en Ezkioga.

FRAY CRUZ LETE

Cruz Lete fue natural de Isasondo (Guipúzcoa), de perfecta salud orgánica y mental. Convertido por la Santísima Virgen en una de las visitas que hizo a Ezkioga, cuando estaba matriculado en el cuarto año del Magisterio, y, manifestándole que le quería para religioso en la Orden de San Juan de Dios. Precisamente en la fecha indicada por Nuestra Señora, tomó el hábito hospitalario.

Las características de este vidente fueron un gran amor a la Santísima Virgen, y el haber sido regalado por María con todo linaje de visiones y revelaciones. Nadie, como él, ha sabido describir el retrato de la Santísima Virgen en sus Apariciones a Ezkioga. En el claustro fue un modelo de religiosos, aceptando de antemano (pues a él se le reveló que moriría de penosa enfermedad) la cruz de la tuberculosis fulminante, como ofrenda a la Virgen sin mancha, así como un año antes ofreció su vida y le fue aceptada, otra flor, María Celaya. El 2 de noviembre de 1933 murió, como un santo, cantando el *Alma de Cristo, santifícame*, según refieren los que le asistieron en los últimos momentos. Uno de los asistentes publicó en *Caridad y la Ciencia*, órgano de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios de la Provincia Hispano-Americana en su número 59, un precioso artículo necrológico del finado que mucho le enaltece.

Empieza así el vidente: *El 29 de octubre de 1931 era la cuarta vez que venía yo a Ezkioga. Se rezaba el cuarto misterio del cuarto rosario. Yo estaba hablando con uno y mirando al suelo, cuando vi dos pies y caí, miré y vi a la Virgen con un velo que le tapaba la cara. Los que estaban a mi alrededor me pusieron rosarios y cruces en las manos, y la Virgen levantó el velo, viéndole la cara desde entonces en todas mis visiones.*

²⁹ Artola Antonio, *Ezkioga*, Impreso en Perú, 2013, p. 31.

La impresión del primer día fue enorme; nunca la podré olvidar. Es de estatura aproximada al metro y medio; yo le llevo algo más de la cabeza. Representa una edad de 23 años, aunque ya se ve que tiene más edad por la gravedad y el porte. Tiene un velo blanco, pero de tela recia, como las ropas hechas de hilo crudo, que, formando pliegues, le cae por los dos lados de la cabeza, dejándose al descubierto la cara únicamente. La parte izquierda del velo va hacia la derecha por el hombro, dejando ver solo un poco del cuello, que es muy delgadito. Encima del velo blanco lleva un manto negro, que llega hasta el suelo, formando pliegues, y una cola bastante larga, de unos 50 ó 60 centímetros.

El manto es muy ancho y le cae también por la parte delantera, pero separa un poco el brazo, y deja ver el vestido y las siete espadas, que lleva clavadas en el lado izquierdo; tres por la parte de arriba, tres abajo y una de frente. En la mano derecha lleva un pañuelo, que le cae por entre los dedos. Es muy fino y las manos pequeñitas.

El vestido es ancho, sin entallar, recogido a la cintura por una correa negra, de unos cinco centímetros de ancho. No se ven hebillas ni el lugar por donde se lo sujeta. Es el vestido de color marrón, casi negro y le cae en vuelos, tapándole los pies, que sólo se le ven al andar. Lleva en ellos una especie de zapatillas de terciopelo, como si llevara envueltos los pies en esta preciosa tela. Las suelas no se le ven, ni dónde terminan las zapatillas. Los pies son chiquitos.

Todo lo que abarca la vista lo veo lleno de una claridad, que me impide ver los demás objetos que me rodean; únicamente veo algunas veces a las personas para quien la Virgen me manda algo.

En este día, y, estando en visión, recé en voz alta los siete dolores, siete avemarías y un gloria-patri, contestando los que allí había. Según iba rezando, desaparecían las espadas, saliendo, poco a poco, a medida de las palabras.

Primero, me mandó rezar en vascuence, y, después, en castellano. Y, habiéndole preguntado yo por qué tenía que rezar en castellano, “me dijo que había muchos que no entendían el vascuence, y que, entendiendo las palabras, se rezaba con más devoción”.

Otro día, la vi en la misma forma, también con las siete espadas, y me mandó rezar, esta vez los siete Dolores, y, desapareciendo las espadas que están clavadas hasta el mango, desapareció la visión. Este mismo día, y, al poco tiempo, aparecióseme otra vez con un religioso que estaba de rodillas ante Ella, volviéndome la espalda. Pregunté a la Virgen quién era, y no me contestó.

Al día siguiente, volvió a aparecer con el mismo religioso; y le pregunté si era san Vicente Paul, porque el traje lo parecía. Tampoco me contestó. Volví a insistir, preguntándole si era san Juan de Dios, y “me dijo que sí y que tenía que ir a su Orden”, desapareciendo. Desde este día, mi pensamiento está en San Juan de Dios, pero ya no le he vuelto a ver. Tengo preparado todo para marchar de religioso, pero estoy esperando la indicación de la Virgen.

Otro día, habiéndole preguntado ¿por qué aparecía? (hasta entonces no había contestado a esta pregunta) dijo que Jesucristo está muy ofendido por los ultrajes que recibe del mundo y quería mandar un castigo; pero Ella, como es Madre de todos, había venido a anunciar a sus hijos que se enmendasen. Si no, recibirían el castigo del Padre. Le pregunté, por qué no se aparecía a todos, y me puso el ejemplo de la madre que, cuando están todos los hijos reñidos y discutiendo, avisa a uno de ellos, al mejor o al de más confianza, por lo general; le dice que se lleven bien, porque, si siguen así, les pegará su padre. Este, como es natural, comunica a los otros el aviso de la madre, pero algunos, no lo creen, porque dicen que ellos no lo han oído, que, si lo oyeran de boca de la madre, ya lo creerían. Y dice que entonces es cuando tiene más mérito el creer; pero, teniendo, claro está, alguna prueba de que aquello que dice el hermano es cierto. Ella, me dijo, había venido a enseñar el camino.

La pregunté, entonces, qué quería que hiciésemos; dijo: “que más tarde nos lo diría, pero que, mientras tanto, propagásemos la devoción a los siete Dolores”. Y por eso me suele decir casi todos los días, cuando estoy en visión, que rece los siete Dolores.

Otro día, me habló del castigo, que me anunció, con estas palabras: “Llegará un día, si no quieren oír mi voz, que, dando pasos, os encontraréis con muertos, y, dando más pasos, con más muertos; y os digo que lo que hace llorar es que pienso que se condenarán muchas almas, pues, según un día está nevando, así caerán almas al infierno.

Vi, estando en éxtasis, que de todo alrededor subían para el cielo rosas, unas chiquitas, y otras mayores. Unas, iban subiendo muy despacio, pero subían al fin. Otras empezaban a subir, pero llegaban a caer enseguida. Pregunté a la Virgen: ¿qué significaba aquello? y me dijo: que “eran las oraciones de los que allí estaban”.

Durante estas visiones “me dijo la Virgen que no fuera a Pamplona”, donde hacía yo la carrera de Magisterio, estando de pupilo en casa de unos socialistas, conocidos de mis padres, que no pisaban nunca la iglesia.

Como estaba matriculado, fui a Pamplona, a pesar de la prohibición, por no perder la matrícula. Había cambiado de casa la familia donde estaba de pupilo, y, aunque yo sabía las señas de la casa a donde habían ido a vivir, pregunté, sin embargo, cuando subía, a una Señora, que vi bajar por la escalera. Iba vestida de luto, y, al preguntarle si vivía allí la familia Eladio Gurpegui, sacó una cruz y me dijo que no entrase en aquella casa, desapareciendo.

Por la impresión que me hizo, al reconocer en aquella señora a la Virgen, caí rodando unos veinte escalones; me levanté del suelo y fui a casa de un amigo, creyendo que estaría allí. En casa de sus padres estuve en cama unos cuantos días, molestado por el golpe que me di.

Un poco repuesto, quise estudiar, pretendí hacerlo, pero no veía el libro ni las letras; en cambio los libros piadosos, sí los veía y leía como siempre.

Allí recibí la carta del religioso fray Gabriel de Miranda, a quien había escrito, pidiendo la admisión en la Orden de San Juan de Dios, y en la que me decía que podía ir cuando quisiese.

El día 17 de noviembre, un día después de haber regresado a casa, volví a Ezkioga; y, habiendo dicho a la Virgen, que ya tenía la carta para ir cuando quisiese, “me contestó que no fuera hasta que Ella me dijese, porque tenía que presenciar otras cosas”.

Ese mismo día vi a Gema Galgani, a quien había hecho un novenario por encargo de un catalán. “Me dijo que propagase su devoción, y que Ella se encargaba de arreglar las cosas de Ezkioga”.

Otro día: Creía que no iba a volverla a ver más, pero, al cuarto misterio del cuarto rosario, como casi siempre, vi a la Dolorosa, vestida como de costumbre. Me volvió a anunciar el castigo, y que avisásemos a la gente para que se preparase, haciendo confesión general. Le pregunté por qué lloraba tanto, y “me dijo que no dejaría de llorar hasta el fin del mundo, porque siempre había pecadores, y, mientras tanto, está su Hijo crucificado y Ella sufría de verlo así”.

Otro día, la volví a ver llorando, me anunció otra vez el castigo. Yo pregunté ¿por qué mandaba un castigo tan grande? Ella me dijo: Así como el que mata a un Rey merece más castigo que el que mata a una persona cualquiera (porque el castigo debe ser siempre mayor o menor según la dignidad

de la persona a quien se mata) ¿Que no merecerán los que matan con sus pecados al mismo Jesucristo? ³⁰.

La conversión milagrosa de Cruz Lete, su vocación hospitalaria y su santa muerte, debidas a la Virgen de Ezkioga puede ser una prueba más de la presencia real de María en ese lugar. El vio a María llorando en varias ocasiones y con ella vio también a santa Gema Galgani y a san Juan de Dios

MARÍA CELAYA

La vidente María Celaya de Bacaicoa, falleció santamente, como un ángel de Dios en la tierra, favorecida por el cielo, a partir del 16 de octubre de 1931 con repetidas visiones y revelaciones, de muchas de las cuales hemos sido testigos, cuando todavía no estábamos convencidos de la autenticidad de estos prodigios y también luego, hasta las vísperas de su muerte ³¹.

De María Celaya, aparte su angelical vida, se refieren cosas maravillosas: en cierta ocasión en que se hallaba, de buena mañana en el campo, entregada con sus padres a las faenas agrícolas, y deseaba comulgar y no podía por estar lejos el templo, apareciósele la Santísima Virgen con un copón en la mano, y también el Niño Jesús en forma del de Praga, quien, recibiendo de manos de su divina Madre el copón, dio a la vidente la sagrada comunión. Este caso nos lo contó María Celaya por carta. Destinada para especial víctima, según revelación a otra vidente, después de conseguido, voló al cielo.

María Celaya fue el ángel que nos guió en nuestros primeros pasos por el oasis de las visiones y revelaciones de que tratamos, habiéndose cumplido muchas de las cosas que nos anunció y otras que por cumplir están. Quiso el cielo que esta flor subiese a él el 23 de septiembre de 1932. Mucho y óptimo podríamos decir de esta preciosa criatura, que Nuestro Señor se llevó, apenas de nosotros conocida, y de la que tan mal se habló, efecto de la mala siembra que en éste, como en otros pueblos comarcanos, sembró el enemigo, y que tristemente ha sido cosechada ³².

Ella recibió la comunión de manos de Jesús, así como Martín Ayerbe la recibió también de la Virgen María. Otros vieron a María derramando hasta lágrimas de sangre.

³⁰ Burguera, pp. 615-620.

³¹ Burguera, p. 663.

³² Burguera, p. 664.

MARTÍN AYERBE

Martín Ayerbe y Zabaleta, nació el 3 de noviembre de 1923 en Cegama (Guipúzcoa) caserío Idiaquez-goena. Es un niño de 7 años, despierto, de excelente salud y cristianas costumbres. La especialidad de sus visiones estriba en habersele mostrado personas, sobre todo, niños difuntos, que él no podía haber conocido ni por referencias, y haber dado nimios detalles de los mismos a las familias a que pertenecían, por cuya razón creyeron estas y los que supieron tales prodigios. Las declaraciones de este pequeño vidente han sido tomadas, en su mayor parte, por el párroco de Cegama, y, son por demás, enternecedoras.

11 octubre 1931. Vio a la Virgen, vestida de blanco y con velo negro, que por la cabeza le llegaba hasta la cintura. Llevaba en la cabeza una corona, como de plata, y en ella doce hermosas estrellas. Estaba triste y tenía las manos juntas, y se le cayó al suelo una espada grande y afilada. La visión tuvo lugar durante el rosario. Con la Virgen iban dos ángeles a cada lado, que aparentaban tener unos siete años; estaba adornada con bellísimas flores; también llevaba un rosario colgado de la mano. Sintió alegría durante la visión, que duró poco.

El día 13, vio a la Virgen, vestida de blanco y las manos como derramando sangre. La rodeaban muchos ángeles. Conoció a cinco difuntos, que son los siguientes: Eustaquio Aguirre, Antonio Ormázabal, Jesús, Juan y Miguel, fallecidos respectivamente en los años 1920, 1924 y 1925. Vio a todos gloriosos y alegres, y le dijo la Virgen que todos seamos buenos y Ella nos salvará.

El día 15, vio a la Virgen, lo mismo que en las otras visiones. Llevaba dos ángeles, uno, a la derecha, y, otro, a la izquierda. Uno de los ángeles, era una hermanita suya, que murió enseguida de haber nacido, hace más de 7 años, de la que nunca le hablaron en casa. Esta niña fue bautizada, en cuanto nació en marzo de 1926. Miraba a su hermanito con rostro sonriente. Algunos testigos vieron que el pequeño sonreía durante la visión. La Virgen, preguntada por Martín, le contestó “que aquel ángel era su hermanita”. Habló al pequeño, y le dijo que rezara mucho, fuese bueno y volviese el domingo próximo a Ezkioga. Su hermanita, que apareció también, le dijo que le ayudaría.

El día 17 vio a la Virgen y a Jesucristo clavado en cruz y en la agonía. Dice que la Virgen le dio la sagrada hostia, lo mismo que la recibe en la iglesia, pero que tenía un sabor en la boca mucho más agradable. Su madre, que la sostenía, le vio abrir la boca, sacar la lengua y hacer ademán de haber recibido algo; y, preguntado por ella, allí mismo, contestó que había comulgado de manos de la Virgen Dolorosa. Vio también a la Virgen sobre la cabeza de una

niña de doce años, que vive en el caserío Mendizábal, de Zumárraga, a la que no conocía ni había hablado nunca; y, al volver en sí, dijo esto a la niña, y enseguida le dio otros dos encargos de la Virgen. El primero fue, que, al volver a Zumárraga, rezase seis avemarías; y el segundo, que fuese a Ezkioga todos los días y la vería.

Al despedirse, ha dicho a la Virgen: “Adiós, Madre” y ella le ha contestado: “Adiós Martín”³³.

LUIS IRURZUN

Luis Irurzun, natural de Irañeta, de 20 años de edad, de reciedumbre orgánica, bien equilibrado, campesino, iletrado; hasta entonces, cristiano corriente y luego de las apariciones cristiano ejemplar, dispuesto a la persecución y al martirio. Luis tiene hermanos menores y fueron impropios videntes.

La Virgen le habló de los castigos venideros. Vendrán primero, las tinieblas, que serán tres días a oscuras... La gente llevará luto esos días... Tras las tinieblas se levantará un espantoso huracán, salido del N. O., aparecerá una imagen de Jesús con grandes resplandores, que alumbrarán toda la tierra, y formarán grandes olas de viento que, chocando unas contra otras, traerán un temporal tan pésimo que levantará a personas en el aire. Aquel día será desesperado para los malos, mientras que para los míos será día de ventura. Yo bajaré con muchos acompañantes para arrepentir a los que no creen y dar la solución al estado de cosas. El huracán recorrerá toda la tierra. La gente saldrá de sus casas, yendo de un lugar para otro, sin saber qué camino tomar. ¿Qué será de los que se burlan y persiguen la fe? El poder de Jesús con la espada de Miguel traspasará la maldad y a los perseguidores de la Religión. La tierra se abrirá en muchos kilómetros para cubrir y enterrar a los perseguidores. Caerán millones aplastados, como copos de nieve, en el depósito ardiente. Después, el mundo quedará en paz, la gente contenta y dichosa, porque reinará la oración³⁴.

³³ Burguera, pp. 624-625.

³⁴ Burguera, p. 657.

ESPERANZA ARANDA

Esperanza Aranda, natural de Sigüenza, de 31 años de edad, soltera, distribuidora de la leche maternizada en *La Gota de Leche*, de San Sebastián, joven, sana de cuerpo y mente.

Dice así: *Tuve la primera visión el segundo domingo del mes de julio de 1931. Se me apareció la Santísima Virgen en forma de Dolorosa, en medio de dos árboles y en el aire. Aquel día no me habló. Duró la visión aproximadamente tres cuartos de hora. Después, no he tenido ninguna visión hasta el día de Santiago de 1932. En ésta tampoco me habló y duró poco. El día de san Ignacio tuve la tercera visión, y en ésta me habló por primera vez, lamentándose de la poca fe que hay actualmente en la querida España y los castigos que la están amenazando. “Me pidió que se orara mucho y se hicieran grandes penitencias con el fin de aplacar la ira del eterno Padre”.*

Posteriormente, he tenido varias visiones y en la mayoría de ellas me ha vuelto a hablar de la poca enmienda que se nota en los hombres ante la amenaza inminente del gran castigo, dándome, de paso, varios avisos para determinadas personas y para su enmienda; y, en otras, he procedido a bendecir y repartir flores a personas del agrado de la Santísima Virgen.

El 16 de octubre de 1931. *Aparecíéronme la Santísima Virgen, y el arcángel san Miguel, y éste, en presencia de María, me hizo la revelación siguiente: “Nuestra amantísima Madre, compadecida de la mala situación religiosa y moral de España, su nación predilecta, rogó a su divino Hijo por la misma; y, como nuestro Señor Jesucristo no puede negar nada a su Madre, le dio amplias facultades, para que Ella apercibiera a los hombres, y estos, se fortaleciesen en la fe, y no sucumbiesen. Debido a esto, más de un año ha venido apareciendo diariamente a sus hijos, animándoles y avivándoles su fe, que en muchos de ellos estaba apagada. A muchos ha devuelto la salud corporal, que la tenían bastante quebrantada; y a otros muchos la salud espiritual, por medio de conversiones. Lamentábase san Miguel del poco aprecio que hemos prestado a la humillación a que ha llegado la Santísima Virgen, al venir a salvar a sus ingratos hijos de esta tierra, haciéndole sufrir nueva Pasión.*

El mismo día la Santísima Virgen me hizo pasar la sensación de Pasión, que Ella estaba sufriendo en Ezkioga en compañía de la vidente Rosario Gurruchaga, debido a la malicia y falsedad de quien debía haberle correspondido con agradecimiento los inmensos favores que Ella incesantemente le había prodigado, habiéndola vendido, cual otro Judas, por la cobardía y codicia; y se lamentó también de la profanación que hicieron con su imagen, arrastrándola, ultrajándola y exigiéndole un milagro o demostración de su

poder, como lo hicieron con respecto a su divino Hijo, clavado en la cruz. Milagro piden, dice, pero ¿acaso ellos son dignos? Habrá milagros, pero cuando llegue el tiempo determinado; pues sí, hasta el presente, no he obrado milagros más grandiosos, ha sido por vuestra culpa, por no haber vosotros escuchado mi voz. Por último, se lamentaba que, por medio del demonio, no contentos con haberle perseguido a Ella tan cruelmente, también persigan a sus siervos queridos, pretendiendo acabar con la Obra redentora de su misericordia”.

El 8 diciembre de 1931, en visión declaró que había fallecido en Villarreal (Guipúzcoa), una Hija de la Caridad de las mismas del Establecimiento de la Gota de Leche en que sirve. Las diez señoras, juntamente con los hermanos Imaz, allí presentes, tomaron buena nota para comprobar el hecho; y, en efecto, llegó después el aviso de la defunción, habiendo marchado dos de los concurrentes al referido pueblo para asistir a los funerales.

Días antes había anunciado un alivio en la persecución de Ezkioga y, en efecto, debido a las quejas del Ayuntamiento de este pueblo de no poder pagar el duro diario a cada guardia civil, que guardaba el lugar de las apariciones, mandó el gobernador cesasen en la custodia.

Dice el padre Burguera: El 5 de mayo de 1932 fuimos a San Sebastián con idea de practicar un detenido examen de la vidente. Reunidos en la casa X dos señores sacerdotes, varias amigas de la vidente y el que suscribe, procedimos al rezo del santo rosario. Al tercer misterio, la señorita Aranda había entrado en éxtasis, cayendo desplomada al suelo. Enseguida se la vio sufrir los rigores de la Pasión del Salvador, aunque en la vidente los éxtasis suelen ser dulcísimos. Terminado el rosario dimos sobre el terreno una breve conferencia a los concurrentes. Para probar la insensibilidad orgánica, encendimos una vela y aplicamos su llama a los dedos de la mano, que fueron quemados (epidermis, dermis y cartílagos, determinando ampolla y llaga) sin acusar movimiento alguno ni señal de sensibilidad. Tomamos el pulso y estaba perfectamente normal. Observamos el ojo y acusaba fijeza en un punto elevado, sin ningún síntoma de sincopado. Señores, dijimos, aquí no hay enfermedad alguna y las facultades mentales están en funciones. Examinamos los estigmas temporales de las manos y los pies (el costado no lo observamos por tratarse de una joven, pero que nos afirmaron las amigas de ésta, personas de toda seriedad y solvencia, que también hay estigma y grande, que fluye sangre.

Para comprobación de esto, hicimos mentalmente un deseo suplicante al Señor (acto que jamás puede ser entendido por el diablo) por el cual rogamos humildemente cese el éxtasis de la vidente; y en el mismo preciso momento nótase que la extática, mirándonos fijamente, se santigua, señal de que el Señor

*la bendice; abre los ojos, como si de profundo sueño despertara, se encuentra con los que la rodean; y, dirigiéndose a nosotros, dice: El divino Corazón me ha manifestado que usted le expresó deseos de que acabase mi visión... ¡Tan bien que yo estaba! ¿Por qué ha hecho eso? Sí que lo siento mucho*³⁵.

ANA MARÍA JÉZÉQUEL

Hemos conocido y admirado, varias veces, la devoción y resignación de esta señorita, que se ha pasado muchos días ante el templo, orando y ejercitándose en obras de piedad.

He estado, dice, en Ezkioga en la fiesta del 8 de septiembre de 1931, persuadida de que las apariciones habían terminado. Durante la noche del 8 al 9, estaba en oración, cabe la cruz, cuando oí claramente una voz, que venía de lo alto de la misma, y me decía: “Yo quiero almas reparadoras. Inmólate”; palabras que me fueron repetidas tres veces.

Me encontraba en el pequeño bosque de robles, junto al tronco de un árbol, que todavía existe. Oraba, vuelta hacia la cruz. Vi cerca de mí a la Santísima Virgen, tan cerca, que yo pude poner mi cabeza sobre su espalda, como podría hacerlo un niño con su madre. Ella estaba luminosa, con una claridad radiante, aunque no cegante, y dulce a la par. Su cuerpo se destacaba sobre un fondo muy luminoso, pero diferente. Díjome estas palabras: “Toda, en todo, agrada a mi Hijo. Inmólate”.

Cambó les Bains (Francia), octubre de 1932.

*Ana María Jézéquel, (rubricado)*³⁶.

EVARISTA GALDÓS

Evarista Galdós Eguiguren nació el 20 de mayo de 1914 en Gabiria Guipuzcoa. Era una joven de buena salud, bien equilibrada y costumbres cristianas. Fue muy calumniada y perseguida. En septiembre de 1932 fueron suspendidas las visiones por 14 días y desde principios de agosto 1933 dejó de tener visiones auténticas.

Evarista Galdós, afirmó: *En un convento de monjas, cuando toda la comunidad estaba alrededor mío rezando el rosario, se me apareció la Virgen*

³⁵ Burguera, pp. 708-713.

³⁶ Burguera, p. 713.

dolorosa y me dijo: *Entre estas monjas hay una que tiene los pies con heridas, a la que los médicos han declarado no poder curar. Que diga a dicha monja que los lave con agua de Ezkioga y se le curarán. Evarista desconocía por completo el caso y, cuando oyeron la relación las monjas, se echaron a llorar, exclamando: “Creemos en Ezkioga”*³⁷.

1 de Agosto. *He visto a la Virgen triste; en una cama había una joven enferma, vestida de blanco, y, a su lado, tenía varias estampas de Gema. Está enferma es una hermana de uno de los expedicionarios catalanes, y me ha asegurado la Virgen que la llevará a su lado. Me ha consignado el día, y que lo escriba su víspera.*

15 de agosto. *He preguntado a la Virgen si recibieron mi carta del jueves último en casa del expedicionario catalán, al cual le anuncié que moriría pronto su hermana, y me ha dicho que sí. Ha añadido que la hermana de dicho catalán murió el 8. Empezó la agonía a la una de la madrugada, apareciéndosele Ella, y murió a las tres de la mañana.*

De repente me he visto delante de la Virgen de los Dolores, que me ha acompañado hasta el purgatorio. Este viene a ser como una gran llanura cubierta de un fuego tan vivo como el del infierno, y en donde he sufrido mucho. En lo alto del purgatorio se hallaba Nuestra Señora que, de vez en cuando, sacaba un alma, que recogían los ángeles y llevaban al cielo.

Después he visto la Pasión del Señor y el castigo que ha de caer sobre la tierra: Empieza por una noche de tres días a las tres de la tarde, no amaneciendo hasta pasados esos tres días. He visto grandes terremotos, hundimiento de casas y desaparición de personas, que se han hundido en las entrañas de la tierra. Durante esto, oía truenos ensordecedores, mezclados de rayos espantosos. Que se ha cansado ya de anunciar que viene el castigo, no pudiendo sostenerlo más tiempo. Que para los que están bien preparados será un bien el castigo; pero para los otros no puede hacer nada. Que, luego del castigo, quedará poca gente.

De nuevo, el demonio me ha hecho sufrir apareciéndoseme de Gema Galgani, con el libro del P. Burguera, debajo del brazo, conociéndole yo, porque el libro que llevaba estaba lleno de borrones, mientras que el del nombrado Padre está limpio. Le he preguntado de quién es el libro y ha contestado: —De Ella. —¿Quién es Ella? —De Ella. Luego, ha tornado el hábito de sacerdote y me ha dicho que en los días feriados no vaya a misa. Se ha puesto una gran capa roja, y le he pedido me enseñe su breviario, su cruz, etc., contestándome que los

³⁷ Burguera, p. 721.

*ha dejado en la otra sotana. Se me ha aparecido de M. Sacramento, pero le he conocido al caerle el velo que traía y asomarle dos cuernos*³⁸.

MARÍA RECALDE

María Recalde nació el 16 de julio de 1894 en Cenarruza, (Vizcaya) y fue siempre devota de la Santísima Virgen, de la que a los 19 años de edad, quiso tomar el hábito del Carmelo en clausura, deseo que no pudo realizar a causa de la viudez de su madre, a quien tenía que ayudar para sustentar a sus hermanos pequeños. De temperamento sanguíneo, reciedumbre orgánica extraordinaria envidiable, ecuanimidad mental, entereza de carácter y muy activa, casada en Durango, donde reside, con muchos hijos. De cristianas costumbres, ha recibido y recibe continuados favores del cielo; pero también la maledicencia y la calumnia, movidas por la ignorancia y la envidia, y se han cebado en ella, que soporta con harta paciencia. Nos dice:

Cuando oí que en Ezkioga se aparecía la Santísima Virgen, fui con gran fe a dicho monte, el 9 de agosto de 1931. Llegada la hora de rezar el santo rosario, al tercer misterio, me vi sorprendida por una claridad inmensa, cuya luz era incomparablemente mayor que la del sol. Al momento, una joven hermosísima, vestida de negro, bajaba desde muy alto, con los brazos abiertos y risueña, hasta colocarse a la altura de la cruz del lugar donde empezaron las primeras apariciones.

Un manto negro la cubría desde la cabeza a los pies; su túnica era un resplandeciente vestido blanco. En una mano sostenía un rosario, mientras con la otra, señalaba su Corazón traspasado de punzantes espadas. En la cabeza, una corona de doce estrellas, que despedían haces de luz deslumbradora.

Cuando bajaba, la vi alegre, entristeciéndose a medida que hablaba con los videntes hasta llorar, muchas veces, sangre. Este día no me habló, y marché a Durango con cierta pena, porque veía que la Santísima Virgen hablaba a otros videntes y a mí no.

Una vez en el pueblo, fui a visitar al Santísimo Sacramento, y observé que un velo me impedía verle. Esto me ocurrió varias veces, sin comprender la causa.

El 19 de septiembre volví al monte. Rezando el rosario, quedé ofuscada por el mismo resplandor, viendo en el medio a la misma Señora, la cual me

³⁸ Burguera, pp. 718-719; 724-725.

comunicó varios secretos, y recomendó la siguiente oración para que se reze con los brazos en cruz: “Bendita sea la que viene a la tierra, y Bendito Él que nos la envía. Gloria al Padre, Gloria al Hijo y Gloria al Espíritu Santo... ¡Oh María, sin pecado concebida! Rogad por nosotros que acudimos a Vos”. Seguidamente se rezan tres avemarías, y en cada una se dice la anterior jaculatoria.

Me ordenó que esta oración se diga todos los días por la mañana, a mediodía y la noche, juntamente con el Angelus. Que los miércoles y viernes se recen también siete avemarías y Gloria al Padre por la conversión de los pecadores. También me dijo: “La tierra donde hago sombra será sagrada”.

El 15 de noviembre volví, viendo, además de la Santísima Virgen, a Jesucristo clavado en la Cruz, a san José y a santa Teresita. Dichos santos pasaban por delante de mí con muchos bienaventurados. Cuando el público rezaba el Vía Crucis, apareció Nuestro Señor con la Cruz a cuestas, representando todo el Calvario. Cuando caía Jesús al suelo, la Santísima Virgen decía: “Jesús besa la tierra y el público no”.

28 de septiembre de 1932. Rezando el santo rosario, en Anduaga, apareció, como los días anteriores, la Madre, diciéndome: “Te voy a mostrar a mi Hijo, a ver si le conoces”. Al momento vi una claridad inmensa, que bajaba desde muy alto. Era una nube, blanca más que la nieve, y despedía luz deslumbradora e incomparable mayor que la del sol, iguales a los resplandores con que veo a la Madre. Sobre la nube estaba el Corazón de Jesús, hermosísimo mancebo como de veintitantos años, que bajaba con los brazos abiertos, su rostro graciosísimo en extremo, su mirada penetrante y dulce; visión que se aproximó como a dos metros de mí. Entonces la nube replegóse bajo los pies del Señor, mientras recogía el manto, echándole bajo el brazo izquierdo, y, rasgándose el pecho, apareció el Corazón, de tamaño natural, pero abierto desde el ángulo superior derecho y la parte inferior, con brecha profunda. El brazo izquierdo lo recogió para señalar, con los dedos índice y medio, al Corazón, y el derecho lo extendió, dejando ver llagas de ambas manos y pies. “Hija, me dice: Si no puedo más...; si todo lo que tengo es esto y todo os lo doy...; y, sin embargo, cuántos no aprecian...”; y, al decir esto, se entristeció. Yo volvería de nuevo a la tierra, y, gustoso, sufriría la pasión por cada alma para salvarlas a todas... Mi Padre esconde su misericordia, porque, en el momento que mira a la tierra, lo primero que encuentra es la blasfemia...; mira más abajo, y encuentra cuatro personas orando y éstas aún mal...; pero lo que más le ofende es el grito de los niños: Viva Rusia y muera Jesús...; mucho me ofenden los malos, pero más me ofende el que no correspondan los buenos...

El 8 de mayo de 1932 me dijo: El 11 de este mes hará un año que empezaron a quemar los conventos y destrozar mi doctrina, siendo quemadas

doce mil sagradas formas. Pide al eterno Padre perdón y haz penitencia y oración. Reinaré en todo el mundo y en particular España ³⁹.

La Virgen me muestra una nube negra como la noche, acompañada de vientos y truenos. La nube baja hasta llegar al suelo, desprendiéndose de ella gases venenosos. Las gentes salen a la calle enloquecida, matándose unos a otros. Esto durará tres días y tres noches para ver si los que quedan se dan cuenta de que es la justicia de Dios ofendida, pero aún quedará la gente dura. Para dichos días, me dice la Madre, se compren velas, se bendigan y se tengan encendidas día y noche, poniéndose arrodillados delante de un crucifijo, meditando la Pasión del Señor o el rosario de las llagas y se cierre todo y no se salga de casa ⁴⁰.

Con amargura inmensa me comunica: Mira, hija. Es tal la soberbia humana que después de tantos castigos siguen ciegos y duros obligándome a enviar esto que te voy a enseñar ahora. Al punto me mostró el mundo entero inundado en agua que cada vez iba subiendo, derrumbando las casas y destruyéndolo todo. Las gentes corren y son arrastradas por las aguas, y todas van hacia una iglesia que en medio de aquella confusión e inundación ven que se mantiene firme y corren todos para salvarse. Cuando todo esto ocurría, apareció la Santísima Virgen encima de la gran cúpula de dicha iglesia y me dijo: “¿Ves, hija cómo todas las casas de los hombres se derrumban? Y esto que es mío, ¿ves cómo no cae?” ⁴¹.

El 5 de enero de 1934, María Recalde que se hallaba en su casa, con su hija Josefina y sus amigas Dolores y Margarita Ituarte, Ramona Subialdeganecoa, Agueda Albizur y Antonia X, encomendándose a la Santísima Virgen, se vieron sorprendidas por tres policías, dos que permanecieron en el portal, y el tercero que penetró en la casa, intimándoles, de orden del alcalde, que se presentasen en el Ayuntamiento. Personadas aquí, con la compañía de policías, el alcalde les dijo: Yo, como católico, no habría perseguido; pero, como el gobernador me manda...

El alcalde, viéndose desmentido por su jefe, afirmó que era ciertamente el párroco, quien, mandado por el obispo, le había comunicado que era preciso que se acabase eso a todo trance; y, como el párroco no puede detener ni encarcelar, lo había puesto en manos del alcalde, y este del juez de instrucción.

³⁹ Burguera p. 602.

⁴⁰ Burguera pp. 603-604.

⁴¹ Burguera p. 605.

Por esto, dejadas libres a las acompañantes, llevaron a la Recalde ante el juez referido, quien, sorprendido, dijo que él nada sabía del caso. El alcalde alegó que la Recalde veía a la Virgen y que su hijo (el del alcalde) también la veía.

- *Entonces, interrumpió el juez, lo que su hijo vio ¿no puede ver esta mujer?* ⁴².

María Recalde anunció que había visto el santuario con dos surtidores de agua dulce y a continuación encontró una nueva fuente sin que se sepa cómo. Los creyentes canalizaron aquella agua para que surgiera directamente detrás del pedestal de la ermita. Una vez concluida la obra de la fuente de agua, la gente usaba más el agua de la fuente que los árboles, considerados hasta entonces como sagrados. En junio de 1932 se levantó un templete de puro estilo vasco con su elegante pedestal en el centro. Detrás del soberbio pedestal, chorrea una límpida fuente de potables aguas que el público bebe con afán.

El 27 de agosto de 1932 don Sinforoso de Iburguren, sacerdote de Ezkioga, escribía al padre Laburu: *De la fuente que han puesto dentro del templete se bebía agua como de la fuente milagrosa de Lourdes... Tres días después, en el aniversario de la primera visión, el propietario del terreno inauguró la ermita y la fuente, dirigiendo a un centenar de personas en el rezo del rosario. Seguidamente, al pie de la colina, una vidente navarra le dijo que la Virgen le había comunicado que las aguas de la fuente estaban bendecidas por ella y por su Hijo y que serán de gran valor con el tiempo. Aquel verano el agua, al parecer, curó de un cáncer de estómago a la esposa del propietario* ⁴³.

GUY THEBAULT

Refiere María Jézéquel. *El 25 de diciembre de 1931 el niño de tres años Guy Thebault me pidió que le llevara a Ezkioga para ver a la mamá de Jesús y a Jesús. Al subir el monte para llegar al lugar de las apariciones, el niño se mostraba impaciente y decía: “Mamá de Jesús está allí, mamá de Jesús está allí. Quiero verla”*

Desde que llegamos a la cruz, una vidente se vuelve, estando en éxtasis, hacia nuestro grupo y sonriente parece examinarnos uno tras otro. Luego, gozosa, dirige su mirada hacia Guy y ríe de un modo delicioso. La alegría de la vidente parecía muy grande al contemplar al niño. En cuanto a este, parecía

⁴² Burguera, pp. 433-437.

⁴³ William Christian, p. 319.

como si jugase con alguien que estuviese a la altura del hombro de Mauricio (el joven que lo tenía en brazos). Guy estaba sobre el brazo derecho y diríase que hablaba con otro niño que estuviese sobre el brazo izquierdo de Mauricio. Parecía acariciar y recibir caricias, besar y presentar sus mejillas para ser besadas. Se mostraba contento, pero no pude entender lo que decía. De pronto, poníase serio y cogía los objetos de piedad de las personas presentes y parecía presentarlos a alguien devolviéndolos luego. Cuando se trataba de un crucifijo, hacía lo besar y, si la persona a quien lo presentaba no lo besaba bien, el niño se lo volvía a presentar hasta conseguir que la imagen del crucificado fuera besada con respeto y, una vez logrado esto, Guy quedaba contento.

A un buen hombre de unos 50 años le dio a besar el crucifijo diez veces consecutivas hasta que lo hizo devotamente. Entonces Guy mostróse alegre y el buen hombre se emocionó. Cuando la vidente hubo vuelto del éxtasis, miraba al niño, pero siempre con la sonrisa en los labios. Y al preguntarle los asistentes por qué había reído así, ella contestó: “El Niño Jesús jugaba con el niño francés, que está allí”, y señalaba a Guy⁴⁴.

El Niño Jesús durante las Navidades se le aparecía a menudo y jugaba con él. Frecuentemente se le veía de rodillas en acción de acariciar a su pequeño gran amigo. Un día subió al monte de Ezkioga y pidió a Jesús que viniera a jugar con él. Yo veo a Guy que, haciendo como quien se sienta en todas las piedras una después de otra, parece reemplazar a alguien. Luego se queda sentado sobre una piedra plana, y en además de hablar a un niño sentado a su lado. Pasado, como un cuarto de hora, tiende sus bracitos hacia adelante y dice: “No te vayas, Jesús, quédate con Guy”. Y parece seguir a alguien con la vista. Se pone de rodillas y besa la piedra sobre la que al parecer estaba sentado el Niño Jesús. Referido por Anne Marie Jezequél (directora de la Petite Thérèse), Maurice Mora e Yvonne Thébault, la madre del niño)⁴⁵.

¿OTROS VIDENTES?

José Rodríguez Ramos en su folleto Yo sé lo que pasa en Ezquioga, escribe: Aurelio Cabezón de 18 años, empleado en la casa “Photo Carte” de San Sebastián, fue a Ezkioga y tuvo una impresión tan fuerte que el muchacho ya no pudo resistirla y cayó sin sentido. Tuvo buena suerte de que lo cogiera un médico que estaba próximo. Dijo el doctor que tenía el pulso agitadísimo y que estaba llorando. Yo le noté de regresó a San Sebastián que venía ensimismado. Me decía: “Yo no sé qué es esto que me ha ocurrido, pero sueño no fue. Yo

⁴⁴ Burguera pp. 643-644.

⁴⁵ Burguera pp. 643-648.

estaba despierto. Además, los sueños se desechan pronto. Esto no puedo desecharlo”. Al día siguiente hubo una verdadera peregrinación en el taller para contemplar de cerca al fotógrafo que había visto a la Virgen. Yo estuve también para saber cómo había dormido.

Me dijo que había dormido mal, sin pegar el ojo en toda la noche. Es posible que Aurelio en sus 18 años no haya pisado una iglesia dos veces. Sus compañeros que lo saben no acababan de dar crédito a lo que contaba y les extrañaba sobre todo que lo refiriera con tanta seriedad.

Otro día, fue un chófer de punto, Jesús Rodríguez, de 25 años, vecino de San Sebastián, calle Matía 14. Todas las tardes traía clientes a Ezkioga. Pero él jamás salía al campo. Le parecía una estupidez. Lo comentaba entre risas con sus compañeros en una taberna próxima hasta que llegaba la hora del regreso. ¡Pero aquel día había tanta gente! Los compañeros lo animaron a dar una vuelta por el campo. Y, de pronto, empezó a decir unas cosas incoherentes:

- *¿Quién ha puesto ahí esa Virgen? No, a mí que no me vengán con trucos. Eso no es verdad. Eso no es verdad.*
- *¿Qué es lo que dices, hombre?*
- *Nada, nada.*
- *Es la Dolorosa.*
- *Anda por encima de la gente. Pero eso no puede ser, no puede ser. Yo no sé qué es eso. Vámonos de aquí. De mí nadie se ríe.*

Estaba viendo a la Virgen y protestaba de la aparición. Pero cuando decía: “Vámonos de aquí”, él no se movía, no podía moverse.

El más sereno de los que decían que veían a la Virgen era el chófer. Parecía una persona equilibrada. No acababa de explicarse que a él se le pudiera aparecer la Virgen. Y, sin embargo, decía, yo la he visto. No la quería ver, pero la veía claramente. No era una imagen de la iglesia, tenía vida, se movía, era de carne como nosotros. Y en voz baja me dijo: “Yo estoy bautizado, pero creo que desde entonces no he vuelto a pisar una iglesia. Sé lo que es una Dolorosa, porque la he visto pasar en las procesiones, pero ¿por qué la he visto yo? Si no hay ningún truco, aunque me pongan un hacha al cuello, yo no puedo negar que he visto a la Virgen”.

El autor, José Rodríguez Ramos, anota: Por Ezkioga ha pasado mucho histerismo, aunque no sea fácil distinguirlos. Se quejaban de fuertes dolores de cabeza, se oprimían las sienes con las manos, los ojos se les saltaban de las órbitas... Unas veces ven a la Dolorosa, otras a la Inmaculada, a la Milagrosa, a santa Teresa, a san Miguel, capitaneando legiones de arcángeles. A veces ven

estas figuras llorando y otras están alegres. Unas veces la Virgen tiene en la mano una estrella roja, otras veces una flor, otras un cáliz. Pero no todos son así. Recuerdo a Asuero. Fracasó en Ezkioga como sugestionador. Fue de los primeros médicos que acudieron a ver de cerca el caso de Ezkioga. Cogió un día a la niña Antonia Bereciartu, que con su hermano Andrés fue la primera vidente, y le dio una verdadera paliza con sus voces características. Le decía: “Tú no has visto a la Virgen. Aquello fue un sueño que ya pasó. No la volverás a tener más. Los niños no deben ser embusteros. Si vuelves a contarnos que has visto a la Virgen, te daremos unos azotes”.

Luego la soltó y dijo: “Esta no vuelve a ver a la Virgen ni cuando vaya al cielo”. La niña salió corriendo al campo y a los pocos momentos, en pleno día, hasta entonces la aparición había sido siempre al anochecer, entró gritando que veía a la Virgen mejor que nunca. Parece que Asuero no volvió más a Ezkioga.

Ignacio Aguado era un joven que había estado bromeando con unos amigos sobre las supuestas apariciones, cuando vio a la Virgen durante el rosario del 4 de julio de 1931. Sintió una especie de desmayo y se derrumbó por espacio de un minuto. Dijo: *Yo caí al suelo, pero no perdí el sentido y continué viendo a la Virgen.* Ignacio Aguado se convirtió en un católico fervoroso.

CAPÍTULO TERCERO HECHOS PRODIGIOSOS

PILAR CIORDIA

Dice la propia interesada: *El día 13 de julio de 1931 fui por primera vez a Ezquioga, viéndome sorprendida con la visión de la Santísima Virgen en la figura de Dolorosa. La vi solamente de medio cuerpo, que distinguí perfectamente, y no pude apreciar más, porque la aglomeración de personas allí congregadas y mi posición en el monte, me impidió verla mejor. Duró la aparición veinte minutos.*

Iba la imagen toda de negro, menos la toca, que era blanca; tenía las manos sobre el pecho y la expresión de la cara muy triste. Aunque fue la primera impresión enormemente grande, me dejó el alma llena de sumo gozo, pues, jamás ojos humanos vieron persona tan inmensamente hermosa como Ella.

Al día siguiente volví a ir a Ezquioga, y tuve la dicha de verla otra vez, de Dolorosa, junto al árbol de su primera aparición. En otra visión se me presentó de Inmaculada, tan preciosa, que jamás lengua humana puede describir toda la grandeza de su hermosura. Iba vestida de blanco, con manto azul, desde los hombros, sin corona, descalza; llevaba en la mano izquierda un ramo de flores, que no pude apreciar, las cuales arrojaba con la mano derecha a las personas de la falda del monte. En este día dio la bendición dos veces.

El 28 de septiembre volvió a aparecérseme; y, después del día de mi primera comunión, fue el más grande de mi vida, pues la Santísima Virgen obró conmigo, indigna hija suya, un milagro que es como sigue: Después de la muerte de mi madre comencé a tener la pierna derecha enferma, al principio sin darle importancia, pues me parecía que era algún reumazo. Pasó el tiempo y aquello no se quitaba ni se cerraba. Me llevaron al médico, que dijo que eran úlceras varicosas: me trató mucho tiempo sin obtener un resultado satisfactorio; la pierna se abría y se cerraba cuando quería, produciéndome tan grandes e irresistibles dolores antes de abrirse, que era preciso tomar muchas veces aspirina, para calmarlos.

Volví al médico, quien me dio un unguento, para que con él me curasen dos veces al día. Así se hizo, y, al cabo de mucho tiempo, la pierna estaba igual. En los cinco años que estuve así se abriría por término medio de 80 a 90 veces. Habiendo llamado al doctor Tiropu, médico del convento de María Inmaculada, donde me hallaba interna, después de varias visitas (estaban presentes la Madre

Paz, la entonces Superiora y la hermana enfermera dijo: “Que mi pierna no tenía más que una piel” y por tanto, que no tenía remedio —Se trata, añadió, de una enfermedad parecida a la del Príncipe de Asturias, y yo no puedo ni evitar siquiera que se abra; sólo puedo, en vez de que sea cuatro veces en un mes, que sean dos, por ejemplo; pero evitar que se abra sin curársela, sólo un milagro lo hará, pues yo me declaro impotente. Desde esta visita me curaron con toda clase de medicamentos, no pudiendo evitar que se abriese.

Yo no hice más caso de ella sino tener paciencia, puesto que sabía que no me había de curar, y así me dediqué a pedir por los demás a la Virgen de Ezquioga. Le pedí una gracia para una persona, y estaba segura que me la concedería, otorgándomela al poco tiempo.

El 26 de septiembre hacía tres días que estaba con muchos dolores, y la pierna vendada, en espera del reventón; y el día 28, estando en la cama, vi a la Virgen Inmaculada, y que le pendía del cuello una cinta azul con una medalla grande, la cual me dio a besar con la mano derecha, al mismo tiempo que, con la izquierda, pasaba su mano sobre mi pierna, diciéndome con palabras claras: “Nunca jamás te dolerá la pierna ni se te abrirá”. Pareciéndome mucho lo que me decía, le respondí: “¿Me la curas para siempre?”. Respondió: “Sí”.

Después que bendijo las camas, una a una y, tomando la dirección de la enfermería del convento desapareció. Todo esto pasaba aproximadamente sobre las siete y media de la mañana. Desde ese día, hasta el presente, no he tenido ninguna molestia ni dolor, habiendo hecho con mi pierna todas las pruebas.

Certificado médico de la curación de la Srta. P. Ciordia.

Don Bernardino Tiropu Menioya, licenciado en Medicina y Cirugía, con residencia y ejercicio en Pamplona.

Certifico que María del Pilar Ciordia Zalduendo, de treinta años de edad, soltera, natural de Pamplona, se halla completamente curada y sin ninguna tendencia a recidiva de la úlcera de epidermis, que padecía en la pierna derecha, quedando completamente apta para todo trabajo.

Y para que conste, y a petición de la interesada, expido la presente certificación en Pamplona a veintinueve de abril de mil novecientos treinta y tres. Bernardino Tiropu (Rubricado).

MARÍA ÁGUEDA ANTONIA AGUIRRE

María Águeda Antonia Aguirre, de 40 años, del caserío de Bidegoyan había sido curada el día en que vio a la Virgen por primera vez de estar parcialmente imposibilitada durante cuatro años. La Virgen le ordenó que rezara el rosario diariamente y fuera a Ezkioga cada semana.

En su tercera visión del 31 de agosto de 1931 se le aparecieron varias personas fallecidas. Ella escribió: *Al rezar el segundo misterio vio un intenso resplandor entre los árboles del bosque al lado izquierdo y el que sostiene la cruz. En medio de ese resplandor apareció la Virgen Santísima vestida de manto negro y túnica blanca, teniendo las manos cruzadas por delante. Aparecían a sus pies tres angelitos y otros tres sobre su cabeza. Asegura que, de los tres angelitos que estaban al pie de la Virgen, dos eran sus hijos fallecidos (uno había muerto al nacer, el 25 de julio de 1931) el tercero era una niña de dos meses fallecida hacía ocho años en un caserío próximo al suyo. Estaban estos tres angelitos mirando a la Virgen Santísima, sus vestidos iguales a los de ángeles con que fueron amortajados, mostrando caras muy sonrientes*⁴⁶.

El 15 de septiembre identificó a otros tres ángeles. Escribió: *A sus pies estaban los tres ángeles que vio el 31 de agosto y sobre su cabeza otros tres ángeles a quienes reconoció esta vez. Asegura que eran tres niños parientes suyos, de seis años uno, de seis meses otro, y de dos meses el tercero. También estos vestían los mismos trajes de ángeles con que fueron amortajados. A los pies de la Santísima Virgen vio también vestido de san Luis Gonzaga a un hijo del señor Lasquíbar, de Albiztur, fallecido hacía unos 22 años a la edad de 23*⁴⁷.

*El joven de Lasquíbar era el hijo difunto de un acomodado secretario municipal de Albiztur (lugar del nacimiento de la vidente). No fue el único muerto visto con ropajes de san Luis Gonzaga. Por aquellas mismas fechas en una de las diversas visiones habidas en el pueblo de Ormaiztegui y sus alrededores, Matilde, una niña de siete años, vio a su abuelo como un santo, vestido de hábito negro con sobrepelliz y sosteniendo un crucifijo. Así era como la familia lo había sepultado en 1900. El abuelo fue solo uno de los difuntos identificados por Matilde y una amiga suya para quienes se hallaban alrededor de ambas*⁴⁸.

Un niño de Arbizu exclamó sorprendido al ver en lo alto del cielo a la esposa fallecida de un vecino: “Mira, aquí está la Bárbara”. Salvador Cardús

⁴⁶ William Christian, p. 334.

⁴⁷ Ib. p. 335.

⁴⁸ Visión del 1 de septiembre de 1931 según escribe William Christian, p. 336.

aseguró que una muchacha vidente de Ataún le dijo lo siguiente: El lunes 5 de octubre de 1931 la esposa de mi amigo Juan, allí presente, dijo a la vidente que le preguntara a la Virgen por la suerte de su padre que había muerto casi de repente y por quien temían. La vidente, después del rosario, comunicó que la Virgen le había dicho que su padre estaba salvado. Y dirigiéndose a ambos añadió: “La Virgen me ha dicho también que les dijera que está muy contenta de la vida que llevan ustedes y que sigan siempre”⁴⁹.

JOSÉ GARMENDIA

José Antonio Garmendia nació el 7 de enero de 1893 en Segura (Guipuzcoa). Herrero de profesión en Legazpia y casado sin hijos, es de complexión robusta. Luego de llenar las horas reglamentarias de su trabajo, ha ido a Ezkioga casi diariamente hasta que se le ha prohibido (21 Kms entre ida y vuelta). Iba a rezar a la Santísima Virgen que se le aparecía.

José Garmendia parece llevar la vida normal de un trabajador. Sus manos rudas y su mirada llevan la traza de trabajos particularmente duros. Los exámenes que de él he practicado no me han revelado jamás ninguna anomalía. Tiene un carácter vivo y muchas veces alegre. Durante las comidas con sus amigos provoca la animación y sus conversaciones suelen ser espirituales, porque causan con frecuencia el gozo en sus oyentes. En suma me ha parecido estar dotado de una buena constitución normal y de un espíritu bien equilibrado⁵⁰.

He aquí su declaración ante el párroco y dos testigos de Legazpia.

Párroco: ¿Es usted José Garmendia?

Vidente: Para servir a Dios y a usted.

—Voy a leer la circular del señor obispo. La lee. ¿Está usted dispuesto a obedecer al señor obispo no yendo a Ezkioga y a Olaverría? (Olaverría es la casa que habita la familia de la vidente Benita Aguirre).

— ¿Hasta cuándo es tal disposición?

—Hasta siempre.

—Obedeceré hasta que me mande la Santísima Virgen.

—Entonces, su obediencia es condicional.

—Mientras no me mande otra cosa la Santísima Virgen cumpliré lo prometido. Yo quedo absolutamente obligado a la Santísima Virgen, porque ha sido Ella, y no ustedes, es la que me ha convertido a la fe católica y al bien obrar. Yo era socialista, y abominaba lo del cielo y lo de la tierra. No podía ver

⁴⁹ William Christian, p. 337.

⁵⁰ Burguera p. 117.

a los curas, y éstos, que así me veían, no hicieron nada por mi conversión. Pero fui a Ezkioga y vi a la Virgen, y tal la vi, que me mandó corrijiere mi vida, y, desde entonces, soy, creo, que un buen católico. Y ustedes saben que no convierte sino quien puede. Y si Ella lo hizo es porque realmente se me apareció. Ahora ustedes me quieren obligar a que no visite el sitio en que se me apareció. Bien está. Como me debo por entero a la Santísima Virgen, por el bien que me ha hecho y que nadie ha podido hacerme, no iré, mientras ella no me mande otra cosa. Cuando me lo mande iré, así me maten.

—Tiene razón, dijo un testigo.

Párroco: Bueno, pues, ya sabe usted el mandato del señor obispo.

—Y usted también lo que debo a la Santísima Virgen ⁵¹.

Algunos le preguntaron a José Garmendia sobre difuntos y respondió que a veces la Virgen no respondía, otras sonreía y otras veces lloraba. Uno preguntó por una persona difunta y la Virgen lloró por toda respuesta. Al preguntar el interesado, Garmendia no tuvo valor de darle un disgusto. La Virgen, respondió, no ha dicho nada y se limitó a bendecir. No dijo toda la verdad y esto le dio algún escrúpulo por lo que en otra visión preguntó a María con natural sencillez: ¿Pequé, Madre? Le dijo que no, pues había hecho aquello por caridad. En 1932 Benita Aguirre, María Recalde y José Garmendia rezaban mucho por los difuntos del purgatorio para llevarlos al cielo. Benita solía pedir misas y a veces le pedía dinero a su madre para sacar a un alma concreta del purgatorio, pues le faltaba una misa. Después veía a esa alma subir al cielo ⁵².

BENITA AGUIRRE

Benita Aguirre nació el 12 de marzo de 1922 en Legazpia (Guipuzcoa). Tenía 9 años, buena salud, extremada sensibilidad, ecuánime mentalidad, muy despabilada, de honestas costumbres, simpática, piadosa y apreciada de cuantos la conocen. Era una de las videntes más favorecidas del cielo. Sus visiones y revelaciones fueron asiduas, diarias, ininterrumpidas. Particularmente se notaba que Jesús y María la habían hecho instrumento de un sin número de revelaciones interesantes, excepcionales ⁵³.

El médico Santos observó minuciosamente a la niña Benita Aguirre, la cual vio a la Virgen durante 20 minutos y dijo que, después de la aparición, quedó totalmente normal y que él cree que hay algo o más de algo de cierto allí.

⁵¹ Burguera p. 436.

⁵² William Christian, pp. 337-338.

⁵³ Burguera, p. 484.

*Sin duda la Virgen Santísima quiere consolar a los buenos católicos que nos hace falta*⁵⁴.

*¿Qué sugestión cabe en la pequeña Benita Aguirre que durante el viaje en auto estando riéndose y jugueteando con los compañeros de expedición, de repente se queda con la vista elevada y fija en un punto y pierde su rostro, por decirlo así, el carácter humano, y se convierte en semblante de ángel, vestido de carne humana y su mirada y expresión celestial nos lleva a todos al más profundo silencio y recogimiento? ¿Dónde está la notable carga psicopática propia de los histéricos?*⁵⁵.

Al no poder ir a la Campa (lugar de las apariciones) por tenerlo prohibido. Tuvo visiones como también otros videntes, en su propia casa. Benita dio ejemplo de valor a pesar de las amenazas de no querer firmar un documento, negando haber visto a la Virgen.

Un día Benita Aguirre se acercó a un caballero y le comunicó cosas tan íntimas que le convencieron de su origen sobrenatural y se confesó. A otra señora de Zarauz dio recado de que hacía tres años que no se confesaba.

*Cruz Lete y Benita Aguirre recibieron el encargo de buscar al señor X para que se confesase y este se confesó de inmediato. José Garmendia recibió encargo de visitar a ciertos sacerdotes a fin de que no prohibiesen a ningún penitente el ascenso al lugar de las apariciones para rezar a la Virgen. Fueron muchos los encargos dados a diversos videntes para varias personas. Algunos sin conminación de plazo para la enmienda. Otros con plazo de días que indefectiblemente se cumplieron*⁵⁶.

*Hubo predicciones que se cumplieron y el 90% de los expedicionarios catalanes y la totalidad de médicos de estas excursiones pudieron percibir el aroma característico de santa Gema Galgani*⁵⁷.

El 11 de julio de 1931 Benita fue con su mamá a Ezkioga y asegura que, mientras rezaba con todos el rosario, al empezar el quinto misterio, con sorpresa y susto vi que una señora, rodeada de grandes resplandores, se me acercaba sonriente. Empecé a dar gritos, diciendo: Mamá, mamá, que veo a una Señora que viene hacia mí, y parece que es la santísima Virgen, pero me da mucho miedo. Mamá no me creyó, y, cuando vio que la gente acudía a mis gritos, me cerró la boca, diciendo a todos que no era nada.

⁵⁴ Burguera, p. 37.

⁵⁵ Ib. p. 129.

⁵⁶ Ib. pp. 319-320.

⁵⁷ Ib. p. 375.

Díjome que si afirmaba que había visto a la Virgen me pegaría, pues no era verdad que la veía, sino ilusiones mías. De regreso, dije a mi hermana: No cuentes nada a mamá, pero he visto a una señora que es la Virgen, porque va vestida igual. Mi hermana me creyó, pero mamá, que había oído esto, me riñó mucho. Cuando llegué a casa fui en busca de papá, y le conté el caso, añadiéndole que la señora, que había visto, era guapísima y llevaba en una mano un pañuelo y en la otra una espada. Mi papá dudó, pero mi mamá, que oyó lo que estaba contando, me mandó me retirase.

Algunos conocidos en tono de burla, decían: “A Benita no se la puede llevar a ninguna parte, porque se marearía y en todas partes verá a la Virgen”. Yo repliqué que era cierto que había visto a la Virgen, y seguiría diciéndolo aunque me matasen. Un sacerdote de Legazpia, que se enteró de esto, me dijo si quería ir con él a Ezkioga, y, accediendo, fui allá, haciéndome explicar el hecho de la visión.

En efecto, fui a Ezkioga, y, dentro del rezo, vi otra vez, sonriente, a la Santísima Virgen, más no me habló. En casa todos creyeron, menos mamá. Volví, de nuevo, a la campa con mamá y el sacerdote dicho, y vi de igual manera a la Virgen, que llevaba en la mano un pañuelo; y, poco antes de terminar la visión, vi que daba vuelta un poco al pañuelo, en una de cuyas puntas se leía con letras bordadas, color lila: “Paz en la tierra”.

La vi igual, y en el pañuelo, con color rojo, leí las palabras: “Gloria en el cielo”. Le pregunté si me hablaría al día siguiente, y me contestó que sí. En efecto, el 30 me habló. Pregunté quién era, y me contestó: “Soy la Madre de todos”. También hubiese querido yo hablar al Niño Jesús, pero, como le vi tan pequeño, creí que no sabía hablar, y no le pregunté nada, hasta que el sacerdote, que me acompañaba, me dijo preguntase al Niño, que veía, quién era. Obedecí y me contestó: “Soy el Padre de todos”. Entonces le dije: Esto sí que no te creo. ¿Tantos hombres de edad que hay y tú tan pequeño, ser el padre de todos? Después me mostró un angelito, y le pregunté, quién era y me contestó: “Un ángel conocido de una que tienes a tu lado”. A mi lado estaba mi madre, y, en efecto, el ángel era una hermanita mía, que murió al año de nacida y que yo no conocí.

Después, me pidieron interrogase a la Visión cómo quería que se la llamara. Le pregunté y me respondió: “Mater dolorosa”. Cuando fui a casa, dije a mamá: Oiga, me he llevado una gran desilusión, pues creía que en Ezkioga se me aparecía la Virgen, y resulta que es “Mater dolorosa”. Mamá se echó a reír por la gracia que le causó mi ignorancia del significado, el cual explicó y quedé convencida.

Otro día me pidieron le preguntase por qué aparecía en Ezkioga y me contestó: “He bajado a Ezkioga, porque hay pocos buenos. Vengo a convertir a los malos, conservar a los buenos y avisar que vienen muchos castigos, para que todos se preparen y estén alerta. Tú sé buena, y no me des ningún disgusto. Quiero que vengas siempre que puedas a la montaña: así estaré contigo”. Le respondí que me mandara lo que quisiera, que yo lo haría. Ella se sonrió.

Desde este día continuaron diariamente las visiones hasta primeros de 1933, cuyas declaraciones no he podido recoger, por tenerlas guardadas el ecónomo de Ezkioga, como miembro de la Comisión de Información que era.

Un día Nuestra Señora me dijo: “En verdad te digo que si los hombres no se enmiendan y hacen mucha oración y penitencia, vendrán terribles castigos”. Otro día, añadió: “Hija, Yo, Madre de misericordia, he venido a la tierra para avisar a los míos que se preparen; pero, ¿ves? ¡Qué poco de esto consigo! Mis hijos me vuelven las espaldas. Ten por cierto que todos aquéllos que no creen en mis apariciones es porque no me aman. Si me amaran, se interesarían más por Mí y vendrían más veces, y con las pruebas que les daría quedarían convencidos; pero, ya lo ves, no me aman”.

Le pregunté, una vez, ¿por qué la gente creía mucho más al principio que ahora? Y me respondió: “No te extrañe esto. Los hombres mudan: Solo Dios es el que no cambia. No te aficiones a ninguna persona particular. Ámalos a todos, en general, por Jesús y por Mí. Si así no lo haces, sufrirás mucho, pues verás que personas que hoy te quieren mucho, mañana serán tus mayores enemigos. Sigue mis consejos”.

En una ocasión, que lloraba Ella lágrimas de sangre, le pregunté ¿por qué causa? Y me contestó: “Hija ¿aún me preguntas por qué lloro? ¿No ves tú que el mundo está tan mal? ¿No ves que no me aman, que no me hacen caso? Pues, hija, por esto lloro. He bajado al mundo para avisar a mis hijos que se preparen; y ellos, en vez de agradecerme y seguir mis consejos, no me atienden ni me escuchan; y no me atienden y no me escuchan, porque no me aman”.

En otra ocasión, en que mucha gente se hallaba en el monte, habló así: “Mis hijos están lejos, pero mis hijos están aquí. Haced mucha oración, penitencia y sacrificio. Si esto no hacéis, vendrán castigos terribles y morirá una tercera parte de la humanidad. Entonces, pocas familias quedarán enteras. Todos tendrán que llevar luto. Está cerca el fin”⁵⁸.

⁵⁸ No del mundo, sino el fin de los tiempos antes de que el mundo cambie drásticamente su situación y reine Jesús por medio del I. C. de María.

En el mes de agosto me habló de los castigos generales. Su enumeración fue por algunos copiada y repartida; pero yo no respondo más que de los que aquí se citan. Comenzó Nuestra Señora por mandarme que roguemos por los pecadores; que tengamos mucha devoción a las almas del purgatorio; y que oremos mucho a Jesús sacramentado. Durante el castigo, habrá cinco días de comunismo, y, en tres días, caerá fuego y no amanecerá. Que, durante estos días, nadie salga de casa, pues los hombres, confundidos, empezarán a matarse unos a otros. Que Ella está triste, porque no se hace oración, sacrificio ni penitencia. He venido (añade) a este pobre mundo en busca de mis hijos y a causa de sus miserias; y ellos, en lugar de venir a Mí, se complacen en alejarse cada día más. ¡Algún día se han de acordar, pues todavía tienen cerrados los ojos, los pobrecitos!

Yo no soy la que mando el castigo, sino mi Hijo Jesús. Habrá terremotos, empezando en el extranjero y después en España. El fuego destruirá las cosechas. En el primer año habrá hambre y muchos se condenarán. En el cuarto año empezará a haber cosechas, y después irá mejorando. Los niños más pequeños morirán en brazos de sus madres. Llegará un día en que, dando un paso, encontraremos un muerto, y, dando otro, otro muerto, de tal manera que abrirán caminos con los cadáveres, como se abren cuando hay nieve. Habrá una gran enfermedad contagiosa de la que morirá mucha gente. Muchos frailes cuidarán de los enfermos y algunos morirán en esta labor. Hemos de pedir morir en el primer castigo. Quedará menos de la mitad de gente de la que hay ahora. Durante el castigo, los hombres serán muy malos, se olvidarán de Dios, y los buenos, que serán pocos, se podrán contar. Después reinará Cristo. Habrá tres grandes castigos, y, además, tres grandes milagros. Dichoso el que muera en el primer castigo, dijo Benita.

El 1 de septiembre, al empezar el rosario, he visto a la Virgen con siete espadas, llorando sangre. Tenía tres ángeles a los pies y dos a cada lado. Ha aparecido Jesús y le han puesto una cruz en los hombros, haciéndole ir por un camino, que yo no conozco, y gritándole, mientras subía: Salve, Rey de los judíos. Una vez llegado al monte, le han desnudado y crucificado. Después, dos hombres lo han bajado de la cruz y le han sepultado, desapareciendo entonces Jesús, y quedando solamente la Virgen. He rezado siete avemarías, y, por cada avemaría, le sacaba una espada del corazón.

El 2 de mayo de 1933. He rogado a la Virgen que me muestre alguno de los tres días que vamos a estar a oscuras. De pronto, lo he visto todo negro, que apenas alcanzaba la vista nada más que algún metro, y que todo estaba lleno de sangre. Yo estaba en una casa desconocida para mí. Desde la puerta he visto cómo unos mataban a otros, caía un fuego aterrador. Los hombres se echaban la

culpa mutuamente y se mataban, y otros morían a causa del fuego. Muchos de ellos han quedado negros, después de muertos, y estos son los que han muerto en pecado mortal. Luego, he visto cómo los malos mataban a los buenos, y éstos se llenaban de un gran resplandor.

El 23 de mayo. En este día la Virgen apareció triste y con siete espadas y doce ángeles. En las manos llevaba un pañuelo. Me encargaron preguntara si curaría María Celaya, vidente de Bocáicoa. Al hacer esta pregunta vi a dicha vidente, pero solamente la cabeza. La cara la tenía muy desfigurada, y parecía que sufría mucho. No sé decir dónde se encontraba, dada la oscuridad del sitio en que me hallaba. Luego de la visión, que fue a eso de las seis de la tarde, me dijeron que había muerto por la mañana.

Me dijo, que, pronto, entraran los comunistas en España; que estos han empezado a cometer maldades, siendo muchos los que, ciegos, no se dan cuenta de que, por encima del comunismo, vendrá el castigo; y que del Sagrado Corazón de Jesús brota, día y noche, un manantial de gracias, que se derrama sobre los que somos de Él, pero que procuremos corresponderlas, que Él nos lo recompensará.

Me participó que han ocurrido muchas desgracias, lo cual es señal de que a Jesús se le agota su misericordia; y que se acerca el tiempo de las mayores contrariedades para los católicos, pero que estemos preparados a defender la Religión con las armas espirituales, siendo en ello valientes, pues nuestra Madre nos ayudará⁵⁹.

El 23 de marzo de 1933 se apareció la Virgen de Dolorosa con Gema (santa) y cuatro ángeles. Con la Santísima Virgen se aparecían a veces algunos ángeles y santos. Los ángeles solían vestir túnicas blancas y en ocasiones unos anillos de oro que ceñían sus cabezas rizadas. No hablaban nunca y estaban siempre a las órdenes de Jesús y María. Los santos iban con sus hábitos de ministerio u Orden religiosa en que sirvieron en el mundo, acompañando a nuestro Señor y a nuestra Señora. Me ordenó que hagamos mucha oración y penitencia, pues se acercan los castigos. Jesús no puede esperar más, ya que terminó el tiempo de sus misericordias. Dijo que seamos valientes ya que seremos perseguidos, se cerrarán todas las iglesias, siendo las primeras las de Cataluña y se acerca la guerra mundial y después los tres días de tinieblas⁶⁰.

Un día la Virgen dijo: Haced mucha oración, penitencia y sacrificio. Si esto no hacéis, vendrán castigos terribles y morirá una tercera parte de la

⁵⁹ Burguera, pp. 486-499.

⁶⁰ Burguera, p. 493.

humanidad. Entonces pocas familias quedarán enteras. Todos tendrán que llevar luto ⁶¹.

La niña Conchita Mateos de 11 años recibió un mensaje el 10 de diciembre de 1932: Paris será carbonizada, Marsella tragada por el mar. Barcelona lleva el peso de una pesada carga más que la de san Sebastián. Y si los catalanes no hubieran hecho tantas visitas a Ezkioga, los barceloneses estarían hoy en el cielo, en el purgatorio o en el infierno ⁶².

INFORMES MÉDICOS

El doctor Carrere de Tarbes (Francia) en certificado del 12 de octubre de 1932 afirma: *En el curso de 1932 he estado en Ezkioga, en mayo, julio, agosto, septiembre y octubre. He visto muchas veces en éxtasis a Garmendia, Patxi y Gurruchaga y habiéndolos examinado en la casa de Ezpeleta puedo decir: A Patxi lo he visto cinco veces. He constatado que él se arrodilla rodeado de amigos que le acompañan y comienza a orar en voz alta. Al cabo de un tiempo cae sea hacia atrás, sea hacia un lado, y sus amigos, lo acuestan de espaldas. Sus miembros están sin ninguna rigidez. Los ojos están abiertos y sus pupilas medianamente dilatadas como para la visión a cierta distancia. El pulso sosegado y regular, la respiración normal. Al cabo de un tiempo cierra los ojos y sus amigos lo llevan a la casa de Ezpeleta donde se le deja un momento en la cama. Cuando sale de tal estado no parece fatigado y departe amigablemente con los que le han acompañado. No he hallado en él ninguna señal de enfermedad cualquiera. Por lo demás es un joven gallardo, sólido y de aspecto sano.*

A Gurruchaga lo he visto largamente y examinado muchas veces durante los éxtasis de los días 9 y 10 de octubre en la casa Ezpeleta, donde hemos comido a la misma mesa y sobre todo en la colina donde él ha pasado la noche del 10 al 11 con sus amigos. Durante los éxtasis presenta contracturas, sea en los brazos, sea en todo el cuerpo. Su figura indica por momentos un sufrimiento intenso. Esto no se parece en nada a las contracturas de las crisis histéricas y otras. He podido constatar que carece de toda anomalía física, intelectual o mental. Fuera de los éxtasis se muestra como un sólido y buen pequeño paisano, de carácter dulce y muy alegre ⁶³.

⁶¹ Burguera, p. 488.

⁶² Antonio Artola, *El proceso eclesiástico*, 2017, p. 123.

⁶³ Burguera, pp. 117-118.

Hay hechos en Ezkioga reñidos con las leyes naturales como el hecho de que algunos videntes en actitud de crucifixión estén en tal forma que por las prolongadas y fuertes contracciones musculares que en ellos se observan y por las muestras de dolor que dan cesen de tal actitud sin dar luego la menor señal de cansancio ni de depresión física o moral... También he visto alterada la ley de la gravedad en dos casos en que vi una persona en visión que tenía un crucifijo que se sostenía sin caerse en la cara palmar de la mano completamente extendida y en posición completamente vertical ⁶⁴.

El doctor Antonio Tortras nos dice: *Fui por primera vez a Ezkioga en la séptima expedición catalana durante los días 12 al 16 de marzo y por segunda vez del 16 al 20 de julio de 1932. Allí tuve ocasión de ver y tratar a los videntes don Jesús de Elcoro, Evarista Galdós, don José Garmendia, doña María Recalde, las jóvenes Ramona Olazábal, Evarista Galdós y los niños Benita Aguirre y Andrés Bereciartu, de 10 y 8 años respectivamente estos últimos. A todos los he visto y tratado en estado normal y cuando decían tener visión... Los dividiré en dos grupos, uno que tenía visiones, llamaré pacíficas sin caídas en el suelo, ni manifestaciones externas, y otro con caídas imprevistas, seguidas o no de movimientos o contracciones, o de tratar en voz alta con el objeto que decían ver (la Virgen generalmente).*

Los videntes del primer grupo eran Benita Aguirre, María Recalde, Ramona Olazábal y Andrés Bereciartu, y del segundo grupo don José Garmendia, Jesús de Elcoro y Evarista Galdós. La mayoría son gente rural, simpáticos, de buenas costumbres, de carácter humilde y sencillo, sin respetos humanos, de trato dócil y agradable con los que he conversado largamente y a los cuales he interrogado sin poder apreciar el más pequeño desequilibrio psíquico. Tampoco he podido observar ningún estigma característico de ciertos estados morbosos (epilepsia, histerismo). En fin, a mi modo de ver, son individuos completamente normales sin que esto quiera decir que unos tengan una inteligencia más privilegiada que otros ⁶⁵.

Tampoco he visto nunca la contracción de mandíbulas, ni que se interrumpa la respiración, al golpear con la cabeza sobre el sitio en que se apoya ni dilatación de pupilas; antes al contrario el reflejo fotomotor es completamente normal, el pulso también. Tampoco he visto los movimientos convulsivos de los globos oculares ni desviación conjugada de los mismos Ni emisión espontánea de orina, productos excrementicios, etc., ni las típicas

⁶⁴ Ib. p. 122.

⁶⁵ Ib. p. 125.

*mordeduras de lengua. Y este estado no dura pocos minutos, como en los epilépticos, sino que a veces dura dos o más horas*⁶⁶.

El doctor Miguel Balari y Costa informa: *Hice observaciones detenidas y continuadas, porque en los tres primeros días pude analizar durante casi ocho horas diarias las distintas fases de la cotidiana vida de Garmendia, Jesús de Elcoro, María Recalde, Ramona Olazábal, Benita Aguirre, Evarista Galdós y Andrés Bereciartu. También me fue dado presenciar trances en otros individuos cuya personalidad e idiosincrasia no tuve tiempo de observar como en aquellos que he mencionado.*

Desde los primeros contactos se desecha la idea de que existan en ellos enfermedades con posibles derivaciones psicopatológicas, lo cual se comprueba por la falta de estigmas y signos delatores. Sanos de cuerpo, no acusan al ojo del clínico ni fobias ni filias patológicas, sino que por el contrario a medida que se los trata con más intimidad, en las conversaciones, en la mesa, en la calle, dondequiera que sea, se echa de ver un perfecto equilibrio mental, con ecuanimidad espiritual y moral, que les hace estar dispuestos al cumplimiento de todos sus deberes sociales, familiares, religiosos y de trabajo en el taller o fábrica, etc., en donde se hallaren ocupados y todo ello en grado realmente digno de admiración.

*De igual modo, nótase en su indumentaria una gran sencillez, una irreprochable modestia, que en algunos es llevada al extremo de llegar a darles un aspecto casi monacal. Sobresale asimismo otro rasgo común en todos ellos, el cual les imprime una completa uniformidad espiritual. Es una veneración y amor por la Santísima Virgen María y un gran entusiasmo por todo cuanto de cerca o de lejos a Ella o a su culto se refiere*⁶⁷.

En éxtasis, en vascuence y en castellano, parecen dialogar y dialogan con palabra dulce y entrecortada con invisible sujeto, pero en general hablan poco. Se nota en ellos como si escucharan con gran sosiego, pero sus facciones parecen espiritualizarse. Se adivina el final de la escena, cuando su mirada ya se aparta de aquel lugar en que había permanecido fija, y se desplaza como si siguiera algo que se aleja, terminando todo, cuando sus labios pronuncian el característico y dulcísimo “Agur ama” (Adiós, madre). Lleno de respeto y añoranza después de lo cual el sujeto recobra repentinamente la plenitud de potencias y sentidos. Unos cuantos restregones en los ojos con el dorso de las manos y vuelve al estado normal, como si despertara de un plácido sueño. Así

⁶⁶ Ib. p. 128.

⁶⁷ Burguera p. 130.

termina aquella ausencia sensorial sin una convulsión sin ninguna manifestación de histeria ni de algo que remotamente tenga carácter espectacular y vocinglero.

Al salir de tal estado, nada en aquellos individuos denota fatiga, tristeza, extenuación o mal humor, sino por el contrario parecen hallarse regenerados, aunque el exceso sufrido se haya prolongado por largo espacio de tiempo, y aparentan también estar llenos de alegría, a pesar de que se hayan visto resbalar por sus mejillas abundantes lágrimas, mientras duraba su estado de abstracción⁶⁸.

El doctor Puig y Corominas dio su informe el 24 de noviembre de 1932: Conocí y traté a muchos videntes especialmente a Garmendia, María Recalde, Benita Aguirre, Evarista Galdós, Juana Aguirre, Andrés Bereciartu y un pequeñuelo de unos veinte meses, etc. A todos vi en visión varias veces, comprobando muchos hechos que no tenían explicación natural. Los fenómenos observados no pueden confundirse con histerismo, hipnotismo, autohipnotismo, sugestión, autosugestión... para un médico que proceda con lealtad y buena voluntad. Me enteré que el número de videntes asciende con toda seguridad a más de 150 (en septiembre). De entrar en el dominio de la patología tendría que ser una enfermedad contagiosa, pues se presenta en forma de una verdadera epidemia para aquella región. En general son gente muy sencilla, sinceros, algunos muy robustos, los hay muy inteligentes e incluso alguno muy instruido.

Más de una vez observé cómo Evarista Galdós y Benita Aguirre, estando en visión, recibían y nos transmitían la bendición de la Virgen con un crucifijo de bastante peso que se mantenía, en la palma de la mano derecha, extendida y en posición vertical. Al estar en visión María Recalde hablando con Gema Galgani (santa), comprobamos los presentes la autenticidad de la visión, pues se hizo notar un intenso olor de Gema, parecido a menta, que duró largo rato y percibimos todos los presentes. Encontrándose en visión Juana Aguirre con los ojos fijos, hablando con la Virgen una mosca se puso largo rato encima del globo ocular izquierdo, moviéndose de la esclerótica a la córnea y viceversa, no dando la más leve señal de molestia, sin parpadear una sola vez⁶⁹.

El famoso médico español, nada religioso, Gregorio Marañón fue enviado por el gobierno al principio de las apariciones a estudiar los hechos de Ezkioga. Llegó de incógnito y, después de observar atentamente los acontecimientos, respondió a un amigo que lo reconoció: “He estado examinando desapasionadamente lo que aquí ocurre y puedo afirmar que los médicos nada tenemos que hacer aquí, porque los fenómenos habidos en los videntes no

⁶⁸ Ib. p. 131.

⁶⁹ Burguera, pp. 135-136.

*pertenecen a la ciencia patológica. Pertenecen a otros estudios que a mí no me competen. Que vengan los competentes y vean si los alcanzan”*⁷⁰.

Los videntes suelen llevar un crucifijo en las manos. Levantan los brazos con él, apretado entre las manos hacia la visión, la cual bendice despacio, notando entonces los circunstantes cómo aquellos, al compás de la visión que bendice, se santiguan y luego de besar ella el crucifijo, lo hace besar a los videntes. Acto seguido la visión atrae a sí al circunstante que pone a su lado, mientras que los videntes lo ven en espíritu. Entonces, al fulgor que despiden las inmensas claridades de que la visión está inundada, los videntes, por tal medio y tenor, dan a besar el crucifijo a los que les rodean. Es una gran merced imprimir ósculos de amor a Jesús crucificado. ¿Qué sabemos de las gracias que a causa de tal ejercicio se nos conceden? Sin embargo, ¡cuántos lo han rehusado! Téngase en cuenta que la imagen de Jesús debe ser besada, aun cuando nos la presente un pagano.

*Algunos videntes, en pleno éxtasis, habiendo recibido ramos de flores, entresacan del ramo uno a uno sus rosas, lirios, claveles, etc., y una a una las van repartiendo con detención suma a determinados asistentes, con el detalle de proferir palabras a alguno. Hay que observar que los videntes en tales casos nada del mundo ven, ni a sí mismos, deslumbrados con la inmensa luz, mucho más potente que el sol, que irradia de la Virgen. Y así, puestos en pie, con los ojos extáticos, fijos en determinado punto, que es precisamente donde se halla la visión, ofrecen una de estas flores que la Virgen bendice y luego los videntes entregan, entre diez, doce o veinte manos que se alargan a la que es señalada por la visión*⁷¹.

Las pupilas de los ojos de muchos videntes como las de Patxi no se contraían al exponerse a la luz. Y, tanto los observadores escépticos como las bien dispuestos, mencionan a videntes que como Patxi no parpadeaban durante las visiones. A partir de finales de julio, médicos y sacerdotes sostuvieron un trozo de tela o algún otro objeto frente a los videntes para comprobar si las visiones eran subjetivas u objetivas. Los objetos bloquearon las visiones de algunos videntes, pero no las de otros. Una vez más nadie parecía saber cuál era el significado de esta información. A Evarista Galdós se le paró el corazón tres minutos según un médico que la examinó. Algo importante es que los verdaderos videntes actuaban al unísono al arrodillarse o al levantarse después de la Visión o al hacer juntos la señal de la cruz u otros gestos comunes ante la Virgen. María Recalde y otros sintieron un perfume celestial

⁷⁰ Ib. p. 138.

⁷¹ Burguera, pp. 160-161.

Un hecho interesante es que durante los éxtasis a algunos les quemaban los dedos y no reaccionaban, porque no sentían nada. Sobre esto es muy interesante lo que dijo el doctor Dozous de las apariciones de Lourdes.

El 23 de febrero de 1958 confirmó la realidad de las apariciones porque vio cómo el cirio encendido que tenía Bernardita, empezó a quemarle los dedos de la mano izquierda. Y dice el doctor: *Los dedos estaban separados los unos de los otros de modo que la llama podía pasar fácilmente entre ellos. Activada la llama por una ráfaga de aire, me pareció que no producía en su piel ninguna alteración. Observé este hecho durante un cuarto de hora. Cuando terminó el éxtasis y la transformación de su rostro en algo normal, yo le pedí que me mostrara la mano izquierda. La examiné con cuidado y no encontré ninguna traza de quemadura. Entonces le coloqué de nuevo el cirio encendido bajo la mano izquierda y ella gritó: “Que me quema”*⁷².

EXPRESIÓN CELESTIAL

*Otra prueba utilizada para validar las apariciones era el cambio de expresión en los rostros de los videntes. Un periodista de “El pueblo vasco” observaba: La transformación tan enorme operada en sus semblantes, algunos de los cuales cayeron desmayados, nos impresionó vivamente, haciendo exclamar inconscientemente: “Aquí hay algo”. Tanto los espectadores creyentes como los escépticos escogían a los mismos videntes y no es casual que se tratara de los más fotografiados posteriormente por Raymond de Rigné, Joaquín Sicart y José Martínez de Santander. El canónigo Altisent escribió sobre Benita Aguirre: “La niña tiene una fisonomía corriente, pero en el momento de la aparición aquella cara se transforma de tal manera que queda convertida en una preciosidad, en algo que no se puede describir. Entonces pensé que, si Murillo viviese ahora, allá iría a buscar el modelo de cara para los ángeles hermosos de sus lienzos inspirados”*⁷³.

A pesar de los modelos generales de contenido y comportamiento, todos los videntes tenían alguna idiosincrasia. Unos estaban rígidos en el trance, otros relajados, otros más, alternativamente rígidos y relajados. Unos caían de bruces, otros de espaldas, otros no se caían. Unos mantenían los ojos abiertos, otros cerrados. Algunos aparecían plácidos y hermosos, otros torturados y atemorizados. Con el tiempo, algunos pudieron tener visiones en otras partes.

⁷² Dozous Pierre-Romaine, *La grotte de Lourdes, la Fontaine, ses guerisons*, Paris, 1874, pp. 57-58.

⁷³ William Christian, pp. 286-287.

Otros únicamente en Ezkioga y unos pocos tan solo en su pueblo de origen o en su casa ⁷⁴.

El canónigo Altisent escribió sobre Benita Aguirre: *En el momento de la aparición se transforma en una preciosidad, un algo que no se puede describir.*

La gente señaló también a Cruz Lete (es de los que quedaba más angélicamente transfigurado) y Evarista Galdós, cuya expresión era incomprensible, si realmente no viera alguna cosa extraordinaria. Émile Pascal, el médico francés escéptico, observó también el cambio en el rostro de Evarista.

Poco a poco, su rostro se ilumina, sonrío y parece contemplar un espectáculo maravilloso. Su fisonomía refleja, durante media hora, expresiones verdaderamente bellísimas. La beatitud, el gozo, la piedad, la alegría, etc., aparecen expresadas una tras otra con una inaudita intensidad. Al verla, uno piensa, sin exagerar, en la santa Teresa extática de Bernini de la iglesia Raamona de Santa María... M. de Rigne ha obtenido algunos negativos notables, que, no obstante, no dan aún más que una débil idea de la intensidad y la belleza de las expresiones de la extática. Recordemos que, en Lourdes, durante sus visiones, Bernadette estaba como transfigurada. Su visión bastaba para convertir a algunos testigos.

Pero no todos los rostros eran beatíficos en las visiones. Algunos simplemente, parecían raros. Varios observadores con quienes hablé rechazaron las visiones precisamente por los rostros, es de suponer que por los no fotografiados. En Ormaiztegi, la hermana de un sacerdote me dijo: “¡Qué caras! Si tenían caras de miedo... ¿Por ver a la Virgen ponerse de esa manera? Eso no concibo yo”. Dos hermanas ancianas de Ordizia me dijeron que algunos videntes en trance tenían “caras desfiguradas”.

La gente percibía cambios en los rostros. Incluso observadores escépticos advirtieron el brillo de la cara de Luis Irurzun. Y, de vez en cuando, algunas personas advirtieron una luz especial, como un aura o corona. La madre de Antonio Durán, un joven abogado cacereño, vio su “rostro como iluminado, como algo de resplandor que le brotara de sus facciones”. Arturo Rodes describió al primer niño vidente de Ezkioga como si estuviera encendido: “Era negra noche y él parecía que traslucía como un ángel que estuviera adorando la divinidad”.

La ausencia de contusiones causadas por caídas podían ser también motivo para creer. Dos catalanes no vieron ninguna en el rostro de Benita

⁷⁴ William Christian, pp. 303-304.

*Aguirre, a pesar de haberse caído, e hicieron la siguiente generalización: “Se ha podido observar, incluso en hombres como Garmendia de gran corpulencia, cuya pesada mole se precipita fuerte y aparatosamente contra el suelo, que no ha recibido daño alguno a consecuencia de esta caída estrepitosa”. Todas estas declaraciones agudizaron en el público la conciencia de que muchos de los videntes se hallaban en estado especial, mientras tenían las visiones*⁷⁵.

DIFUNTOS

*En algunas visiones se les presentaron difuntos del lugar o deudos de los mismos videntes. Algunos de estos videntes, además de dar información sobre estos difuntos procuraron interceder y rezar por ellos. Durante los dos primeros meses de visiones, los videntes vieron sobre todo a sus propios familiares difuntos, en especial a los que habían fallecido de muerte prematura. El 18 de julio un caballero madrileño vio al lado de la Virgen a su hijo único muerto en accidente ferroviario. El 30 de julio una niña de Bergara, de catorce años, supo que su padre y sus hermanos y hermanas menores estaban en el cielo y que ella se les uniría. Aquel mismo día Benita Aguirre vio a su hermanita en forma de ángel y al día siguiente José Garmendia se enteró a su vez de que su madre se hallaba en el purgatorio y necesitaba dos misas para ir al cielo. En agosto un niño de siete años de Zumárraga vio en el cielo a su hermano, muerto siendo un bebé, y una adolescente de Albiztur al suyo, portando la bandera de su Congregación al pie la cruz. El joven había muerto recientemente al caer de un camión en marcha, cuando regresaba de una asamblea*⁷⁶.

A menudo, los peregrinos quieren conocer la suerte corrida por el alma de un difunto y lanzan una exclamación cuando, de un conjunto de fotografías (por aquellas fechas, los catalanes solían presentar fotografías de parientes fallecidos para ayudar a los videntes en su identificación), una niñita señala una diciendo reconocer a un desconocido que ha observado en medio de las llamas del purgatorio. La pequeña Benita dejó estupefacto a un grupo de catalanes al precisar con exactitud el número de días que el padre difunto de uno de ellos llevaba aguardando el perdón. Habían transcurrido setenta y siete desde su muerte; la fecha era fácil de verificar y, tras haber pronunciado los asistentes el padrenuestro que le faltaba para disfrutar de la paz eterna, la vidente hizo estallar en exclamaciones de arrebató a toda la familia al garantizarles que había visto al difunto subir al paraíso acto seguido.

⁷⁵ William Christian, pp. 288-289.

⁷⁶ William Christian, p. 333.

El 17 de marzo de 1932, durante una visión con ocho o diez creyentes, Benita, de pronto, dijo en voz alta: “Recen tres avemarías por cada una de las almas que están a punto de salir del purgatorio”. Con toda devoción se rezó lo que dijo la vidente y exclamó: “Entran en el cielo”. Una de ellas, la del cura Santa Cruz, bien conocido en aquellas tierras, era combatiente de la guerra carlista, y había muerto en América como ejemplar misionero.

Para Mariano Bordas, defensor de Ezkioga, la visión de Benita Aguirre de un alma en particular entrando en el cielo era una prueba de las apariciones en general. En abril de 1932, el industrial lanero Rafael García Cascón había conocido en Ezkioga la muerte de uno de sus parientes de Béjar, pero no sabía de cuál de ellos se trataba. Se lo comentó a Benita y a María Recalde y, más tarde, en el lugar de las apariciones, mientras las dos videntes se hallaban en plena visión, pidió un padrenuestro por el difunto. Acabada la oración, la pequeña vidente transformó su cara en una expresión de angelical alegría y pronunciaba en vasco palabras que traducían sus paisanos, especialmente su madre, deduciéndose de sus palabras que la Virgen le decía que el fallecido murió a las cuatro de la mañana y que en aquel momento (las cinco y media de la tarde) sacaba del purgatorio a Marcelino, al cual vio la niña cómo un ángel le ponía una corona en la cabeza y vestido con el hábito de San Francisco, ceñido con el cordón franciscano, entraba en el cielo. Un rato después, continuando la visión de la niña, se le apareció de nuevo Marcelino, y volviendo a hablar, dijo Benita que Marcelino daba las gracias al Sr. G. y a cuantos le acompañaron en el padrenuestro.

María Recalde respaldó a Benita, diciendo que la Virgen le había comunicado que el alma había entrado en el cielo en el momento de la oración del Señor.

Cuando creyentes y videntes fallecían, otros videntes los contemplaban en el purgatorio o en el cielo. En septiembre de 1932, las personas que se hallaban alrededor de Benita le pidieron que preguntara a la Virgen Si la vidente María Celaya, gravemente enferma, se recuperaría. Benita, al parecer, vio a María en el purgatorio.

Dice: Vi a dicha vidente (María Celaya), pero solamente la cabeza. La cara la tenía muy desfigurada, y parecía que sufría mucho. No sé decir dónde se encontraba, dada la oscuridad del sitio en que se hallaba. Luego de la visión, que fue a eso de las seis de la tarde, me dijeron que había muerto por la mañana.

José Garmendia informó de que la vidente y criada Carmen Visa, muerta dos semanas después de María Celaya, pasó sólo unos momentos en el purgatorio antes de ir al cielo. En enero de 1934, Martín Ayerbe supo que la

hermana del párroco de Zegama se hallaba en el cielo. Tres semanas después, Conchita Mateos, en presencia de unas veinte personas de Beasain, habló en visión con la mujer fallecida ⁷⁷.

En otras apariciones, con la Virgen se presenta algún difunto. Por ejemplo en Medjugorje, la vidente Ivanka asegura que se le presentó su madre, que había muerto a los 38 años en abril de 1981. Ivanka dice: *El 7 de mayo de 1985 vino la Virgen muy bella con un vestido bellissimo que brillaba como oro y plata. No tengo palabras para describir tanta belleza. Le dije que quería ver a mi madre. Me sonrió y mi mamá apareció. Mi madre me abrazó y me besó. También la Virgen la besó* ⁷⁸.

HABLAR EN OTRAS LENGUAS

Otro de los fenómenos inexplicables a la ciencia humana, que se realiza dentro de algunos éxtasis de ciertos videntes, consiste en la locución por éstos de lenguas que absolutamente ignoran. A la vidente X, v. gr., hemos oído, cuantos hemos presenciado sus éxtasis, hablar indistintamente el vasco, el latín, el francés y el arameo, que ella ni ha estudiado ni aprendido. Particularmente este último lo habla con mayor facilidad y rapidez que el castellano, su lengua propia. Y cuando el éxtasis ha cesado, la hemos interrogado sobre el caso, y se comprueba que el arameo lo desconoce totalmente, ni recuerda una sola palabra de él; y ni sabía, hasta que se lo hicieron notar, que esa lengua oriental, que habla en éxtasis, es el siro caldeo, la misma lengua que, en tiempos de la Redención, N. Señor, la Virgen y los apóstoles hablaban. Y como, en general, las mujeres son curiosas, la vidente fue movida a preguntar a la Santísima Virgen si, en efecto, esa lengua desconocida es, como le habían dicho, el arameo; y Nuestra Señora le contestó afirmativamente. De ordinario, habla esta lengua con la aparición cuando ésta no quiere que los circunstantes se enteren de lo que dicen. Y es notable que hablándole en éxtasis, comprende entonces lo que se le dice, y fuera del éxtasis nada comprende ni conoce si se le habla en tal idioma ⁷⁹.

En las apariciones de Kibeho Alfonsina habló en inglés, francés y otras lenguas que no conocía. Lo mismo sucedió en las apariciones de Betania (Venezuela), porque la vidente María Esperanza de Bianchini habló en distintas lenguas desconocidas para ella.

⁷⁷ William Christian, pp. 338-339.

⁷⁸ Gaeta Saverio, *L'ultima profezia*, Ed Rizzoli, Milán, 2011, p. 226.

⁷⁹ Burguera, p. 173.

VIVIR LA PASIÓN

Todavía es más admirable el hecho de la pasión y crucifixión mística acaecida en los propios videntes. Ninguno de ellos, antes de sucederle, pensaba tal cosa ni la habría soñado jamás, para que se vea que no es efecto de autosugestión. Es uno de esos regalados favores que el cielo a los santos eminentes concede.

De ordinario, es la Virgen Santísima la que les anuncia que, para remembranza de la Pasión del Señor, que va en olvido, y para expiación de propias y ajenas culpas, van a sufrirlos; y, luego, bien inmediatamente, bien pocos días después, trasladados místicamente en éxtasis a lugares iguales o parecidos a los de Jerusalén en que la Pasión del Señor se desarrolló, comienzan por ver, percibir, sentir y sufrir padecimientos análogos a los que el Salvador por nuestra salud soportó. Dejamos dicho que ven los lugares, las personas y los instrumentos de la Pasión; que oyen los ruidos y las frases, en lengua que ellos desconocen —de ordinario es el arameo— pronunciadas durante la Pasión y muerte de Cristo; que perciben en el fondo del alma el rigor de los padecimientos morales; y que sufren en los miembros del cuerpo todo, golpes, magullamientos, azotes, cruz a cuestras, crucifixión, muerte, lanzada y sepultura, como Cristo. En algunos no deja rastro la Pasión y crucifixión; en otros, sin embargo, el abatimiento y el dolor es tal, que han tenido que quedar postrados en cama por horas y aun por días, con rastros de sus padecimientos acerbos. Nótase, además, que los videntes ancianos, a causa de su edad, son expresamente exceptuados de sufrimientos semejantes.

Otros videntes hay que van refiriendo con expresivas palabras y gestos cuanto van viendo en el desarrollo de la Pasión y muerte de Cristo. Hablan gesticulando, con expresión del más acerbo dolor, cuanto va apareciendo ante sus ojos espirituales, siendo más que notable, extraordinario, el caso de cierta vidente a la que vimos, en éxtasis, declamando sentidamente, con lágrimas en los ojos y acentos de amargura hondísima, toda la pasión, muerte y sepultura del Señor⁸⁰.

También en otras apariciones las videntes reciben los estigmas de la Pasión como María Esperanza en Betania (Venezuela) o Amparo Cuevas en El Escorial (Madrid) o Myrna en las apariciones de Damasco de 1982.

⁸⁰ Burguera, p. 162.

BENDICIONES Y ÉXTASIS

Había un momento en que la Virgen solía bendecir objetos religiosos. La gente, que antes tocaba con sus medallas los árboles santos del lugar, ahora los entregaba a los videntes para que los sostuvieran. Las flores bendecidas, al igual que los rosarios y medallas bendecidas, fueron objetos que los peregrinos llevaban a sus hogares como reliquias santas. También los videntes solían ofrecer un crucifijo a besar por orden de la Virgen.

Durante las visiones, algunos médicos y sacerdotes examinaban a los videntes. Les tomaban el pulso, les pinchaban con agujas u otros objetos punzantes (en 1932 médicos bilbaínos lo hicieron con un bisturí bajo la uña del dedo gordo del pie), los quemaban un poco con mecheros como hicieron Esperanza Aranda el 15 de mayo de 1932, comprobaban su reflejo ocular e intentaban en vano provocarles parpadeo por medio de luces.

Los médicos consideraban excepcional que los videntes experimentaran sin alterar el pulso sus visiones que con toda evidencia debían ser altamente perturbadoras. El canónigo Juan Bautista Altisent de Lérida escribió de un niño vidente: *He tomado el pulso a este niño mientras me hablaba y lo tiene completamente normal. Esto es precisamente a juicio de los médicos lo más notable de todo, que, a pesar del estado psíquico del vidente, el pulso se mantiene sin ninguna clase de alteración*⁸¹.

*Cuando algunos médicos descubrieron que el pulso de algunos videntes era tan lento durante las visiones que resultaba imperceptible, consideraron también notable este fenómeno. Un médico de San Sebastián, que se hallaba examinando a Evarista Galdós en marzo de 1932, descubrió que su corazón dejaba de latir durante tres minutos y consideró su supervivencia una prueba del carácter sobrenatural de las visiones*⁸².

*A partir de finales de julio de 1932 algunos observadores pincharon a los videntes con alfileres y les quemaron (a unos en el cuello, a otros en la cara o en los brazos). Baudilio Sedano de la Peña me contó que, cuando punzó a Benita Aguirre con un alfiler largo, ella se volvió y sonrió con benevolencia. Un médico francés escéptico hizo otro tanto con un muchacho de 15 años. En estos casos los videntes no mostraban signos de dolor. Algunos observadores sometieron a prueba de manera similar a niños de Navarra entre ellos a Luis Irurzun y también quedaron asombrados por no reaccionar*⁸³.

⁸¹ William Christian, p. 285.

⁸² William Christian, p. 286.

⁸³ *Ibidem*.

Durante la mitad del rezo o más hacia su final, algunos individuos de ambos sexos y de toda edad, temperamento y condición, independientemente unos de otros y manteniéndose de rodillas, en actitud reverente, rezando, son atraídos, sin dejar el lugar que ocupan hacia un punto elevado del espacio. Y durante algunos minutos, y hasta horas, quedan en absoluta suspensión de sus sentidos corporales, insensibles a todo, cayéndose o no al suelo; y a veces sin hacerse daño o siendo arrebatados más arriba; y a veces hablan, profetizan y adoptan actitudes extrañas ⁸⁴.

Los videntes auténticos nada ven, ni oyen, ni huelen, ni gustan, ni tocan ni perciben. Aunque se les pinche, aunque se les ponga ante los ojos un foco eléctrico o sean quemados por el fuego parecen como muertos vivos. Los fuertes porrazos, dándose con la cabeza contra el suelo o contra algún objeto duro, deben según todas las leyes naturales causar lesiones, magullamientos, dolores y, sin embargo nada absolutamente les pasa más que el recuerdo ⁸⁵.

El calor y el pulso son ordinariamente normales, el corazón late con una regularidad asombrosa a no ser en algún extático nervioso o asustadizo que late algo acelerado, pero sin arritmia de ninguna clase o en alguno late algo retardado, pero esto nada afecta al organismo, porque pasado el trance queda el corazón en normal estado. Tal estado dura minutos o a veces horas completas, al cabo de las cuales reviene el organismo a su prístino estado, sin que dolor o angustia o malestar ni nada absolutamente de lo que los accidentados, tras el accidente, padecen, quede. Finalizado el éxtasis, de ordinario se recuerda todo, creyendo que han transcurrido solo unos minutos... Perciben la luz intensísima, incomparablemente más potente que la del sol, que envuelve a la aparición, resistiéndola sin que les hiera ni moleste en lo más mínimo ⁸⁶.

Algunos videntes, que realmente habían visto a la Virgen, dejaron de verla por haber cometido faltas o por miedo a las persecuciones o por disfrutar de algunos beneficios o por otros motivos. Pero hubo algunos que soportaron con valentía las persecuciones y fueron capaces de seguir defendiendo la verdad de las apariciones y mantuvieron una conducta ejemplar. Otros ciertamente eran falsos videntes, que querían imitar a los verdaderos por envidia o por querer sentirse importantes o llamar la atención, pero su conducta dejaba que desear por sus mentiras o mal comportamiento. María, por boca de algunos videntes, se lamentaba que, a causa de la falta de directores auténticos, algunos fallaron y dejaron de verla.

⁸⁴ Burguera p. 53.

⁸⁵ Ib. p. 56.

⁸⁶ Burguera, p 57.

Al interesante de anotar es que en muchas apariciones como Zeitún, Varsovia o Deir-el-Ahmar los videntes no caen en éxtasis ara ver a la Virgen. En las apariciones de San Nicolás de los Arroyos de Argentina, la vidente, Gladys Quiroga de Motta en 1983 veía a la Virgen con los ojos cerrados. Y estas apariciones fueron aprobadas.

CONVERSIONES

FLORENTINO SÁNCHEZ Y OTROS

1.- Florentino Sánchez, de Portugalete (Bilbao), obrero, casado con hijos, blasfemo y anarquista de acción, que se burlaba, como es consiguiente, de lo de Ezkioga, creyendo, como muchos, que el lugar de las apariciones era simplemente un negocio. Cierta día, que la conversación sobre Ezkioga había recaído, dijo muy formal: “Si yo tuviera dinero, iría a Ezkioga a blasfemar y reírme de todo y de todos los que van allá”. Una devota señora que lo supo, le mandó cinco duros para que fuese a Ezkioga”.

Su pobre mujer, por quedar bien con la donante, le dijo: “Florentino, no seas así; has empeñado tu palabra y debes ir ¿qué pierdes en ello? —Que no; no voy. ¿A qué voy a ir, si allí no hay nada? Mis amigos ¿qué dirán? Pasado mañana me insultaran. —Déjate, hombre, sé consecuente y ve, replicó su esposa”. Vencido, al fin, por ella, partió, sin querer preguntar a nadie por dónde paraba Ezkioga ni menos aún el lugar de las apariciones, creyendo que todos los vecinos del lugar estarían enredados en la madeja del supuesto negocio.

Llegó, por fin, a la campa, y observó. Rezaban algunos devotos. Empieza a nevar copiosamente, y ve que, no obstante, subía gente, hundiendo sus pies en la nieve, y, llegados allí, se arrodillaban y rezaban con fervor, y, a veces, en cruz. Unos videntes se ponen en éxtasis. Observa más, y nota ciertas cosas que le llegan a lo más hondo del alma. —Esto es serio, esto es grande, decía. Medita y se le va el corazón al rezo. Con los demás reza también; baja cabizbajo; se va a casa; apenas habla; no blasfema ya; llega el domingo y es el primero en ir a misa; hace confesión general; comulga; trata bien a los suyos; da buen ejemplo a todos. —Mi corazón, me decía, estaba en Ezkioga Creí, desde antes de bajar a la campa, que la Virgen bajaba allí. Yo vi algo extraño, no natural, algo que robó mi corazón.

Florentino ha cambiado. Ha tenido alguna visión. Trabaja en la fábrica con los anarquistas, aunque no huye de ellos, pero éstos huyen de él. Es católico de acción y ferviente apóstol de las apariciones de la Virgen en Ezkioga. Sus antiguos compañeros le han amenazado de muerte, porque, dicen, les ha sido

traidor. No les teme; predica por todas partes a la Santísima Virgen. Pero; ¡Ay! Padre, me decía: Lo malo no es que mis antiguos camaradas me odien o persigan; son católicos y hasta sacerdotes los que, sabiendo mi conversión, cuando me ven, bajan la cabeza por no saludarme y hasta me dicen que estoy loco ¡Que triste es esto, Padre! —Sí lo es, hijo mío, pero... Adelante.

2.- Venancio López, gran burlador de las apariciones de Ezkioga, fue advertido secretamente, de parte de la Virgen, por cierta vidente. Se convirtió, se confesó y lleva actualmente una vida cristiana.

3.- José Bastarrica, sastre, que vino a Ezkioga, y oyó en la campa claras voces que le aturdieron y emocionaron, arrepintiéndose de su proceder y se confesó.

4.- Relato hecho por la vidente G. V. en Bilbao: *Tuve visión por la mañana, y me ordenó la Santísima Virgen que fuera a la calle Campana, a las tres de la tarde, hora en que se encontraría él, en la casa en donde tiene instalada la fotografía para aquellos días de fiesta. Me dijo que el joven estaba muy pervertido, pero que si yo le hablaba y, antes de hablarle, tocaba él tres veces el crucifijo que tengo en la cabecera de mi cama, sería el mejor medio de ablandarle, y que, convertido, sería un gran apóstol.*

Por la tarde, a la hora indicada, me personé en la citada casa y le dije: Tengo prisa; así que apresúrese a hacerme una fotografía; pero, quiero retratarme con este crucifijo en la mano.

—Muy bien, siéntese.

Me senté en una butaca, y él, entonces, se fijó en el rosario que tenía en la mano, y me dijo: ¡Qué rosario tan lindo!

—Mire, no se lo ofrezco por ser un recuerdo.

A lo que contestó:

—No lo miro con el fin de que me lo regale, sino porque me ha llamado mucho la atención.

Dijo, entonces, la postura que yo había de adoptar para que saliera mejor en la fotografía; pero yo, de intento, dejaba caer el crucifijo, hasta que él, cansado de hacerme advertencias, se vino hasta mí, y tocando el crucifijo, me dijo: Así, derecho. Esto se repitió tres veces, cumpliendo yo de este modo las órdenes de la Santísima Virgen. Entonces, creí llegado el momento de hablar a su alma, y volví a hablarle de la misa, y como él me escuchaba con atención cada vez más creciente, le expliqué el significado de las ceremonias de la misa; y, al verle yo bastante animado, le pregunté:

—¿No quiere venir mañana a misa? —Con usted a cualquier parte.

—Pues bien, mañana a las ocho espéreme en la puerta de San Lorenzo.

Al día siguiente, a la hora indicada, me esperaba en la puerta de la citada iglesia, y entramos juntos. Hizo todo lo que me vio hacer: arrodillarse, santiguarse, etc., y, cuando empezó la misa, le dejé mi libro de oraciones para que fuera siguiendo el orden de la misa. A la salida me dijo: Quiero confesarme. ¿Podría usted indicarme un buen confesor? Le contesté afirmativamente y le cité de nuevo para las seis de la tarde en la iglesia de San Nicolás, donde le esperaría mi director espiritual, a quien puse en antecedentes del caso. Se confesó y a la salida por todo comentario me dijo: “No sabe el bien que ha hecho conmigo”. Y sin añadir más palabras que el decirme el día en que tenía que ir a recoger las fotografías, nos separamos. A los tres días fui en busca de las fotografías, pero faltaba una, la de los ojos, hasta que la encontró. Y al verla, todo encendido, exclamó: “Hasta aquí habían de salir”. Tomé mis fotos y al salir me dijo: “Que Dios le proteja”. Y yo a mi vez: “Y a usted lo ilumine”. Posteriormente la santísima Virgen me ha dado noticias muy satisfactorias sobre su estado espiritual⁸⁷.

5.- Ulpiano Rodríguez, de 28 años, soltero, natural de Briviesca (Burgos) escribe su conversión en Ezkioga el 8 de enero de 1933:

Mis padres me enseñaron la religión católica, pero a pesar de que mi madre se esforzaba por llevarme a la iglesia, yo más reacio me encontraba. En mi niñez fui monaguillo de varias parroquias y conventos de Bilbao. Cuando fui mayor empecé a trabajar en una panadería.

Mis compañeros eran todos en su mayoría socialistas, y yo tuve que alistarme también con ellos si es que quería trabajar; de allí empecé a torcerme de tal manera que, aunque mi madre se esforzaba para que yo no perdiese la Religión, la cosa es que, en mala hora, por desgracia mía, acosado como me veía y con insultos, empecé a blasfemar de Dios nuestro Señor y de todo lo sagrado, y, llegando a oídos de mi madre, no tuvo más remedio que sacarme de allí, pues, de lo contrario, no sé lo que hubiese sido de mí.

He pasado por casi todos los vicios que el hombre pueda tener en esta vida. Algunos los cogería par capricho; pero, otros, fue una mano criminal que trató de arruinar mi vida. En cambio, rogaré por ellos mientras viva.

Fui a Ezkioga el 16 de octubre de 1932, que fue la semana que pusieron la Guardia Civil. En casa de un señor de allí cerca, muy conocido, nos pusimos a rezar el santo rosario, y vi a dos niñas y a una señora, llamadas videntes. La primera niña me dio a besar el santo Cristo, haciéndome tal impresión que

⁸⁷ Burguera, pp. 305-308.

quedé contentísimo. Luego vi a la pequeña, que me hizo también mucha impresión; y, por último, a la señora, que se puso a mirarme, y me entró tal desazón que no sé explicar. La cosa es que empecé a pedir misericordia y perdón de mis culpas, y quedé con deseos de volver.

Yo no sé lo que me pasó; lo cierto es que desde aquel día andaba conmigo el demonio de una manera horrible. Llegué a confesar tres y cuatro veces al día, y así hasta el 8 de enero de 1933.

Hacía varios días, que a mí entender, andaba mal con mi conciencia, pero no sabía a qué era debido; lo cierto es que el día siete estuve en casa de un amigo, hablando de estas cosas, y me contó la conversión de otro amigo, que me hizo tanta gracia que estuvimos todos riéndonos mucho de los gestos que él decía que hacía el convertido; y al último acabé por decirle, cuando me iba a marchar: “Nos estamos riendo mucho de ese amigo, y, mañana vamos a ver quién se ríe”; y nos despedimos hasta el día siguiente.

Y al día siguiente llegamos a Ezkioga, al mismo monte de la aparición. Cuando subíamos su falda, ya los de arriba sabían quién y en qué estado se hallaba quien subía, pues la vidente estaba en éxtasis y la Santísima Virgen se lo había dicho. Cuando llegamos a donde ellos estaban rezando, oí estas palabras: “Que está aquí entre nosotros. Perdónale, Madre”, decía la vidente. Entre las concurrentes hubo una que dijo: “Vamos a rezar por su conversión”. No sé si me doy cuenta exacta de lo que me pasó. Empecé a temblar de tal manera, que me lo conocieron todos.

Así pasé la mañana. Llegó la tarde y subimos todos haciendo el Vía Crucis con esa señora en visión. Nos separamos cuando terminó la visión; vi al amigo de la noche anterior y le conté lo que me había pasado. Le dije si quería preguntárselo a ella; me contestó que sí; fue a decírselo, y ella respondió que fuese yo por la contestación. “Díjome, entonces, que tenía que hacer confesión general desde los siete años, y, luego, que volviese a Ezkioga”. Quedé en ir de allí a quince días; y, después de haber hecho lo que me mandó, fui, y, en visión, me dio una flor blanca, símbolo de pureza.

Ahora sigo yendo todos los domingos y días de fiesta y comulgando diariamente, a pesar de las horrorosas tentaciones por las cuales paso, que jamás se me habían ocurrido.

Ante Dios y ante los hombres afirmo que todo lo que aquí digo es exactamente la verdad tal y como me pasó. Y para que conste lo firmo en Zumárraga, 29-7-33. —Ulpiano Rodríguez. (Rubricado).

6.- José M.^a Arteché, natural y habitante de esta villa de Azcoitia, de 25 años de edad... Confieso que hasta el 24 de octubre de 1931 no me confesé bien ni una sola vez, y en cambio me parece que no dejé de cometer pecado alguno.

Debo mi conversión a un viaje que hice a Ezkioga en compañía de otros tres amigos. No fui por devoción, sino por diversión. Al llegar al lugar de las apariciones y ver el gentío que había rezando y cantando, sentía como un movimiento interior que me decía: “Confíesate, confíesate”, al que yo contestaba: “Sí, el sábado me confesaré”. Estuvimos allí un ratito, y nos marchamos hacia Omaiztegui. A la vuelta pedí a mis amigos el volver a subir. Subimos, pero yo me separé de ellos para esconderme entre la gente que rezaba y rezar con ella. Los amigos, que vieron que me había ausentado, me llamaban a gritos, pero yo, que les oía, no les hice caso, quedándome rezando unas dos horas. Cuando terminé, los encontré en una taberna y les conté lo sucedido, añadiéndoles que al sábado siguiente me confesaría. En efecto, uno de mis amigos me acompañó a Loyola, pero, al ir a entrar en la iglesia, me sentía frío y dije al amigo: “Vámonos a merendar primero a Azpeitia”, y así lo hicimos. De vuelta para Loyola, me sentía más frío aún que a la ida; pero, colocado frente a un confesonario, pedí a la Virgen Santísima me ayudase a hacer una buena confesión, notando que a cada avemaría que rezaba, sentía más valor, hasta que, llegando mi turno, me confesé lo mejor que pude, quedando satisfechísimo del cambio de conducta.

Confieso que esta singular gracia de mi conversión la debo a la Santísima Virgen de Ezkioga, y pido a Ella me ayude a conservar por toda mi vida la gracia tan grande recibida de su mano; pues desde la fecha, fuera de esta gracia, no me interesa ninguna otra.

Los abajo firmantes son testigos de mi pasada vida y de la actual. José M.^a Arteché; Juan José Arrizabalaga; José Arrizabalaga; Antonio Albero; Antonio Alberdi; Romualdo Larrañaga; Eugenio Juaristi; Rafael Elorza; Antonio Elorza; Jerónimo Elorza y otro que no se lee bien.

7.- José María Cocho Ruiz, de 14 años de edad, natural de Valladolid, declaro públicamente, para mayor gloria de la Santísima Virgen que se aparece en Ezkioga; y en testimonio de mi conversión a mejor vida, debida a estas santas apariciones.

1.º Que jamás confesé ni comulgué bien, incluso la primera comunión, por callarme, por vergüenza, y, a sabiendas, pecados mortales, llevando siempre mi alma amargada como por espina que me punzaba.

2.º Cuando murió mi madre, cierto sacerdote me aconsejaba y procuraba todo bien, sobre todo el espiritual; y, sin embargo, mantuve engañado a este señor más de dos años, haciéndome pasar por muy bueno.

3.º Un día, dicho sacerdote me llevó a Ezkioga, y aquí fue donde al presenciar, junto a la imagen de la Virgen de Ezkioga un éxtasis de una vidente; y, viendo también, cómo sobre las mejillas pintadas de la imagen, brotaban lágrimas verdaderas, que resbalaban sobre las mejillas de la imagen, sentí remordimientos y deseos de convertirme, como jamás los tuve. Mi alma me decía: “Anda, aprovecha la ocasión y confíésate”; pero yo, a pesar de esto, y siguiéndome los remordimientos, no hice caso, y mi vida era cada vez más amarga.

4.º El sacerdote aludido me hablaba mucho de Ezkioga; y, cuando vino aquí la niña vidente, María Aguirre, presencié algunos éxtasis de ella. Un día, dicho sacerdote, que asistía a un éxtasis de dicha vidente, oyó que la santísima Virgen decía que yo era un hipócrita, mentiroso, soberbio, que nunca me había confesado bien. Al contarme esto el sacerdote, lloré de rabia y vergüenza; luego, me llevó a confesar; me confesé varias veces, siempre mal, sin dolor ni propósito de enmienda. Lo que me sorprendía más era que, poco después, este sacerdote me iba diciendo, de parte de la Virgen, que no me confesaba bien, que me callaba estos y los otros pecados, que no tenía dolor ni propósito de enmienda. Los avisos seguían por más de veinte días, invitándome a la conversión con amor de Madre, diciéndome cómo tenía yo preparado el lugar en los infiernos. En estos veinte días, el demonio me tentaba, endureciendo mi corazón.

5.º En medio de esta batalla, pedí a la Virgen fuerza para echar al diablo y confesarme bien, con dolor y propósito; y, al momento, sentí fuerza y propósito de enmienda y deseos de confesarme bien; y, a la media hora, me confesaba con un padre agustino, que me ayudó y confortó mucho.

Me confesé, después de esta, dos o tres veces, y cada vez lo hacía con más dolor y propósito. Yo me sentía como nuevo y mi corazón estaba lleno de alegría: ya amaba a la Virgen.

Al día siguiente, el mismo sacerdote me trajo un papel escrito por la niña, en visión, que decía. “Mañana te espera tu madre María”. ¡Qué dicha, qué momentos aquellos en los cuales mi alma se inundó de alegría! ¡Lo besaba, y lo leía enternecido mi corazón y lo sigo leyendo! Al día siguiente fui a la visión de la vidente Benita, y, puesto de rodillas, lloré con dolor todos mis pecados; mi corazón se enternecía por momentos y la Madre me escribió un papel que decía: “Ya estás perdonado; levántate y no vuelvas al pecado”, y me dijo que podía

recibir la sagrada comunión, añadiendo palabras de consuelo. Yo, por tanta misericordia para conmigo, pecador grandísimo, le pregunté qué haría en agradecimiento, contestándome que “documentara mi conversión, debida a las apariciones de la Santísima Virgen en Ezkioga, y que fuese a pedir por caridad, la firma del confesor que me ayudó”.

De lo expuesto son excepcionales testigos el R. P Amado de Cristo Burguera, y don Baudilio Sedano, Pbro., asistentes a los diferentes éxtasis de la vidente referida, relacionados con mi conversión. Y para que conste, lo firmo en Valladolid el cuatro de mayo de mil novecientos treinta y cuatro .—José María Cocho Ruiz; Baudilio Sedano de la Perla; Fr. José del Niño Jesús; Fr. Luis del Río; Fr. Amado de C. Burguera ⁸⁸.

DIVERSAS CURACIONES MILAGROSAS

1.- *La señorita M. O., natural de San Sebastián, de 30 años de edad, necesitó tomar un purgante de sulfato de magnesia (sal de la higuera). Yendo la muchacha por él a la droguería, se lo despachó una chica, en sustitución del droguero, que dentro de la casa estaba ocupado. La muchacha lo llevó a la casa de la paciente, y esta lo tomó del propio modo que estaba en el vaso. A poco, el droguero llama fuerte a la casa de ésta, y, todo descompuesto, pregunta si de allí habían comprado el sulfato de magnesia en la droguería suya y si había sido tomado ya. Contestó la paciente afirmativamente; y entonces el droguero, con acento lastimero, añade: “Estoy perdido, porque mi chica, en lugar de venderle sulfato de magnesia le ha vendido sulfato de zinc, y esta es una droga tan corrosiva (pues estaba en perfectas condiciones) que la muerte es cierta”. Llamóse en seguida a dos médicos quienes, certificados del caso, y, viendo todavía y analizados los residuos del sulfato de zinc en el vaso, confirmaron el pronóstico del droguero. Es muerta, ciertamente, añadieron. Nada se puede hacer por ella. La paciente, mientras tanto, se encomendó a la Santísima Virgen de Ezkioga, y ¡caso insospechado! practicó las deyecciones corrientes, que por el sulfato de magnesia son obradas, sin dolor ni molestia alguna y sin consecuencias. Aquella misma noche, María Celaya, vidente de Bacáicoa, que se hallaba en Pasajes, visitada por el hermano de la paciente para que encomendara a la Virgen el caso, antes de que éste le hablase, le manifestó que estuviese tranquilo, que nada malo sucedería a la hermana. Así fue, disfrutando está hoy de salud perfecta, siendo fervorosa propagandista del caso y de las apariciones.*

⁸⁸ Burguera, pp. 750-753.

2.- María del Carmen Salaverría y Elizalde, natural de Alza, de 22 meses de edad, a consecuencia de haber mamado leche en pésimas condiciones, contrajo un serio espasmo de vientre. El 16 de septiembre de 1931, en una exposición hecha a Nuestra Señora de Ezkioga, la Virgen pidió la llevasen al entarimado, y, a poco, quedó completamente curada. La hemos visto, en julio de 1932, correr y jugar sin novedad, confirmándonos en la completa salud la propia madre de la niña, y cuantos asistieron a la escena, que son varios. Llegó a tener santas visiones.

3.- La señora doña María Mayoral y Sánchez escribe que cierta señora hacía 6 años que padecía de parálisis completa. Animada por los sucesos que oía contar de Ezkioga, hízose llevar a la campa por los suyos. A duras penas pudieron hacer subir la cuesta, sentada en una silla. Al segundo misterio del tercer rosario notó gran mejoría, pues no sentía dolor alguno, y, dando gracias a la Santísima Virgen, bajó la montaña más alegre y contenta. Al llegar a la carretera, se puso de pie, dejando a todos admirados. Al día siguiente volvió a la montaña y entró en visión. Acto seguido hizo confesión pública.

4.- La misma señora refiere de un padre franciscano que, destinado a las misiones de la India, no podía ir a su destino a causa de un padecimiento de reuma gotoso. Se fue el religioso a la montaña de Ezkioga, y pidió a la Santísima Virgen que, si era voluntad suya que fuera a misiones de indios, le curara de aquella dolencia. La oración fue atendida enseguida; pues, al levantarse de su oración, se hallaba completamente bien. Hoy se halla en París, terminando sus estudios de medicina para dedicarla a los indios.

5.- Don Jesús Imaz, sacerdote, natural de San Sebastián, con ministerio en América, declaró personalmente al autor que, de tiempos atrás, sufría de dispepsia, viendo agravada su dolencia, desde el año 1921, con la formación de una úlcera en el estómago. Atendido por el doctor don Nicolás Zubizarreta, mejoró; pero, recrudecida la enfermedad en 1931, el caso parecía gravísimo, por cuanto no digería ni la leche bicarbonatada. Puesto en manos de un especialista, el doctor Beguinistaim, y obtenida una radiografía, aprecióse la existencia de una escama o callosidad que impedía la digestión, por lo cual fue aconsejada la operación.

En el mes de Julio de 1931, un día que en Ezkioga la afluencia de gente fue tan numerosa que llegó a 80.000 personas, sin hallar vehículo para el regreso, el enfermo tuvo que ir caminando a pie entre autos parados en la carretera, hasta Zumárraga, en donde se organizó a media noche un tren especial para San Sebastián. No recuerda el enfermo haber pedido entonces a la Virgen la curación de su estómago; pero lo cierto es que desde que entró aquel día en Ezkioga, sintió un gran bienestar, sin experimentar más hasta el presente

ningún dolor ni pesadez ni necesitar para nada al médico, siendo notado por extraños y propios como definitivamente curado.

6.- *El infrascrito José Oriol Rodes Bagant, con domicilio en la calle de San Salvador, 87, principal, 1.ª, Barcelona (Gracia) declara: “Que tenía un herpe del tamaño de una moneda de diez céntimos en la mejilla derecha (parte media del maxilar inferior), y que, habiendo tomado parte en la quinta expedición que los catalanes organizaban a Ezkioga (la del 27 de febrero al 2 de Marzo de 1932), el martes 1 de marzo del propio año, con ocasión de emprender el viaje de retorno a Barcelona y despedirme del vidente José Garmendia, éste, como muestra de afecto cristiano, me dio un beso precisamente en el lugar que tenía el herpe. Este hecho, al parecer sin importancia, la tuvo y muy grande para mí. Al llegar a Pamplona (en donde pernoctamos), y después de haberme aseado, me puse delante del espejo para hacerme la corbata y, con gran sorpresa mía, vi que el mencionado herpe había desaparecido por completo, sin haber dejado en la piel la más pequeña señal de lesión ni experimentado molestia alguna”.*

Al llegar a Barcelona, con la alegría que es de suponer, lo comuniqué a mi familia, y todos atribuimos el prodigio al efecto del beso que imprimió en mi mejilla el mencionado vidente, pues de otra manera no puede explicarse una curación tan rápida y absoluta. Todo lo cual hago constar para que pueda hacerse el uso que se crea conveniente, siempre dispuesto a jurarlo si fuese necesario.

Y para que conste, firmo, junto con mis padres y hermanos, conocedores todos del herpe que me aquejaba, en Barcelona a 5 de marzo de 1932. —El favorecido José Oriol Rodes. Arturo Rodes (padre), Concepción Bagant (madre), Jesús, Juan, Lourdes y Rosario (hermanos), rubricados.

7.- *A doña Fructuosa Crispina Garicano y Peñagaricano, de Echezarreta, natural de Ezkioga, de 71 de edad, se le declaró pertinazmente, en el verano de 1932, una dolencia cruel de estómago que, aparte el consiguiente malestar y los frecuentes dolores que le producían, no le permitía tomar alimentos ni aún líquidos. Tratada por los rayos X en la clínica del Dr. Urbina, de San Sebastián, diagnosticó éste que era un rebelde cáncer de estómago, y que la vida de la paciente era muy breve. —Siendo así, dijo ella, me niego por completo a tomar ninguna medicina, y sea lo que Dios quiera. Así lo llevó a la práctica; pero, teniendo presente las frecuentes mercedes que la Santísima Virgen estaba concediendo, precisamente a los que la invocaban con fe en la propia finca de la cancerosa —la campa de las apariciones— fue allá con gran decisión de encomendar su enfermedad a Nuestra Señora para que la curase. Acto continuo bebió agua de la fuente del pedestal de la imagen mariana, y, aunque*

difícilmente la sorbía, en el mismo momento comenzó a sentirse mejor hasta que muy pronto acabó por sentirse bien del todo. En todo este tiempo no tomó medicina alguna. Hoy se encuentra como si nunca hubiese estado enferma, atribuyendo su curación a la Santísima Virgen y no a otro. De otro lado, Nuestra Señora reveló a cierta vidente que la señora de Echezarreta fue prodigiosamente curada por ella. El Dr. José Guiristaín, que obtuvo del caso radiografías, confirma la sorprendente curación.

8.- *D. Joaquín Múgica, alcalde de Arama, fue sobrecogido de un grave ataque de uremia, en el que intervinieron cuatro médicos, los cuales, aseguraron que de cada mil casos de éstos uno solo escapa de la muerte. Después de veintidós días de delirio mental, en que se hallaba al extremo, cierto presbítero le aplicó una flor, bendecida por la Santísima Virgen en Ezkioga a determinada vidente, y comenzó a restablecerse hasta obtener del todo la curación.*

9.- *María Gloria Viñals sufría muchas molestias en los ojos y la vista que, a pesar de llevar caladas unas gafas de gruesos cristales, (los más gruesos que había) veía con gran dificultad. Se reputaba por ciega en el porvenir. Cierta día un pequeño vidente invitó a la enferma a que introdujera sus gafas en un vaso de agua, bendecido por la Santísima Virgen en una de sus apariciones. Practicado así, y vuelta Gloria a calarse las gafas, notó que veía con más claridad y que le habían desaparecido las predichas molestias. Desde entonces sigue como si nunca hubiese estado enferma⁸⁹.*

Certificado médico oficial. Colegio de Navarra, modelo A, Serie 2.^a número 307960. Hay un sello que dice: Colegios médicos de España —Consejo General; y un timbre que reza: Colegio del Príncipe de Asturias de médicos. Certificación facultativa.

Don Carlos Amat, oculista, con residencia en Pamplona, inscripto con el núm... en el Colegio Oficial de Médicos de esta provincia. Certifico que D.^a María Gloria Viñals Laquidain presenta al examen objetivo un astigmatismo hipermetrópico simple en ambos ojos, que anteriormente le producía cansancio; pero que en la actualidad, según manifiesta la interesada, han desaparecido totalmente las molestias. La visión es buena, pues alcanza el entero de agudez visual. Y para que conste donde convenga, y a instancias de la interesada, expido el presente certificado en Pamplona a doce de Octubre de 1932. —Carlos Amat (rubricado)⁹⁰.

⁸⁹ Burguera, pp. 299-303.

⁹⁰ Burguera, p. 736.

10.- El padre Marcelino, pasionista, nos dice: *El día de Pentecostés, 4 de junio de 1933, fui a un lejano pueblo a celebrar misa y, a la vuelta, pasando por un monte inhospitalario, por causas que se ignoran, se me espantó el caballo, precipitándome en un barranco de la altura de unos tres metros... En la caída fui a dar contra un montículo con el costado derecho. Estuve tres minutos sin respiración y varias horas sin habla, pero no perdí el conocimiento. Al principio creí morir y me encomendé a Dios; pero, viendo que no moría, hice señas al que me acompañaba para que llamase a un pastor que se veía allí cerca. Vino éste y entre los dos me montaron otra vez, y, aunque los huesos rotos crujían, tuve que ir así tres horas para llegar al pueblo más próximo. Presentóse el médico quien me halló tres costillas rotas y una escisión en el riñón con derrame de sangre. Pronosticó que me hallaba grave. Una señora me recogió en su casa y entre cuatro hombres me acostaron.*

Al tercer día me hallaba más grave, y mucha gente permanecía en mi habitación, velándome. A la una de la madrugada parecióme ver a la Virgen, que me dijo: “No temas, al tercer día se te quitaran los dolores y sanarás”. Esto duró dos minutos, y durante este tiempo no tuve dolor ninguno. Comunicué lo sucedido, y el doctor me dijo: “¡Ojalá sea así!”. El suceso ha quedado confirmado, ya que hoy, 21 del mismo mes, me han traído al convento, afirmándome el médico que todos los huesos están bien unidos y en su puesto. Días después han examinado mis costillas con los rayos X, los cuales arrojan la conclusión de que todas las costillas rotas están perfectamente unidas y ni aún se conocen siquiera las roturas. Sin embargo, y, para que se viera lo admirable de la curación, los mismos rayos X apreciaron una pequeña herida producida por la punta de la costilla que se clavó en la carne después de romperse y que se cerrará pronto. Estoy completamente bien, sigo la observancia; y los ignorantes dicen que para sanar tan pronto no debí tener nada. Esto y otras cosas parecidas dicen los que para naturalizar todo lo sobrenatural pretenden hallar razones humanas que lo expliquen.

11.- Yo, sor María Zárraga y Artegoitia, de 29 años de edad, natural de Lujúa, (Vizcaya) y residente en Bilbao, pasé la gripe en enero del año 1927, y hasta mayo siguiente, que profesé, sentía malestar y dolor general. Al mes de profesar, alcancé unas terribles calenturas con 40 grados, de forma que no podía sostenerme de pie, sudando muchísimo. En agosto me reconoció el médico, y ordenó el descanso de un año y alimentación especial. Durante un año, aparte del malestar de antes, tuve tres vómitos de sangre, y, al final del año, tuve un gran vómito de sangre, seguido de cuarenta días con vómitos, no recibíendome el estómago más que agua. Al final de los cuarenta días quedé muy mejorada. Al año de esto, contraí catarro con expectoración de sangre, estropeándoseme el estómago, el cual no digería más que puré. Desde entonces tuve que estar a régimen; y el 1 de octubre de 1930 sentí el primer dolor en la

columna vertebral, que me obligó a permanecer en cama cuatro meses sin moverme. Seguí así muy encogida, mejor o peor, de forma que, al año, entráronme unos dolores a la pierna que la tenía sin movimiento alguno.

El 5 de febrero de 1933 me llevaron al hospital con intención de operarme. Según los médicos era un caso raro, ya que llegué a estar tres semanas sin defecar, formándoseme en el intestino como piedras, que tuvieron que extraerme. Aparecióme el Mal de Pott, y tuvieron que emplear un aparato para enyesarme la columna vertebral, que, así y todo, no podía estar ni sentada ni de pie. Pero, me trajeron agua bendecida por la Santísima Virgen en Ezkioga y la tomé. A partir de entonces me desaparecieron los vómitos, y, al tercer día, los dolores intensos de la pierna; viendo lo cual, me quité el aparato de enyesamiento, viéndome que estaba del todo derecha. Desde aquel día tengo apetito, como hace años no he tenido, sentándome bien todos los alimentos.. Sor María Zárraga. Testigos: Ovidia Navarro, Laura Gallo, Angela Ibarra, Antonia Mulaniesa, Julio Heislalo ⁹¹.

⁹¹ Burguera, pp. 737-741.

CAPÍTULO CUARTO OTRAS APARICIONES

1. NO PERDER LA ESPERANZA

Esto es lo primero que hay que hacer. Dios tiene su horario para que resplandezca su gloria, que muchos hombres no han querido darle. Llegará el tiempo en que la verdad se abrirá camino y Jesús ensalzará a su Madre. ¿Cuántos años pasaran? Recordemos que según el famoso mariólogo René Laurentin en su libro *La presencia de María* (Ed San Pablo, 2014) ha habido en los dos mil años de Historia de la Iglesia unas 2.500 apariciones de María y de ellas 500 solo en el siglo XX, aunque solo unas pocas han sido oficialmente aprobadas por la Iglesia y varias por los obispos. La mayoría de los obispos prefieren afirmar que *non constat*, es decir, que ni se afirma ni se niega. Lo dejan en un estado dudoso para no comprometerse en algo tan grave e importante y en esa situación pueden estar muchos años.

1.- Gietrzwald (Dietrichswalde en alemán) es un lugar de la actual Polonia que en 1877 estaba bajo el dominio alemán, que prohibía hablar polaco en público y toda manifestación de la cultura polaca y de la fe católica. Los polacos fueron capaces de soportar la persecución por mantener su fe y su cultura.

La Virgen María vino a darles esperanza y consolarlos en sus sufrimientos. El 27 de junio de 1877, Justina Szafrynska, de 13 años, al oír repicar las campanas de la iglesia para el rezo del Ángelus, se puso a rezar el avemaría. De pronto, vio a la Virgen vestida de blanco, sentada en un trono. Después vio un ángel de alas doradas. Cuando terminó de rezar el avemaría, la Virgen se levantó del trono y se elevó al cielo con los ángeles. Otro día también la vio Bárbara Samulowska y ambas la siguieron viendo unas 160 veces en total, hasta el 16 de septiembre de ese año 1877. La Virgen les hablaba en polaco, a pesar de estar prohibido por las autoridades alemanas. Ellas le preguntaron qué quería y María les dijo: *Rezad el rosario cada día*. Otra vez le preguntaron: *¿Quién eres?* Y respondió: *Soy la Inmaculada Concepción*. Recordemos que en 1858 en Lourdes había dicho a Bernardita: *Yo soy la Inmaculada Concepción*. Comenzaron a asistir a las apariciones miles y miles de polacos para quienes la fe católica era un distintivo de su identidad y encontraban allí, no un deseo de venganza o de hacer la guerra, sino una esperanza, basada en Dios que todo lo puede.

Bárbara se hizo religiosa de las *Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl* y fue de misionera a Guatemala donde murió en 1950. El año 2005 se

comenzaron los trámites en vistas a su canonización, pues todos la tenían como una santa. Por su parte, Justina se casó y no se supo más de ella.

En 1977, al celebrar los 100 años de las apariciones, fueron aprobadas por el obispo. Las celebraciones fueron presididas por el cardenal Wojtyla, futuro Juan Pablo II.

Fueron necesarios 100 años para que estas apariciones fueran aprobadas formal y oficialmente ⁹². Lo que significa que no hay que perder la esperanza, ya que todavía pueden ser aprobadas las apariciones de Ezkioga

2.- La Virgen María se apareció en 1859 en Champion (Wisconsin, USA) a Adele Brise, una inmigrante belga que llevaba solo 4 años en Estados Unidos y aún no hablaba bien el inglés. A principios de octubre de ese año 1859 vio a la Virgen vestida de blanco resplandeciente con cinta dorada a la cintura y una corona de estrellas en la cabeza.

El 9 de octubre iba a misa con su hermana Isabel y una vecina. En el camino de nuevo se le apareció María. Al volver a casa y pasar por ese camino, de nuevo la vio. Le preguntó quién era y María respondió: *Soy la reina del cielo. Reza por la conversión de los pecadores. Haz una confesión general y ofrece la comunión por la conversión de los pecadores. Si no se convierten, mi Hijo se verá obligado a castigarlos. Reúne a los niños de este país y enséñales el catecismo. Yo te ayudaré. No temas.*

Su padre construyó una pequeña capilla en el lugar de las apariciones y ella comenzó su tarea de enseñar el catecismo a los niños de los emigrantes francoparlantes. Con varias mujeres fundó un colegio gratuito y con las mujeres reunidas a su alrededor formaron una comunidad religiosa de terciarias franciscanas. En el año 2002 la capilla, a donde desde el principio iba mucha gente en peregrinación, pasó a ser propiedad de la diócesis.

El 8 de diciembre del 2010, el obispo de Green Bay, Wisconsin, David Laurin Ricken, decreto la autenticidad de las apariciones diciendo: *Declaro con certeza moral y de acuerdo a las normas de la Iglesia que los acontecimientos, apariciones y locuciones dadas a Adele Brise en octubre de 1859 son de carácter sobrenatural y yo por la presente apruebo estas apariciones como dignas de fe.* Tuvieron que pasar 151 años para que fueran reconocidas y aprobadas.

⁹² Pueden leer el libro de Adrien Pélada, *Apparitions de la sainte Vierge a Marpingen en Dernier mot des propheties ou l'avenir, prochain devoile*, 1881, pp. 216-217.

3.- La Virgen María se apareció también en Laus (Francia) a Benita Rencurel (1647-1718), cuando tenía 17 años en 1664. La Virgen se le siguió apareciendo hasta su muerte en 1718. Al principio era en una capilla casi en ruinas, donde había existido una antigua abadía benedictina. A ese lugar subían muchas personas a venerar a la Virgen, porque era un lugar antiguo de oración. El obispo colocó unos sacerdotes para dirigir el templo construido, pero ellos no creían en las apariciones de la Virgen y querían suprimir las peregrinaciones y decían que Benita era histérica, con muchos delirios, y deseaban encerrarla en un convento. Esto sucedió entre 1693 y 1712 especialmente. El arzobispo retiró a esos sacerdotes y puso un equipo de sacerdotes que sí creían en las apariciones y apoyaban a Benita, aunque las apariciones no estaban aprobadas oficialmente y permanecía el *non constat* (No consta) de la sobrenaturalidad de las apariciones, pero sí se permitía a la gente ir en peregrinación a orar a ese lugar del que emanaba un perfume sobrenatural que hasta la actualidad los científicos no han podido entender ni explicar su origen. Igualmente Dios ha realizado muchos milagros por medio del aceite que arde ante la lámpara de la Virgen.

El año 2005 el arzobispo Juan Miguel Di Falco, obispo de Gap y Embrun (Francia), pidió al padre René Combal, vicario general y rector del santuario de Laus, hacer una encuesta preliminar en vista al posible reconocimiento oficial de las apariciones. La respuesta fue positiva y el 4 de mayo de 2008 publicó un decreto oficial de reconocimiento del origen sobrenatural de los hechos vividos y relatados por Benita Rencurel entre 1664 y 1718. El reconocimiento o rehabilitación venía después de 344 años (de 1664 hasta 2008) ⁹³.

Anotemos que Lourdes fue reconocido a los 4 años, Fátima a los 13 años, Ghiaie di Bonate a los 75 años, Gietzswald (Dietrichswalde) a los 100 años, Champion a los 151 años y Laus a los 344 años de la primera aparición

2. APARICIONES SILENCIOSAS

Así fueron las primeras apariciones a los hermanos Bereciartu. También fue así la aparición de María en Knock, Irlanda, fue silenciosa y única. Ha sido reconocida por la Iglesia. La aparición sucedió el 21 de agosto de 1879 en el condado de Mayo, en el pueblo Knock en Irlanda. Fueron testigos 15 personas, niños, jóvenes y adultos, entre los 5 y los 74 años de edad. En la fachada principal de la iglesia apareció la Virgen, san José, san Juan evangelista y un altar sobre el que había un cordero; y, presidiendo el altar, una cruz. También había algunos ángeles. Estaba todo a medio metro de altura sobre la pared.

⁹³ Para profundizar en el tema pueden leer el libro *Annales de Notre Dame de Laus*, explicado por los sacerdotes guardianes del santuario.

La visión duro más de dos horas, mientras los testigos rezaban el rosario. Los personajes aparecidos no dijeron ni una palabra, pero el mensaje que todos entendieron fue más o menos así: *No están solos en estos momentos de sufrimiento. Estamos con vosotros para daros ánimo y esperanza.*

En 1879 se nombró una comisión que concluyó en que los testigos parecían ser sinceros. En 1936 se formó otra comisión a la que acudieron los tres supervivientes de la visión. La comisión aceptó su testimonio y dio lugar a la aceptación de la aparición. Comenzaron a acudir por miles los peregrinos y hubo muchas curaciones. Se construyó una gran basílica, que actualmente es el santuario mariano nacional de Irlanda. Cada año acuden casi dos millones de peregrinos. Juan Pablo II lo visitó el 30 de septiembre de 1979 al celebrar el primer centenario de la aparición, dándole así la aprobación de la Santa Sede.

El santuario de Knock es un santuario donde se siente el fervor de los peregrinos y fue desde el momento de la aparición un punto de referencia de la fe de los irlandeses, que luchaban por su independencia de Inglaterra, y a lo largo de su historia fueron capaces de permanecer firmes a su fe pesar de las persecuciones y de tantos sufrimientos que debieron soportar ⁹⁴.

En las apariciones de Pontmain en Francia, María se aparece durante la guerra francoprusiana. Francia estaba en una situación angustiosa: derrotada por Alemania. El ejército alemán avanzaba incontenible. El 17 de enero de 1871 la línea del frente estaba cerca del pueblecito de Pontmain y la Virgen se apareció sobre el techo de una casa. No dijo nada. Fue una aparición silenciosa. Los videntes solo pudieron leer en el cielo la frase: *Orad, hijos míos, Dios os escuchará. Mi Hijo se deja conmovir.* Y los alemanes, de modo humanamente incomprensible, se retiraron y se salvó el pueblo.

Fue una sola aparición al anochecer. Los primeros en ver a María fueron Eugenio Barbedette de doce años y su hermano José de diez. También dijeron haberla vista Francisca Richer de once años y Juana María Labossé de nueve. La duración de la visión fue de dos horas y media. Horas más tarde los alemanes cambiaron de táctica y se retiraron del lugar. Sobre los videntes, Eugenio y José se hicieron sacerdotes. Juana fue religiosa de la Sagrada Familia en Burdeos y solamente Francisca quedó en el mundo como ama de llaves del padre Eugenio. Pronto empezaron a asistir miles de peregrinos a orar y pedir curación para los enfermos. El obispo hizo una investigación y el 2 de febrero de 1872 aceptó la construcción de un santuario y dio el visto bueno y aprobación de las apariciones.

⁹⁴ Pueden leer el libro de Frances Clare, *Les apparitions de Knock*, Paris, 1881.

Pero hay algo interesante que es preciso anotar. Juana María Labossé en el interrogatorio del 18 al 20 de diciembre de 1920, siendo ya religiosa y con 49 años declaró: *Yo no vi a la Virgen María aquel 17 de enero de 1871. Este secreto lo he llevado siempre sobre mí como una carga pesada. Solo pude decirlo cuando estaba en el noviciado y se lo conté todo al confesor.* El confesor le aconsejó que guardara silencio y así lo hizo hasta su muerte en 1933.

Ella dijo sobre esto: *Iba con mis compañeras y, llevada del ambiente, oí decir: “Bella Señora”. Solo estaba la familia Barbedette, dos religiosas y mis dos compañeras conmigo. Sin reflexionar y, queriendo ver como los otros, yo también repetí: “Oh, bella Señora, y desde aquel momento no hice sino repetir “Bella Señora”. Como empezó a venir mucha gente en los días siguientes, no tenía valor para desmentirme y no sospechaba la gravedad del asunto. No me explico hasta ahora cómo mis palabras ante los interrogatorios habían concordado siempre con ellos. Era porque siempre era interrogada con mi compañera y yo, como la más joven, hablaba la última y repetía lo que había dicho mi amiga.*

*Sentía remordimiento y me confesé, pero el confesor o no me oía o no me entendía y yo quedaba con el problema dentro. A lo largo de los años, cuando me preguntaban sobre la aparición trataba de disculparme, diciendo que me habían prohibido hablar y que la Virgen era muy bella. Decía siempre cosas generales. Creo, sin embargo, en la sinceridad de los otros tres videntes. Nunca dude de su sinceridad*⁹⁵.

En este caso, hay una falsa testigo, lo cual no invalida la gran realidad de la visión auténtica de la Virgen por los otros videntes y la auténtica aprobación de la aparición. El hecho de que María no hable no significa nada. Se entiende el mensaje de la oración, que es poderoso ante Dios para derrotar a los enemigos y salvar a sus amigos.

3. APARICIONES MASIVAS Y SILENCIOSAS

A) ZEITÚN

Del 2 de abril de 1968 hasta septiembre de 1970, durante más de dos años, se apareció la Virgen María en la cúpula exterior de una iglesia copta en Zeitún, un suburbio del Cairo, en Egipto. Era una iglesia dedicada a la Virgen María, en

⁹⁵ Albert Durand, Pontmain. Histoire authentique. *Un signe dans le ciel*, Ed. Lethielleux et apostolat des éditions, Paris, 1970, tomo I, pp. 81-82.

el lugar donde, según la tradición, la Sagrada Familia había hecho un descanso en su huida a Egipto.

Los primeros que vieron la aparición fueron cinco obreros musulmanes, que creyeron que se trataba de una mujer que quería suicidarse, y llamaron a la policía y, después, tocaron la puerta de la iglesia para avisar al párroco. Pero María saludaba a todos, sonriendo. Pronto se reunieron miles de personas. Los musulmanes recitaban los versículos del Corán, que se refieren a María; los protestantes entonaban el Magnificat; los ortodoxos entonaban letanías a María en griego litúrgico, y los católicos cantaban himnos marianos. Han sido las apariciones más ecuménicas de la historia y donde se dieron muchas curaciones y conversiones entre todos. Sobre las apariciones, existen fotos y filmaciones. Hay muchos miles de personas que todavía viven y pueden dar testimonio.

En estas apariciones, muchas veces, la Virgen venía sola, vestida de blanco; otras veces venía con el Niño Jesús. En dos oportunidades, vino con el Niño Jesús y san José. Normalmente, se aparecía de noche, pero también de día. En ocasiones, quitaron la luz eléctrica del lugar y se la veía con una luz sobrenatural maravillosa, rodeada de ángeles. La duración de cada aparición era entre un cuarto de hora a dos horas o más. El 8 de junio de 1968 la aparición duró desde las nueve de la noche hasta las cuatro de la mañana. No estaba siempre en el mismo lugar, sino que se desplazaba para que la gente la viera mejor desde los distintos lugares. A veces, se inclinaba para saludar a la gente o se arrodillaba ante la cruz, se santiguaba, y sonreía a todos.

Era realmente un espectáculo impresionante, pues había noches en que se reunían hasta 200.000 personas a la vez. La Virgen era muy bella, según dicen todos, y parecía una joven de unos catorce o dieciséis años.

La Virgen no habló en ningún momento, porque todavía no era la hora de decir a los musulmanes que es la madre de Dios, pues ellos no creen que Jesús es Dios. Tampoco podía decir a los ortodoxos que era la Inmaculada Concepción, pues ellos no aceptan este dogma; ni podía decir a los protestantes que Ella era la Inmaculada, siempre Virgen, Madre de Dios. Pero se presentaba a todos como una madre, que quiere la paz para sus hijos.

El obispo copto afirmó sobre estas apariciones: *La venida de María ha salvado la paz, preservando Egipto de una guerra civil, pues el presidente Nasser, buscando un chivo expiatorio con ocasión del desastre sufrido en la guerra de 1967 con Israel, había organizado una campaña contra los cristianos,*

*acusándolos de traidores y de ser responsables del desastre. Las apariciones crearon un clima de paz entre todos*⁹⁶.

Estas apariciones fueron reconocidas como sobrenaturales por el Patriarca copto de Egipto y por el Patriarca católico. Realmente, en estas apariciones masivas, una vez más, María se presenta como madre de todos, sonriendo a todos, haciendo milagros a todos y queriendo la paz y la unión entre todos. No viene para un grupo. Pero sin decir nada invita a orar, porque se arrodillaba ante la cruz en actitud de oración. La vieron más de un millón de personas de distintas religiones.

B) VARSOVIA

Las apariciones masivas de Varsovia tuvieron lugar en 1959. En varios días 50.000 personas vieron a la Virgen en la cúpula de la iglesia de san Agustín. La gente entendió que era la Virgen María y le aplaudía y ella se movía y a veces los saludaba inclinándose. Las autoridades comunistas prohibieron ir a verla, pero todos estaban convencidos de su presencia y que ella los bendecía con sus saludos y tendiendo las manos hacia la gente

C) DEIR-EL-AHMAR (LÍBANO)

Monseñor Elias Zoghby, arzobispo de Baalbek, llamado por la gente el obispo de los musulmanes declaró: *Las apariciones de la Virgen bajo la forma de luz se extendieron como un arco iris sobre varios pueblos de mi diócesis. Estas apariciones se repitieron varias veces en el curso de los años en estos lugares. He recogido una decena de testimonios de cristianos y musulmanes, que fueron testigos oculares de tales apariciones. Los que estaban en esos lugares vieron a la Virgen, aunque no exactamente todos.*

Un acontecimiento extraordinario sucedió cuando los musulmanes (estaban en guerra civil con los cristianos del Líbano) tomaron los dos cuarteles de Baalbek en enero de 1976. Con ayuda de militares palestinos se llevaron las armas ligeras y también las pesadas. Al día siguiente, emplazaron un gran cañón sobre una altura que dominaba el pueblo cristiano de Deir-el-Ahmar. Yo estaba presente en este pueblo y allí estuve toda la noche. Lanzaron más de 150 granadas, cada una de 40 kilos, y por personal experto y sometieron el pueblo a un bombardeo continuo, pero nadie fue ni siquiera herido. Es de anotar que los habitantes del pueblo eran unas 8.000 personas. Pasamos toda la noche en oración y también oraban por nosotros los cristianos de los pueblos aledaños. Por la mañana del día siguiente, continuó el bombardeo sin ningún resultado.

⁹⁶ Messori Vittorio, *Ipotesis su María*, Ed. Ares, Milán, 2005, p. 498.

Los cristianos del poblado vecino pensaron que Deir-el-Ahmar había sido completamente destruido, pero en realidad solo algunos muros fueron abatidos.

Un santo religioso maronita, conocido en la región por su vida santa y su espíritu profético, el padre Boutros Mounse, había pasado toda la noche en un poblado vecino a Deir-el-Ahmar. Había visto caer granadas sobre Deir-el-Ahmar. Al día siguiente por la mañana celebró la misa temprano y salió a pie hacia Deir-el-Ahmar. Yo personalmente lo he interrogado, porque era mi amigo. Me contó que mientras se acercaba a Deir-el-Ahmar encontró por el camino a una señora toda vestida de negro. La saludó y le preguntó adónde iba. Respondió: a Deir-el-Ahmar.

- *¿Usted, padre, adónde va?*
- *También voy allá.*

Como el religioso conocía a todas las personas de la región, se preguntaba para sí quién podía ser esa señora. Y le preguntó quién era. Ella respondió: “No me preguntes por mi nombre. Soy la Virgen María”. El religioso se postró a sus pies y vio que sus manos y sus mangas estaban ennegrecidas. Le preguntó de nuevo: “¿Por qué tiene las manos negras?”. Y ella contestó: “Porque he rechazado tanto fuego que caía sobre Deir-el-Ahmar esta noche y ahora voy a proteger este mismo pueblo de las granadas que caerán esta mañana. Vete a decirles a todos los fieles del pueblo que ninguno será herido y que dentro de tres días se hará la paz”.

Efectivamente, ninguno fue herido ni muerto y a los tres días se hizo una tregua que duró por cierto tiempo y durante la cual, la región no sufrió ningún daño. Y la Virgen desapareció. Ese santo religioso está haciendo sorprendentes conversiones entre los jóvenes cristianos de la región. En todo el Líbano se verificaron sucesos extraordinarios durante esa guerra de cinco años⁹⁷.

María con sus apariciones reavivaba la esperanza de los cristianos y les daba constante protección. Ella, como Madre de todos, musulmanes y cristianos, quería la reconciliación y la paz. Ella invitaba a la oración. De hecho los de ese pueblo de Deir-el-Ahmar, según el obispo, pasaron toda la noche en oración y lo mismo los de los pueblos cristianos aledaños. La Virgen los protegió.

No olvidemos que la oración es poderosa para conseguir la paz. En Fátima les decía María a los tres pastorcitos: *Rezad el rosario todos los días para alcanzar la paz en el mundo y el fin de la guerra* (primera guerra mundial). Era el

⁹⁷ Carta manuscrita por Monseñor Elías Zoghby, arzobispo greco-melquita católico de Baalbek del 20 de abril de 1980.

13 de mayo de 1917, en la primera aparición. Y también les dijo: *Orad y haced sacrificios por los pecadores, porque hay muchas almas que van al infierno, porque no hay quien se sacrifique ni ore por ellos* (13 de agosto de 1917). En cada aparición pide el rezo del rosario por la paz y la conversión de los pecadores. El 13 de septiembre de 1917 les dice a los tres niños: *Continuad rezando el rosario para alcanzar el fin de la guerra*. Y el 13 de julio nos da una gran esperanza al decir claramente. Al fin (pase lo que pase) mi Corazón inmaculado triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia que se convertirá y se concederá al mundo algún tiempo de paz.

En Medjugorje un día les dijo a los videntes: *El ayuno y la oración pueden impedir hasta las guerras*⁹⁸.

MUCHOS VIDENTES

No sólo en Ezkioga, también en otras apariciones se presentaron muchos que aseguraban haber visto a la Virgen. Ya hemos anotado cómo en Pontmain, de los cuatro videntes, Juana Labossé reconoció, siendo ya religiosa que había mentido y no había visto a la Virgen.

El famoso mariólogo padre René Laurentin afirmó sobre las apariciones de Lourdes que entre el 7 de abril de 1858 y febrero de 1859 hubo cerca de 50 videntes falsos, lo que no influyó para reconocer como auténticas las apariciones de Bernadette.

1.- BETANIA

En las apariciones de Betania en Venezuela, la señora María Esperanza Medrano de Bianchini vio a la Virgen a partir del 25 de marzo de 1976 en la finca Betania. Observemos ahora lo que el obispo del lugar realizó para llegar a la conclusión de aprobar las apariciones. Algo así debió haberse realizado en Ezkioga.

CARTA PASTORAL DEL OBISPO

El obispo Pío Bello fue un ejemplo de hombre prudente e investigador profundo hasta llegar a aprobar las apariciones con centenares de videntes. Él escribió su carta pastoral del 21 de noviembre de 1987: *Dada la calidad de los informantes y los datos que exponían juzgué que el asunto debía ser investigado con seriedad*.

⁹⁸ Laurentin René, *La Vierge apparaît Elle a Medjugorje?*, Ed. OEIL, 1984, p. 99.

Decidí asumir personalmente la investigación. Esto permitió compaginar eficazmente mi agenda personal con la de los posibles declarantes, cosa que, muy difícilmente hubiera sido posible, si hubiera encomendado esa tarea a una comisión, dadas las circunstancias de número y dispersión de los declarantes y la prolongación de los fenómenos.

Esta opción, como es obvio, me obligó a dedicar muchísimo tiempo a este asunto, de cuatrocientas a quinientas horas; pero, me ha permitido entrevistar, con calma, aproximadamente a doscientos protagonistas, y recoger, estudiar y fichar 381 declaraciones escritas, la mayor parte de ellas entregadas durante el curso de la entrevista. Dado que algunas de estas declaraciones fueron redactadas colectivamente, el número de personas que firman esas declaraciones es de 490.

Tuve presente, durante este proceso, los criterios ya clásicos de la Iglesia, para el examen de este tipo de fenómenos. Me preocupé, ante todo, por determinar la credibilidad de los testigos; sus condiciones como personas y como cristianos, su sinceridad, su sensatez mental, su capacidad de criterio, su sentido crítico, su equilibrio emotivo.

Establecida esa credibilidad, procuré discernir hasta qué punto pudieron haber sido influenciados por la sugestión individual o colectiva. Examiné los efectos espirituales o puramente psicológicos producidos en las personas, así como la conducta de los grupos que acuden al sitio de las apariciones, y especialmente las características del grupo que, a partir de ella, ha ido formándose a modo de movimiento de espiritualidad.

En otras apariciones de la Santísima Virgen, su figura podía ser identificada por cuanto se presentaba siempre en la misma forma, con los mismos rasgos y atuendo, lo que daba lugar posteriormente a su representación mediante imágenes o cuadros.

En el presente caso, las apariciones se han presentado en formas variadas, por lo cual la descripción, también variada, es hecha por los observadores según el parecido con conocidas advocaciones marianas, siendo las descripciones más frecuentes, “como la Virgen de Lourdes”, (por el vestido blanco y una faja azul, aunque señalan que los brazos se extienden como en señal de saludo o acogida, y que el velo permite ver la cabellera), o también “como la Milagrosa” (posiblemente por la posición de los brazos y por los rayos de luz que brotan de las manos).

Aunque estas son las descripciones más utilizadas, hay también otras, correspondientes a diversas advocaciones marianas. Los propios interesados han interpretado esta circunstancia como una enseñanza de la santísima Virgen, que ha querido puntualizar, que las advocaciones son accesorias con respecto a ella que es única.

Ya desde la primera aparición la Santísima Virgen se presentó a sí misma como “Reconciliadora de los pueblos”, y éste es el título o advocación con el que es reconocida y venerada en el lugar.

Son muy pocas las personas que declaran haber tenido alguna comunicación verbal con la Santísima Virgen y haber recibido de ella alguna enseñanza, mensaje o consejo. Generalmente manifiestan en los interrogatorios o en las declaraciones escritas que solamente la han visto y la han invocado.

En cuanto al contenido de las comunicaciones que atestiguan los que han recibido durante las apariciones, señalo los siguientes rubros:

- **Renovación de la fe**, como especialmente urgente en un mundo en el que tantos niegan a Dios y desechan lo sobrenatural, o prescinden prácticamente de Dios y de lo sobrenatural en su vida.
- **Profundización en la fe**, mediante la lectura y reflexión sobre la palabra de Dios en la Sagrada Escritura.
- **Conversión del pecado**, y llevar una vida cristiana plena.
- **Compromiso apostólico**, como una consecuencia de esa fe renovada, profundizada y vivida.
- **Llamado a la oración**, como comunicación con Dios, y orar concretamente por la Iglesia, por los sacerdotes, por las vocaciones, por la conversión de los pecadores, por la paz del mundo y por los inminentes riesgos que amenazan a la humanidad.
- **Frecuencia de sacramentos**, especialmente la reconciliación y la eucaristía.
- **Solidaridad**, llamado a la caridad, especialmente con los más necesitados, los pobres, los marginados y los enfermos.

En otras apariciones, María ha sido vista por escasos privilegiados. En éste, el número de videntes es numeroso, a partir del 25 de marzo de 1984. Ese

día concreto, vieron las siete apariciones más de cien personas: al menos ciento ocho lo atestiguaron el propio día con su firma.

A partir de ese día se fueron multiplicando los videntes. Con excepción del día inmediatamente antes indicado, lo normal ha sido que de un grupo de asistentes sólo vean la aparición algunos de ellos; como también ha sido característico que quienes en alguna ocasión o en algunas ocasiones hayan visto la aparición, en otras no han tenido ese privilegio.

Partiendo de los testimonios orales o escritos recibidos, y de los datos obtenidos, y teniendo presente que los asistentes se dispersan por diversas ciudades, con dificultad para localizarlos y citarlos, calculo que, hasta el momento, han visto la aparición entre quinientas a mil personas.

Lo usual en las apariciones de la Santísima Virgen es que los privilegiados, además de muy pocos, sean de condición pobre e incultos, y generalmente niños o bastante jóvenes. En este caso, hay, desde luego, pobres e incultos, pero abundan personas económicamente bien situadas, de clase media, así como profesionales de diversas especialidades universitarias, entre las que menciono la Medicina, la Psiquiatría, la Psicología, la Ingeniería, el Derecho. Son numerosos los estudiantes universitarios de diversas universidades de Caracas.

Hay niños, jóvenes y adultos, hombres y mujeres, solteros y casados, laicos (en su mayoría) y religiosas. Son numerosas las declaraciones en las que aparece, como dato relevante, que para los videntes resultó una sorpresa totalmente imprevista su experiencia. No son pocos los casos de los que han ido por simple curiosidad, o en ambiente de "picnic" de fin de semana, o escépticamente e incluso burlonamente, y han visto la aparición contra toda expectativa. Se da el caso de quienes han acudido por el compromiso de tener que acompañar o conducir a algún familiar, pero sin fe religiosa o sin ningún tipo de cumplimiento religioso, y han visto la aparición que los ha transformado.

Es clásico, en otras apariciones, que los videntes caen en estado psicológico de trance místico o éxtasis. Partiendo de este hecho, traté de determinar, durante el curso de las entrevistas, y al estudiar las declaraciones escritas, si en este caso se presentaba la pérdida del sentido de realidad durante las apariciones. No encontré tal fenómeno.

Por supuesto, los videntes se emocionan; pero, a excepción hecha de unos pocos que han sufrido desmayo como consecuencia de la emoción, mantienen todo el sentido de la realidad durante el curso de la aparición: comentan, y comparan entre sí, las características de lo que están viendo; incluso intentan

explicárselas por razones naturales (reflejos, trucos, sugestión, etc.), hasta convencerse de que tales razones no explican el realismo de su visión. A lo sumo algunos indican que se han sentido como ensimismados durante la aparición.

El público se mantiene respetuoso y en orden, salvo la previsible intranquilidad de los niños. Se han presentado casos de exagerada emotividad o reacciones histeroides, pero en general el ambiente ha sido moderadamente equilibrado.

No se ha producido comercialización. No hay venta de objetos religiosos. No se han establecido tenderetes u otros implementos para la alimentación; por lo cual los que acuden por todo el día deben llevar consigo el avío necesario.

Los efectos han sido buenos y algunos excelentes. Los que asisten reciben una fuerte inyección de fe y espiritualidad. Personas que nunca oraban, se acostumbran al rezo del rosario. Personas que no acudían a la iglesia, lo hacen ahora con regularidad, se confiesan y comulgan. Ha habido conversiones notables. Es consolador sentarse a oír confesiones en el sitio.

En todos los entrevistados he advertido una disposición de receptividad para lo que la Iglesia oficialmente decida. Todos reconocen haber experimentado un vuelco interior, en el sentido de acercamiento a Dios, e impulso a una vida más cristiana. Desde el principio de mi investigación advertí que no era un caso más de superchería, sugestión colectiva o promoción de intereses de personas o de grupos, sino que se trataba de un asunto serio que debía ser investigado cuidadosamente.

Relativamente pronto, a lo largo de mi investigación adquirí la certeza sobre el carácter sobrenatural del fenómeno. Decidí, sin embargo, postergar toda declaración explícita, siguiendo la prudente praxis con las declaraciones subsiguientes, calibrar los efectos espirituales logrados y hacer el seguimiento crítico del movimiento religioso producido por los sucesos.

Juzgo llegado el momento oportuno para hacer público mi juicio sobre estos acontecimientos. En consecuencia, después de haber estudiado con empeño las apariciones de la Santísima Virgen María en la finca Betania, y de haber pedido asiduamente al Señor el discernimiento espiritual, declaro que a mi juicio dichas apariciones son auténticas y tienen carácter sobrenatural.

Apruebo, por lo tanto, oficialmente, que el sitio donde las mismas han acaecido sea considerado como sagrado, y que el mismo sea tenido como meta de peregrinaciones y como lugar de oración, reflexión y culto en el que puedan realizarse actos litúrgicos, sobre todo la celebración de la misa y la

*administración de los sacramentos de la reconciliación y la eucaristía siempre de acuerdo a las leyes de la Iglesia y a las normas de la diócesis para la pastoral de conjunto*⁹⁹.

En cuanto a apariciones masivas ya mencionamos las apariciones de Zeitún (Egipto) vistas por más de un millón de personas; o las de Deir-el-Ahmar (Líbano) vistas por miles de personas. ¿Cuál podría ser el problema de que en Ezkioga haya habido muchos videntes para que puedan ser aprobadas? Al menos que lo sean para los dos primeros videntes, que nunca han sido condenados ni interrogados.

2.- KIBEHO (RUANDA)

El 28 de noviembre de 1981 comenzaron las apariciones de María en Kibeho-Ruanda a Alfonsina (16 años) y después a otras dos jóvenes María Clara (de 21 años) y Natalia (de 17 años). En total hubo unos 20 videntes, pero el obispo Monseñor Agustín Misago el 29 de junio de 2001 aprobó solo las apariciones de las tres primeras jóvenes que dijeron haberla visto y que fueron visiones en público. Dijo el obispo: *Hay más buenas razones para creer que fueron auténticas que para negarlas. Solo las tres primeras videntes merecen ser tenidas por auténticas*. Manifestó claramente que la decisión no tenía carácter infalible y que nadie estaba obligado a creer en ellas. Las dos comisiones nombradas por el obispo: médica y teológica, estudiaron los contenidos de los mensajes y los frutos espirituales y las conversiones y todo era positivo. Fueron aprobadas después de 20 años y solo las tres más seguras, fueron aprobadas, aunque muchos hablaron de que otros videntes también eran auténticos.

El 15 de agosto de 1982 la Virgen les hizo ver imágenes terroríficas: un río de sangre, personas que se mataban entre ellas, cadáveres abandonados sin que nadie los sepultara, un árbol todo en llamas, un monstruo, cabezas cortadas¹⁰⁰.

La Virgen les estaba profetizando la guerra civil, que hubo entre tutsis y hutus entre los años 1994 y 1995. Comenzaron los hutus, que eran la mayoría de la población a matar tutsis y después vino la revancha. Murieron más de 800.000 personas. Algunos hablan de más de un millón.

⁹⁹ Puede leerse el libro del padre Otty Ossa Aristizábal, *Apariciones de la Virgen de Betania*, Ed. Paulinas, Caracas, 1992 y el libro del padre Timothy Byerley, *M. Esperanza y la gracia de Betania*, Fundación Betania, Medway, USA, 2014.

¹⁰⁰ Laurentin René, *Des apparitions a Kibeho, annonce de Marie au coeur de Afrique*. OEIL, Paris, 1984, p. 183.

3.- BEAURAING (BÉLGICA)

La Virgen se apareció en Beauraing, un pueblecito de Bélgica, del 29 de noviembre de 1932 al 3 de enero de 1933. Fueron más de 30 veces a cinco niños en el jardín del pensionado de las hermanas de la Doctrina cristiana. De los brazos de María colgaba un rosario. Al cumplirse los 25 años de las apariciones se reunieron los cinco videntes ante la imagen de la Virgen, todos casados y con hijos, para rezar el rosario ante miles de personas.

La aprobación episcopal de estas apariciones tuvo muchas complicaciones, porque tuvo muchos adversarios, especialmente el padre Bruno, carmelita descalzo, que escribía en contra en la revista *Etudes Carmelitaines*. Otro problema fue que nada más terminadas las apariciones en Beauraing, hubo una especie de epidemia de 20 videntes en toda Bélgica y hubo que discernir bien las cosas. Por eso el obispo tardó 16 años en dar la aprobación a las apariciones como sucesos sobrenaturales.

Uno de los elementos fundamentales fue la declaración de la comisión médica del carácter milagroso de dos curaciones obtenidas por intercesión de Nuestra Señora de Beauraing ¹⁰¹.

El señor Lamette, presidente honorario del tribunal de primera instancia de Dinant, en su testimonio personal (Ce que J'ai vu et entendu a Beauraing le soir du mardi 3 janvier 1933), afirmó que le impresionó que, en el momento de la aparición, la niña Andrée tenía el rostro alegre, la oración la hacía más fervorosa y los ojos, fijos en un arbusto cercano, le brillaban. Los cinco videntes cayeron y se levantaron sincronizados sin que nadie pudiera haberlos puesto de acuerdo. Fue algo para él impresionante y fuera de lo natural de este mundo. El obispo aprobó estas apariciones el año 1949.

Es importante anotar que a los 12 días de terminar estas apariciones, entre las apariciones que supuestamente tuvieron otros 20 videntes, la de Banneux, a 80 kilómetros de Beauraing, fue aprobada también por el obispo el 22 de agosto de 1949, después también de 16 años de haber ocurrido y sin que hubieran sido en bloque consideradas falsas las 20 supuestas apariciones, porque al menos la de Banneux fue aprobada.

¹⁰¹ *Dossier de Beauraing*, André Marie Charué évêque de Namur (1941-1974) reconnaît les apparitions. Recherches universitaires, Namur, 1981.

¿Es seguro que todos los 250 videntes de Ezkioga sean todos falsos?

Sabemos de un sacerdote catalán que estuvo dos días en Ezkioga con el intento de comprobar si aquella lucha de la variedad de videntes podría ser de intervención divina. De regreso a Barcelona manifestó que entre los videntes había unos que tenían el 80% de verdad, otros no tanto y otros nada. De quien no pudo dudar aquel sacerdote fue de Andrés Bereciartu, afirmó que era un vidente auténtico¹⁰².

B) NO CONSTA LA SOBRENATURALIDAD

a) MARIENFRIED (ALEMANIA)

El 13 de mayo 1940 Bárbara Ruess, de 16 años, vio a la Virgen por primera vez. En 1950 la comisión nombrada por el obispo fue negativa y fue publicado el *Non constat* de la sobrenaturalidad de las apariciones. Pero en 1966 el nuevo obispo suspendió todas las prohibiciones del anterior obispo y dio permiso para imprimir los mensajes de las apariciones y el rosario de la Inmaculada, lo que significaba aprobarlas indirectamente, después de 26 años, pudiendo construirse una amplia iglesia, consagrada el 23 de julio de 1972.

En uno de los mensajes María dijo: *Es preciso que el mundo beba hasta la última gota del cáliz de la ira de Dios a causa de sus pecados. Orad y haced sacrificios por los pecadores. Rezad el rosario*¹⁰³.

b) MONTICHIARI (ITALIA)

La Virgen María se apareció a Pierina Gilli en 1947 en Le Fontanelle-Montichiari (Italia) y después, a partir de 1966, como Rosa mística, una devoción que ha arraigado mucho en el mundo entero. En la primera aparición se presentó con tres espadas, que con el tiempo se cambiaron por tres rosas (blanca, roja y amarilla). En una ocasión le cayeron dos lágrimas de sus ojos y con frecuencia junto con María se presentaba la beata María Crocifissa, fundadora de las hermanas Esclavas de la Caridad. En una ocasión vino acompañada de los beatos Jacinta y Francisco, videntes de Fátima.. En otra ocasión el 16 de diciembre de 1947 recibió la comunión milagrosamente. Esto fue muy frecuente en la vida de Santa Verónica Giuliani y otros santos.

¹⁰² Rodés, *Los hechos prodigiosos de Ezkioga*, p. 37.

¹⁰³ Puede leerse el libro de Sabrina Farina, *Le apparizioni di Marienfried*, Ed Shalom, 2005.

La comisión episcopal investigadora concluyó que no eran auténticas (no consta), y que la supuesta vidente era enferma mental. El obispo Giacinto Tredici le mandó quitar el hábito de aspirante de las *Esclavas de la Caridad* y ninguna Congregación la quiso aceptar de religiosa. Felizmente en 2019 el obispo de Brescia, sin reconocer oficialmente las apariciones y los mensajes, reconoció a *Le Fontanelle de Montichiari* como lugar sagrado donde se reciben muchas gracias divinas y autorizó la construcción de un santuario a María Rosa mística, con el Visto Bueno de la Santa Sede, tal como lo había pedido la vidente Pierina Gilli según el deseo manifestado por la misma Virgen María ¹⁰⁴. En este caso fueron aprobadas las apariciones indirectamente después de 72 años.

c) EL ESCORIAL

La Virgen María se apareció a la señora Luz Amparo Cuevas el 14 de junio de 1981 como Madre Dolorosa. El cardenal Ángel Suquía publicó una nota oficial de *non constat*, es decir, No consta de la sobrenaturalidad de las apariciones en el lugar conocido como Prado Nuevo, en El Escorial, cerca de Madrid en España.

El 14 de junio de 1994 el mismo cardenal Suquía erigió en Asociación pública de fieles a las Reparadoras de Nuestra Señora de la Virgen de los Dolores con la consiguiente personalidad jurídica pública. En la misma fecha erigió la Fundación Pía autónoma Virgen de los Dolores como Fundación autónoma pública de la Iglesia en la arquidiócesis de Madrid, dándole personalidad jurídica pública.

El 21 de julio de 1994 nombró el primer capellán de la Asociación pública. El 14 de junio de 2006 el cardenal Rouco aprobó la fundación de un Seminario de formación para seminaristas de la Obra de la Virgen de Prado Nuevo. El 7 de febrero de 2009 el mismo cardenal permitió celebrar en el lugar misas públicas y permitió también la construcción de una capilla. De esta manera, indirectamente, se han aprobado, aunque no oficialmente, las apariciones de la Virgen en El Escorial después de 28 años.

d) HEEDE (ALEMANIA)

El 1 de noviembre de 1937 cuatro niñas vieron a la Virgen María bajo el título de *Reina del universo y reina de las almas del purgatorio*. La vieron hasta

¹⁰⁴ Puede leerse el libro de Pierina Gilli, *Diarios*, Ed. Vozdepapel, 2019.

el 3 de noviembre de 1940. Fueron en total más de 100 apariciones. María les insistió en el rezo del rosario y el rezo por las almas del purgatorio.

La Gestapo, policía especial de Hitler, vio en las apariciones un peligro para el régimen hitleriano y metió a las niñas seis semanas en un manicomio. El obispo Berning visitó Heede el 23 de julio de 1942 y dijo: *He podido constatar que ha crecido mucho la devoción a la Virgen y lo mismo la vida sacramental*. El obispo al principio tenía serias dudas para aprobar la sobrenaturalidad, pero se convenció por los buenos y abundantes frutos.

Permitió colocar en el lugar de la aparición una imagen de la Virgen, reina del universo. Su sucesor Helmut Wittlet autorizó en 1955 la construcción de una capilla. En 1959 aprobó las publicaciones sobre las apariciones y el 22 de agosto de 1977 se inauguró una iglesia que el año 2000 fue elevada a la categoría de santuario. En uno de los mensajes decía la Virgen: *Lo que ocurrirá será terrible. Hagan penitencia. Oren por la conversión de los pecadores. Aléjense del mal. Recen el rosario. El infierno se cree seguro de la victoria, pero yo se la arrebataré de las manos*¹⁰⁵.

e) GHIAIE DI BONATE

La Virgen María se apareció en Ghiaie di Bonate (Bérgamo-Italia) a Adelaida Roncalli de 7 años el 13 de mayo de 1944. El domingo 21 de mayo había 200.000 personas. El 28 unas 300.000. El 31 de mayo hubo fenómenos solares y había un promedio de 350.000 personas. Entre mayo y agosto de ese año 1944 más de tres millones de personas habían ido a Bonate en peregrinación en plena guerra mundial. El obispo prohibió asistir a los sacerdotes y religiosos o apoyar las peregrinaciones. Aceptó construir una pequeña capilla, pero sin ninguna imagen referente a la Sagrada familia (ya que se aparecía María con san José y el Niño Jesús), sin que pudiera haber ningún acto de culto, solamente asistir a rezar.

Los alemanes pensaron que estas apariciones que reunía a tanta gente iba en contra suya y quisieron raptar a Adelaida y llevarla a Alemania. A Adelaida, una niña pequeña, para evitar que la gente la presionara en su casa, haciéndole preguntas y pidiendo que orara por los enfermos, la colocaron en un convento de religiosas. Pero un sacerdote, don Luigi Cortesi, profesor del Seminario estaba convencido que todo era imaginación de la niña y a toda costa quiso que negara las apariciones. La acosaba y le decía que estaba mintiendo y que iba a ir al

¹⁰⁵ Pueden leer el libro de Heinrich Einsezeif, *Haced lo que él os diga*, Apariciones de la madre de Dios en Heede, Grösenzell, 1971.

infierno, etc. Al fin consiguió que el 15 de septiembre de 1945, con sus 8 años, ella pudiera escribir lo que él le dictaba, que era una retractación, afirmando que no había visto a la Virgen. Esa fue la razón principal para negar la verdad de las apariciones y, a pesar que Adelaida se retractó al poco tiempo, ya su suerte había sido echada. Ella quería ser religiosa, pero el obispo le obligó el 27 de diciembre de 1953 a quitarse el hábito de novicia de las religiosas sacramentinas. Para el obispo y su equipo investigador, Adelaida era simplemente una mentirosa o histérica. Al morir el primer obispo, Monseñor Bernareggi, el nuevo obispo, le permitió tomar el hábito de nuevo, pero Monseñor Morati, en nombre de la Santa Sede, se lo hizo quitar. Al fin ella estudió enfermería, se casó y tuvo dos hijas, viviendo toda su vida como una buena madre y mucho amor a Dios y a la Virgen María.

Tuvieron que pasar 75 años para que el 13 de mayo de 2019, el obispo Francesco Beschi autorizara los actos de culto en el lugar de las apariciones, dejando atrás el *no consta* de la sobrenaturalidad de Monseñor Bernareggi, de modo que podían los sacerdotes y religiosos asistir, celebrar misas y llevar peregrinaciones oficiales. Era una rehabilitación indirecta, porque, aunque podían dar culto a la Virgen de la Sagrada Familia, no hizo alusión a aprobar o no las apariciones, pero en la práctica era como si lo hubiera hecho ¹⁰⁶.

En estas apariciones se ve la rehabilitación en la práctica, aunque sea indirectamente, de la condenación del primer obispo.

6.-¿CONSTA LA SOBRENATURALIDAD?

Monseñor Bruillard, obispo de Grenoble, al que pertenecía La Salette, nombró dos comisiones, que estudiaron durante siete meses los sucesos de las supuestas apariciones en el lugar. Hubo algunas fuertes oposiciones, pero el mismo obispo nombro una única comisión presidida por él y al final decidió con total convencimiento publicar una carta pastoral que fue leída en toda la diócesis el 16 de noviembre de 1851 en la que aprobaba las apariciones; y en mayo de 1852 puso la primera piedra del nuevo santuario.

Monseñor Bruillard se despidió de su diócesis por cuestión de edad en una carta pastoral que fue leída en la diócesis el 21 de diciembre de 1852. Gracias a Dios había aprobado las apariciones y comenzado la construcción del santuario. Su sucesor Monseñor Ginoulhiac era totalmente distinto. Aceptó la realidad de la aprobación de las apariciones, pero negó la autenticidad de los mensajes de la Virgen y de la Regla para los misioneros del santuario, que había sido dictada

¹⁰⁶ Pueden leerse los dos volúmenes de Alberto Lombardoni, *Non mi hanno voluta*, Ed. Segno, 2014.

que la solución era que Natuzza se casara para olvidarse de esas cosas. Ella quería ser religiosa y darle toda su vida a Dios, pero ninguna Congregación la recibía. Se casó y tuvo 5 hijos. A lo largo de su vida siguió teniendo experiencias místicas e incluso las llagas de Cristo. En 1988 fundó la Asociación *Corazón Inmaculado de María, Refugio de las almas*, que fue aprobada por el nuevo obispo de Mileto. En 1994 fundó grupos de oración, llamados cenáculos del Corazón Inmaculado de María, que actualmente están presentes en diversos países del mundo. También fueron aprobados por el obispo de Mileto.

Con la Asociación y la ayuda de muchos benefactores se pudo construir un Centro de ancianos, un auditorio, un centro deportivo y un gran santuario para 3.000 personas, todo con permiso del obispo. Al momento de su muerte, los que la conocieron la consideraban una santa. En el funeral hubo 15.000 personas, 120 sacerdotes y 6 obispos. La gente gritaba: *santa súbito* (santa pronto). De hecho el obispo de Mileto ya comenzó el proceso de canonización y esperamos que la Iglesia en su momento la declare santa. Aquí vemos cómo el primer obispo la consideró loca e histérica y la metió al manicomio (como a varios videntes de Ezkioga), pero al final la Iglesia reconoce la sobrenaturalidad de los hechos por medio del obispo, como en el padre Pío, que ha sido declarado santo.

Algo parecido tenemos en la vida de santa Gema Galgani (1878-1903). Su director espiritual, Monseñor Volpi pidió al doctor Pfanner que estudiara sus fenómenos extraordinarios y especialmente las llagas. El doctor afirmó convencido que se trataba de histerismo. Esta noticia se difundió y la familia Gianni, que alojaba a Gema fue objeto de burlas y persecuciones. Gema sufrió todo con paciencia.

Pero al final de su vida, todo cambió. Dios hizo resplandecer la santidad de su sierva. Actualmente, no solo es reconocida como una santa por la Iglesia, sino que en 1965 se terminó el actual monasterio-santuario de Santa Gema para gloria de Dios y de la santa, tan calumniada en vida.

C) EL SANTO OFICIO

1.- ÁMSTERDAM

Algunas apariciones o santos fueron condenados por el Santo Oficio del Vaticano y después rehabilitados. El caso de las apariciones de Ámsterdam en Holanda es muy parecido en parte al de Ezkioga. Entre los años 1945 y 1959 se apareció la Virgen María a Ida Peerdeman en Ámsterdam con el título de *Señora de todos los pueblos*. Habló del nuevo dogma mariano de *María corredentora y mediadora de todas las gracias*, pidiendo mucha oración y penitencia por la conversión de los pecadores. Las apariciones tuvieron lugar en su propia casa y

fue testigo su director espiritual, el dominico padre Frehe. La primera aparición fue el 25 de marzo de 1945. María le mostró el rosario y le invitó a rezarlo sin descanso. Fueron en total 56 apariciones. La vidente tuvo experiencias eucarísticas. En los 60 mensajes recibidos, María le habla sobre el futuro de la Iglesia local, de la Iglesia universal y de eventos para el futuro de la humanidad.

En 1955 se constituyó una comisión investigadora de las apariciones que concluyó el 20 de junio de 1955, aclarando que *los mensajes no proceden del cielo*. El obispo prohibió el culto a *Nuestra Señora de todos los pueblos*, declarando que todo era puramente natural. En 1956 Monseñor Hubers manifestó que las apariciones no tenían carácter sobrenatural. El 13 de marzo de 1957 el Santo Oficio confirmó esta declaración del obispo. Hasta aquí todo parece que hubiera sido igual que en Ezkioga con la confirmación del Santo Oficio, pero en Ámsterdam el 31 de mayo de 1996 el obispo Monseñor Bomers, obispo de Haarlem-Ámsterdam, y su obispo auxiliar Monseñor Punt, autorizaron el culto público que había sido prohibido a *Nuestra Señora de todos los pueblos* e incluso hicieron la solemne coronación de una imagen de la Virgen.

El 31 de mayo de 2002, el obispo Monseñor Jozef Punt aprobó las apariciones. Sin embargo el 6 de enero de 2021, la Congregación para la Doctrina de la fe volvió a insistir que a pesar de que se aceptaba la devoción de la Virgen María como Señora de todos los pueblos y el uso oficial de la oración en su honor, no se podía promover esta devoción como proveniente de supuestas apariciones, ya que no constaba su origen sobrenatural. Esto nos debe hacer comprender una vez más que las condenaciones o aprobaciones de apariciones no son infalibles y que las declaraciones de los obispos e incluso del Santo Oficio (Congregación para la doctrina de la fe) no son absolutas, al igual que en este caso o en el caso del padre Pío, y que no hay estricta obligación de creer en apariciones, aunque no hacerlo, si realmente son ciertas, es privarse de muchas bendiciones que Dios nos quiere dar por medio de ellas.

Para que alguna verdad sea infalible, es decir, que nadie pueda rectificarla, debe ser declarada sobre cosas de fe y costumbres y que el Papa lo haga ex cathedra, es decir, con toda su autoridad para imponer una verdad como dogma de fe para toda la Iglesia.

2.- Medjugorje (Ex-Yugoslavia)

Seis jóvenes entre 11 y 17 años vieron a la Virgen el 24 de junio de 1981. María les habló de hacer una hora de oración diaria, rezar el rosario, confesar una vez al mes y asistir a misa y comulgar todos los días posibles. También les aconsejó el ayuno a pan y agua al menos un día a la semana y leer la Biblia. A algunos videntes como a María Pavlovic les hizo ver el cielo, el infierno y el

purgatorio y les habló a todos de los avisos antes del gran milagro y que después vendrían los grandes castigos para la humanidad. Los castigos, dijo María, no podían suprimirse, pero sí ser disminuidos. Les aconsejó llevar objetos benditos y ponerlos en sus casas y que usaran agua bendita.

El obispo Zanic, desde el principio, rechazó las apariciones como falsas y criticó a los franciscanos de la parroquia de Medjugorje, porque las apoyaban y apoyaban a los videntes. La gente apoyaba a los franciscanos, porque llevaban cuatro siglos (1478-1878) atendiendo a los habitantes del lugar, especialmente cuando habían sido perseguidos por los musulmanes otomanos de Turquía, pero el obispo había decidido entregar las parroquias ocupadas desde siglos por los franciscanos a los sacerdotes diocesanos y ahí vino el conflicto con el obispo. Felizmente esto ha sido solucionado por el Papa Francisco. El obispo declaró el *Non constat*, es decir, que no constaba que esas supuestas apariciones fueran sobrenaturales. El 10 de abril de 1991 la Conferencia episcopal de Yugoslavia le apoyó declarando lo mismo. En marzo de 2017, el obispo de Medjugorje Ratko Peric, afirmó que después de una exhaustiva investigación se podía asegurar que la Virgen no se había aparecido en Medjugorje, es decir, que las supuestas apariciones eran falsas

El Papa Francisco formó una comisión internacional de 17 miembros, presidida por el cardenal Ruini, que dio su opinión en 2014. Fue un juicio positivo. Reconocieron la sobrenaturalidad de las primeras apariciones (solo de las siete primeras) grupales con 13 votos a favor y uno en contra y una abstención. En cuanto a las apariciones personales la comisión tuvo sus dudas, ya que muchos mensajes eran repetitivos y las apariciones eran preanunciadas y porque algunos mensajes eran apocalípticos. Pero como los frutos espirituales eran evidentes, decidieron que se podía levantar la prohibición de organizar peregrinaciones con 13 votos a favor y uno en contra. El Papa Francisco aprobó las peregrinaciones oficiales en 2017 y ha nombrado como delegado pontificio y visitador apostólico a Monseñor Henryk Hoser, polaco, arzobispo de Varsovia-Praga con carácter exclusivamente pastoral. Como puede verse, después de 38 años se ha abierto la puerta y de modo indirecto se ha aprobado el culto y peregrinaciones y cada año se celebra la jornada internacional de la juventud con más de 50.000 jóvenes. Los frutos de la gente que va a Medjugorje son patentes y ha habido muchas conversiones y curaciones.

3.- Padre Pío

El caso del famoso santo capuchino padre Pío de Pietrelcina es muy significativo y se parece mucho al caso de las apariciones de Ezkioga. Muchos enemigos y adversarios tuvo durante su vida. Lo consideraban un fanático y un farsante. Dijeron que era un mujeriego, porque estando enfermo había permitido

que entraran en su celda de la enfermería tres mujeres para atenderlo (con permiso del Superior, aunque eso no lo dicen).

El famoso padre Agustín Gemelli, fundador de la universidad del Sagrado Corazón de Milán, médico, creyó que era un psicópata, un pobre enfermo mental y que sus llagas se las hacía el mismo.

En 1922 el Santo Oficio (Sagrada Congregación para la doctrina de la fe) le prohibió celebrar misa en público, pues asistía mucha gente que lo veneraba como un santo y buscaba sus cosas como reliquias. Solo podía celebrar la misa en privado y no a hora fija. Tampoco podía contestar las cartas en que le pedían consejo. El 31 de mayo de 1923 el Santo Oficio declaró que los hechos extraordinarios del padre Pío no eran sobrenaturales, sino de carácter natural.

El obispo del lugar estaba en contra y prohibió a los sacerdotes ir al convento, aunque fueran a confesarse. El 23 de mayo de 1931 el Santo Oficio le quitó al padre Pío las facultades ministeriales, excepto la de celebrar la misa en privado, pero no podía confesar a nadie. No podía escribir ni recibir cartas, ni recibir visitas. Esta situación duró hasta el 14 de julio de 1933 en que le permitieron que pudiera celebrar la misa en público, y confesar a religiosos, pero no podía confesar a hombres ni mujeres, ni hablar con mujeres. Y lo que más le costó: Debía celebrar la misa en un término medio de media hora nada más.

El 19 de marzo de 1934 podía confesar ya a hombres y mujeres, pero no podía hablar con ellos ni antes ni después de confesar, especialmente no podía hablar con mujeres sin permiso del Superior.

En 1960 vinieron nuevos problemas. Una maniática sexual, Elvira Serritelli, lo acusó bajo juramento de que durante 10 años había tenido relaciones íntimas con él (1921-1930) y después él las había tenido con otra mujer. Le pusieron micrófonos en la celda, en la hospedería y en otros lugares a ver si conseguían alguna prueba de sus inmoralidades. El Santo Oficio ante estas denuncias envió un visitador apostólico para investigar sus presuntas acciones inmorales y también sobre lo que también denunciaron de malos manejos en el empleo del dinero que la gente daba para construcción de la Casa Sollievo della Sofferenza.

El 31 de enero de 1961 el Santo Oficio de nuevo prohibió a sacerdotes, y obispos especialmente, que le ayudaran a misa. El padre Pío podía celebrar misa en público, pero a distintas horas para evitar el público. No podía recibir visitas de mujeres y los Superiores debían evitar cualquier acto de devoción hacia su persona.

Como vemos, no le faltaron en su vida persecuciones y muchos enemigos, que no creían en sus dones sobrenaturales y pensaban que todo era producido por él, que era un mentiroso y un farsante. Algo parecido a lo que ha sucedido en varias apariciones en que a los videntes los han considerado mentirosos e histéricos, considerando que todas las apariciones eran alucinaciones o apariencias para llamar la atención. A algunos les hacían exorcismos como si estuvieran endemoniados o creían que eran enfermos y los llevaban al manicomio como Natuzza Evolo o a los niños de Ezkioga. Pero al padre Pío al final la misma Iglesia lo rehabilitó y ahora está canonizado y reconocido como un gran santo de la Iglesia universal.

En cuanto a las apariciones de Ezkioga lo importante que debemos sacar de las condenaciones es que las apariciones fundantes por así decirlo, es decir, las apariciones silenciosas de los hermanos Bereciartu nunca fueron condenadas. La condenación afectó a las apariciones y videntes posteriores.

4.-Devoción al Señor de la Misericordia

En tiempos del Papa Pío XII la Congregación del Santo Oficio (hoy Congregación para la doctrina de la fe) condenó claramente esta devoción y el Diario de sor Faustina Kowalska, la vidente, y esta devoción y las imágenes del Señor de la misericordia fueron prohibidas, y el Diario puesto en el Índice de libros prohibidos. En tiempos del Papa Juan XXIII esta devoción fue condenada dos veces en 1958 y 1959 y prohibidos todos los libros que hablaran de esta devoción. ¿Por qué? Porque se consideró que esta devoción no tenía origen sobrenatural. Las pruebas estaban en algunas frases sacadas del Diario de sor Faustina. Por ejemplo, se anota que Jesús le dice: *En cuanto a ti, estoy tan íntimamente unido como con ninguna otra criatura*. Esto, gritaron, era una enorme herejía, pues ¿cómo va a estar más unida a Jesús que la Santísima Virgen María? Pero se puede entender que está más unido que con ninguna otra criatura viviente, no de todas absolutamente. Otra frase: Le dice Jesús: *Tu amor es más puro que el de los ángeles*. ¿Cómo, dicen, si los ángeles ni siquiera tuvieron el pecado original? Sin embargo, hay que reconocer que muchos grandes santos están en el cielo tan altos como lo pueden estar los querubines y serafines. Por algo a San Agustín se llama el serafín de Hipona o a san Francisco el seráfico Padre. Entones esta palabra ángeles puede ser entendida del primer coro de los ángeles y no de todos los ángeles, incluidos los serafines. Y otra cosa que no aceptaban es que Jesús le prometiera muchas recompensas espirituales sin haberle pedido penitencia o necesidad de reparación de los pecados propios y ajenos. No obstante, Dios puede hacer regalos espirituales sin condiciones a quienes le place y ya san Pedro nos dice en (1 Pe 4,8) que *el amor cubre la multitud de los pecados*. El amor es lo que mide nuestro grado de santidad y no necesariamente las penitencias.

D) PROFECÍAS

En Ezkioga María da a entender claramente que, si no se convierten, vendrá una guerra y habla concretamente del comunismo. Suponemos que se refiere a la guerra civil (1936-1939). Ella no invita a tomar las armas, como algunos pensaron y quisieron entenderlo. Ella se presentó con un puñal y un rosario. El puñal era su dolor como madre al ver a muchos de sus hijos por mal camino y el rosario era para solucionar los problemas de España, no por la violencia, sino por la oración (rosario) y penitencia, al igual que lo ha repetido en muchos lugares a través del mundo.

En Fátima habló de que, si no se convertían, vendría otra guerra peor (la segunda guerra mundial). En Kibeho les hizo ver ríos de sangre y preanunciaba la guerra civil y los miles y de muertos que hubo entre hutus y tutsis. En Medjugorje avisó de guerra y se vino la guerra de Yugoslavia. Y ahora nos avisa de lo que está por venir al mundo entero: guerra, epidemias, hambre, catástrofes naturales... Veamos algunas profecías sobre el fin de los tiempos (no el fin del mundo) y los tres días de oscuridad al igual que en Ezkioga.

— La Salette (Francia)

La Virgen María se apareció el 19 de septiembre de 1846 a dos pastores: Melania de 14 años y Maximino de 11. Habló de los castigos que Dios iba a enviar por causa de las blasfemias y del trabajo de los domingos y por las malas costumbres. Les dio varios secretos sobre los castigos que Dios enviará a la humanidad, si no se convierte. El obispo de Grenoble formó dos comisiones para investigar y no se decidieron ni a favor ni en contra.

Pero el obispo Monseñor Brouillard, después de estudiar personalmente el asunto, decidió aprobarlas. Publicó un decreto en que decía: *Juzgamos que la aparición de la Santísima Virgen a dos pastorcitos el 19 de septiembre de 1846 contiene en sí misma todas las características de la verdad y los fieles tienen motivo de creerla cierta e indudable. Y manifestando nuestro agradecimiento vivo a Dios y a la gloriosa Virgen María, autorizamos la devoción a Nuestra Señora de La Salette. Permitimos que se predique de ella y que se saquen conclusiones prácticas y morales. Grenoble, 19 de septiembre de 1851*¹⁰⁷.

El secreto redactado por Melania del 6 de julio de 1851 para entregarlo al Papa Pío IX es: *Ha llegado el tiempo de la cólera de Dios. Si después de haber*

¹⁰⁷ Puede leerse con provecho el libro de León Bloy, *La que llora*, Ed. Mundo moderno, Buenos Aires, 1947.

dicho lo que voy a decir no se convierten, si no hacen penitencia o si no se deja de trabajar el domingo o de blasfemar el santo nombre de Dios, en una palabra, si no cambian, Dios va a castigar al pueblo ingrato y esclavo del demonio. Los sacerdotes y las religiosas y los verdaderos servidores de mi Hijo serán perseguidos y muchos morirán por la fe de Jesucristo.

Una gran hambre reinará en este tiempo. Después que sucedan estas cosas, muchas personas reconocerán la mano de Dios en ellas, se convertirán y harán penitencia de sus pecados. Un gran rey subirá al trono y reinará durante algunos años. La religión florecerá y se extenderá por toda la tierra. Pido al Santo Padre que me dé su santa bendición, Melania Mathieu, Grenoble 6 de julio de 1851.

— El Escorial (Madrid)

La Santísima Virgen le comunicó a Amparo Cuevas: Habrá tres días de oscuridad. El sol se oscurecerá y la luna dará una luz muy tenue. Los verdaderos hijos de Dios seguirán con la oración, no olvidándose de Dios. Serán días terribles (25 de septiembre de 1981).

Jesús le dijo: El castigo alcanzará y destruirá las dos terceras partes de la humanidad, que se arrepientan, que hagan caso de los mensajes de mi Madre. Que yo pongo a mi Madre por mensajera para toda la humanidad (22 de enero de 1982).

Varias naciones quedarán destruidas y las que queden serán purificadas. Este gran castigo está muy próximo, parecerá que el mundo está ardiendo. Solo del aviso muchos no lo resistirán y morirán (27 de marzo de 1983).

Rusia será el azote de la humanidad. Pedid que se convierta. Querrá destruir con artefactos atómicos la humanidad. Con vuestras oraciones y vuestros sacrificios puede convertirse (20 de enero de 1983).

Hija mía diles a todos que no dejen de rezar el santo rosario. El rosario rezado con devoción tiene una gran fuerza. Díselo a todos... Diles que comulguen los primeros sábados de mes en honor de mi Corazón que está traspasado de espinas por los dolores que me causan tantos pecadores y tantas blasfemias que están profiriendo constantemente contra mi Hijo y contra mí (2 de octubre de 1981). Rezad mucho por la paz del mundo, especialmente por España, porque España va a ser castigada (14 de octubre de 1981).

— **Heede (Alemania)**

El mundo tendrá que agotar hasta las heces el cáliz de la cólera divina por sus pecados innumerables, con que ha herido al Sagrado Corazón de Jesús. Pero quiero avisar a mis hijos para que no pierdan de vista que la cruz misma de estos días sangrientos es una gracia y deben dar al Padre Eterno gracias por esta Cruz.

¡Rogad y sacrificaos por los pecadores! ¡Ofreceos vosotros mismos y vuestras obras al Padre Eterno por mi mediación y entregaos a mí sin reservas! ¡Rezad el Rosario! ¡No pidáis tanto por las cosas exteriores! Se trata de cosas más importantes en estos tiempos.

— **Beata Elena Aiello (+1961)**

La beata sor Elena Aiello recibió este mensaje de Jesús: Los hombres ofenden demasiado a Dios. Si te hiciese ver el número de los pecados que se cometen en un solo día, morirías de dolor. Los tiempos son graves. El mundo está peor que en los tiempos del diluvio. El flagelo está pasando sobre el mundo como la sombra de una nube amenazadora para dar testimonio a los hombres de la justicia de Dios. Todavía el poder de la madre de Dios detiene la explosión del huracán, pero todo está suspendido como por un hilo. Cuando se rompa este hilo, la justicia divina caerá sobre el mundo y se cumplirá un castigo purificador. Todas las naciones serán castigadas, porque son muchos los pecados que, como una marea de fango, han cubierto toda la tierra. Las fuerzas del mal se preparan para desencadenarse en el mundo con mucha violencia.

He avisado a los hombres de muchas maneras. Los gobernantes de los pueblos advierten el peligro gravísimo, pero no quieren reconocer que para evitarlo es necesario regresar a una vida verdaderamente cristiana.

El tiempo no está lejano y todo el mundo estará envuelto. Se derramará mucha sangre, de justos e inocentes, de santos sacerdotes. El odio llegará al colmo. Italia será humillada, purificada por la sangre y deberá sufrir, porque muchos son los pecados de esta nación predilecta, sede del Vicario de Cristo.

No puedes imaginar lo que sucederá. Se desencadenará una gran revolución y los caminos se enrojecerán de sangre. El Papa sufrirá mucho y todo este sufrir será para él como una agonía que abreviará su peregrinación terrestre. Pero no tardará el castigo de los impíos. Aquel día será espantoso, la tierra temblará y se conmoverá toda la humanidad. Los malvados perecerían por

la justicia de Dios. Avisad a todos pronto, para que todos los hombres regresen a Dios por la oración y la penitencia.

La Virgen me ha explicado que el flagelo que vendrá para castigar a los malvados, vendrá por la mañana y será precedido de un terrible huracán de viento que lo envolverá todo. Después aparecerá en una nube del cielo Jesucristo mismo y se oirá un grito de justicia en toda la tierra. A continuación vendrá una densa niebla que envolverá la tierra y se desencadenará una tremenda borrasca de fuego que quemará a todos los malos e impíos. Veréis caer a pedazos humeantes las carnes de los cuerpos de los impíos. Por el espanto morirían también los buenos, pero la Virgen ha dicho que ella aparecerá sobre la tierra y salvará del flagelo a todos los buenos, especialmente a los que reciten el rosario¹⁰⁸.

— San Juan Pablo II

El 18 de noviembre de 1980, Juan Pablo II reveló en Fulda, Alemania, durante una rueda de prensa los grandes castigos que vendrán sobre la humanidad si no se convierte.

Fue entonces cuando Juan Pablo II echó mano de un Rosario —“el arma”, como lo denominaba el padre Pio— y dijo con gesto grave:

— *¡He aquí el remedio contra ese mal! Rezad, rezad y no hagáis más preguntas. Dejad todo lo demás en manos de la Madre de Dios.*

— *Preguntado a continuación por el futuro de la Iglesia, Juan Pablo II dijo esto mismo:*

Debemos prepararnos para sufrir, dentro de no mucho tiempo, grandes pruebas que nos exigirán estar dispuestos a perder inclusive la vida y a entregarnos totalmente a Cristo y por Cristo. Por vuestra oración y la mía es posible disminuir esta tribulación, pero ya no es posible evitarla, porque solamente así puede ser verdaderamente renovada la Iglesia. ¡Cuántas veces la renovación de la Iglesia se ha efectuado con sangre!¹⁰⁹.

A la mística italiana Teresa Musco la Virgen profetizó: *Una gran guerra vendría. Habrá muchísimos muertos y heridos. Satanás grita victoria y en ese*

¹⁰⁸ Aristide de Napoli, *Elena Emilia Santa Aiello, la monaca santa*, Ed. Satem, 1978, pp. 230-231.

¹⁰⁹ Zavala José Mario, *El secreto mejor guardado de Fátima*, Barcelona, 2018, pp. 176-177.

*momento todos verán aparecer a mi Hijo sobre las nubes del cielo y mi Corazón triunfara*¹¹⁰.

CAPÍTULO QUINTO EL PODER DE DIOS

El mayor desastre y la mayor desgracia del mundo es el pecado, que puede llevarnos al infierno eterno. Por eso, el Hijo de Dios fue capaz de hacerse hombre y morir para reparar nuestros pecados y así conseguirnos la salvación. Dios es nuestro Padre y quiere nuestra felicidad eterna. Por eso, trata de corregirnos, porque nos ama. Lo que en la Biblia se llama castigo podemos llamarlo: corrección amorosa, misericordia y compasión. Dios no castiga por venganza, por capricho o por crueldad, sino por amor. Veamos algunos acontecimientos que Dios envió para corregirnos del mal de la libertad y conducirnos por el buen camino.

a) EL DILUVIO

Dice el texto sagrado: *Viendo Dios que la maldad de los hombres llenaba la tierra y que todos los pensamientos de su corazón eran malos, le pesó haberlo creado y dijo: “Voy a exterminar al hombre sobre la faz de la tierra”. Pero Noé halló gracia a los ojos de Dios. Noé era el varón más justo y cabal de su tiempo y andaba con Dios (Gen 6,5-9).*

Dios envió lluvias torrenciales sobre la tierra durante 40 días y 40 noches y murieron todos menos Noé y su familia. Parece que fue solo en toda la región de Mesopotamia. Fue por causa de la maldad de los hombres.

En el libro de los Jueces 10,6-16 se nos aclara: *Volvieron los hijos de Israel a hacer el mal a los ojos de Yahvé (Dios) y sirvieron a los baales y astartés, a los dioses de Sidón, a los de Moab, a los de los hijos de Ammón, a los de los filisteos, y se apartaron de Yahvé (Dios) no sirviéndole más. Se encendió la ira de Yahvé contra Israel y los entregó en manos de los filisteos y en manos de los hijos de Ammón, que durante 18 años oprimieron y afligieron con gran violencia a los hijos de Israel... Clamaron a Yahvé los hijos de Israel... y*

¹¹⁰ Antonio Galli, *Teresa Musco*, Ed. Torzo Millennio, Napoli, 1985, p. 53.

dijeron: “Hemos pecado, castíganos como quieras, pero libranos ahora”. Quitaron de en medio de ellos los dioses extraños y sirvieron a Yahvé, que no pudo soportar la aflicción de Israel. Y Dios los salvó por medio de Jefté.

b) CAUTIVIDAD DE BABILONIA

Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió Palestina y se llevó a mucha gente de Israel a Babilonia. El texto bíblico dice: *Por orden de Dios ocurrió esto en Judá para apartar (al rey Joaquín) de su presencia por los pecados de Manasés y por la sangre inocente que había derramado (2 Reg 24, 3-4). Joaquín también hizo el mal a los ojos de Dios como hicieron sus padres (2 Reg 23, 37).* También este desastre nacional de Israel fue a causa de los pecados de los reyes y también de sus súbditos.

Y no olvidemos lo que dice nuestra Madre la Virgen en Fátima a Lucía: *Si hicieren lo que os digo, se salvarán muchas almas y habrá paz. Si no dejan de ofender a Dios, en el reinado de Pío XI comenzara otra guerra peor*¹¹¹. Y esto es lo que sucedió con la segunda guerra mundial.

Y continúa: *Si atendieren a mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz. Si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones contra la Iglesia. Los buenos serán martirizados. El Santo Padre tendrá mucho que sufrir. Varias naciones serán aniquiladas. Al final mi Corazón Inmaculado triunfará y se le concederá al mundo un período de paz.*

a) LA GUERRA

Las guerras también son permitidas por Dios como medio de corrección y enmienda de los pecados. Observemos lo que le decía Jesús a sor Consolata Betrone con relación a la guerra ítalo-etíopica. (27 de agosto de 1935).

“Mira, la mayor parte de estos muchachos (los soldados), hubieran sido unos viciosos en sus casas. En cambio en la guerra, lejos de las ocasiones, con la asistencia del capellán, morirán y serán eternamente felices”.

La miseria actual que reina en el mundo, no es obra de mi justicia, sino de mi misericordia (15 de noviembre de 1935). ¡Cuántos pecados menos por falta

¹¹¹ *Memorias de Lucía*, Ed. Sol de Fátima, Madrid, 1974, p. 148.

de dinero! ¡Cuántas más oraciones se elevan al Cielo en las estrecheces financieras!

No creas que no me conmueven los dolores de la tierra; pero amo las almas, las quiero salvar y, para lograrlo, me veo forzado a usar de rigor. Pero créelo, es para hacer misericordia. En la abundancia las almas me olvidan y se pierden, en la miseria tornan a mí y se salvan. ¡Así es, sábelo!. Durante la segunda guerra mundial, y precisamente el 8 de diciembre de 1940, entre Jesús y Sor Consolata tuvo lugar el siguiente diálogo:

— *“Mira, Consolata, si hoy concediese la paz, el mundo volvería al fango, no sería suficiente la prueba soportada.”*

— *¡Pero, Jesús, toda esta juventud va al matadero.*

— *“¿No es mejor dos, tres años de acerbos, intensos, inauditos sufrimientos y después una eternidad de gozos, que una vida entera de disoluciones y después la eterna condenación? Escoge”.*

*Hoy para poder salvar al mundo, eso es necesario. Cuántos jóvenes darán eternamente gracias a Dios porque perecieron en esta guerra que les ha salvado para siempre. ¿Lo comprendes? Si permito tanto dolor en el mundo es con el fin de salvar las almas para la eternidad. Consolata, las casas se reedifican, las almas que se pierden no. ¿No es mejor salvar almas y que las casas se arruinen que perder aquéllas eternamente y salvar éstas?*¹¹².

Jesús le decía a Gabrielle Bossis el 29 de marzo de 1941 en plena segunda guerra mundial: *Comprende que, si yo permito que haya guerras, es porque muchas almas se acercan mejor a mí en la guerra que en la seguridad de la paz. Olvidan los placeres mundanos, oran más y se convierten*¹¹³.

EL PODER DE LA ORACIÓN

Se ha dicho que la oración es la fuerza del hombre y la debilidad de Dios. La oración y la penitencia pueden librar al mundo de muchos males presentes y futuros. El poder de la oración llega hasta el purgatorio para liberar a las almas y llevarlas al cielo.

¹¹² Lorenzo Sales, *El Corazón de Jesús al mundo*, Monasterio Sacro Cuore, Moriondo Moncalieri, 1999, pp. 57-60.

¹¹³ Bossis Gabrielle, *Él y yo*, Librería espiritual, Quito, 1977, p. 304.

La oración puede conseguir victorias contra los enemigos. Por eso debemos confiar más en el poder de Dios que en nuestras fuerzas o en nuestras armas. Podemos decir con el Salmo 27 (26): *Aunque acampe un ejército contra mí, mi corazón no teme. Aunque estalle una guerra contra mí estoy segura en ella.* O con el Salmo 56 (55): *En Dios confío y no temo. ¿Qué podrá hacer un mortal contra mí?*

Unos confían en sus carros, otros en su caballería, nosotros invocamos (confiamos) el Nombre del Señor, Dios nuestro (Salmo 19).

Veamos un caso concreto en Ex 17, 8-13. Los israelitas estaban en guerra contra los amalecitas. Moisés se puso a orar con las manos en alto. Mientras oraba, vencía Israel, cuando dejaba de orar y bajaba las manos, vencía Amalec.

La victoria de Lepanto se obtuvo por el rezo del rosario. El Papa Pío V había mandado rezarlo en todas las iglesias. El Papa encargó por carta al generalísimo de la Armada Don Juan de Austria que los soldados vivieran como cristianos en la Armada, sin blasfemias ni juegos ni apuestas y que no hubiera mujeres a bordo para evitar desórdenes ni actos inmorales. A cada soldado se entregó un rosario.

Antes de comenzar la batalla los cristianos se pusieron de rodillas para recibir la bendición apostólica y hacer una pequeña oración. Y lo mismo hicieron al conseguir la victoria, atribuyéndola a la intercesión de la Virgen María por el rezo del rosario en toda la cristiandad. Era el día 7 de octubre de 1571.

A lo largo de los siglos muchas ciudades fueron destruidas por sus pecados y otras en cambio fueron salvadas milagrosamente por la oración. En el libro de Jonás se habla de que Dios había decidido destruir Nínive, pero se arrepintieron los ninivitas y Dios los perdonó. En cambio Sodoma y Gomorra fueron destruidas por sus pecados y solo se salvó Lot y su familia (Gen 19). Claramente Dios le dice a Abraham que, si hubiera habido 10 justos, no las hubiera destruido (Gen 18).

1. SALVACIÓN DE ASÍS

En la vida de santa Clara de Asís (1193-1253) se relata cómo Dios protegió su convento y la ciudad de Asís por sus oraciones. Sor Francisca manifestó bajo juramento en el proceso de canonización: *Una vez entraron los sarracenos en el claustro del monasterio, y madonna Clara se hizo conducir hasta la puerta del refectorio y mandó que trajesen ante ella un cofrecito donde se guardaba el Santísimo Sacramento del Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. Y, postrándose en tierra en oración, rogó con lágrimas diciendo, entre otras cosas,*

estas palabras: “Señor, guarda Tú a estas siervas tuyas, pues yo no las puedo guardar”. Entonces, la testigo oyó una voz de maravillosa suavidad, que decía: “Yo te defenderé siempre”. La dicha madonna rogó también por la ciudad, diciendo: “Señor, defiende también a esta ciudad”. Y aquella misma voz sonó y dijo: “La ciudad sufrirá muchos peligros, pero será protegida”. Y, entonces, la dicha madonna se volvió a las hermanas y les dijo: “No temáis, porque yo soy fiadora de que no sufriréis mal alguno, ni ahora ni en el futuro, mientras obedezcáis los mandamientos de Dios”. Y los sarracenos se marcharon sin causar mal ni daño alguno... La voz la había oído la testigo y otra hermana ya fallecida (Sor Iluminada de Pisa), que eran las dos que sostenían a Clara. Y santa Clara las llamó a las dos aquella tarde y les mandó que, mientras ella viviese, no se lo dijese a persona alguna ¹¹⁴.

En la *Leyenda de santa Clara* ¹¹⁵ se añade que la audacia de los sarracenos, rechazada por una fuerza misteriosa, se convirtió en pánico y, escapándose de prisa por los muros que habían escalado, fueron dispersados por el valor de la suplicante ¹¹⁶.

2. SALVACIÓN DE OTRAS CIUDADES

La ciudad alemana de Kaufbeuren fue salvada de los bombardeos el 12 de abril de 1945 por la invocación de sus habitantes a la beata Crescencia de Höss, a pesar de tener la ciudad una base aérea y edificios industriales ¹¹⁷.

El padre Pío de Pietrelcina salvó a su ciudad de San Giovanni Rotondo de ser bombardeada por los aliados en 1943. El padre Pío se aparecía a los pilotos que iban a bombardear su ciudad y les decía en las nubes: *Fuera, fuera*. Los aviones, sin intervención de los pilotos, se daban la vuelta y después sus bombas caían sobre un bosque o lugares desiertos. Esto está documentado por los testigos del Proceso de canonización, por los testimonios de los pilotos y del mismo general aliado, que, después de la guerra, se hizo amigo del padre Pío y católico ¹¹⁸.

Igualmente fue salvada la ciudad de Bérgamo en Italia, que iba a ser bombardeada por los aliados como lo fueron las ciudades vecinas. El comandante aliado de la escuadrilla veía filas de personas que iban al lugar de las apariciones de Ghiaie di Bonate y prohibió que masacraran a la gente. Además Bérgamo en

¹¹⁴ Omaechevarría Ignacio, *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, BAC, Madrid, 1999, p. 96.

¹¹⁵ Recordemos que la palabra *Leyenda* en su tiempo era sinónimo de biografía y no de cuento antiguo.

¹¹⁶ Omaechevarría, o.c., p. 157.

¹¹⁷ Läßle Alfred, *Inchiesta sui grandi miracoli della storia*, Ed. Piemme, 1995, pp. 252-255.

¹¹⁸ *Positio super virtutibus del padre Pío III*, pp. 689-690.

1943 había hecho la promesa de erigir un templo a la Virgen, si no era bombardeada ¹¹⁹.

Un caso especial que deseamos anotar es el de Filipinas. Gobernaba el país el dictador Ferdinand Marcos que mató a su opositor Benigno Aquino, que promovía manifestaciones pacíficas para derrocarlo, pero Marcos envió al ejército con tanques para aplastar a la población, que rezaba el rosario. El 23 de febrero de 1986 se apareció María sobre la manifestación pacífica y la vieron, no solo miles de manifestantes, sino también los soldados, quienes se negaron a disparar como tenían órdenes; y Marcos, al verse abandonado por el ejército, huyó a Hawái. Para conmemorar esta aparición se construyó un gran santuario en Manila. En este santuario hay una inscripción que dice: *En este lugar el 23 de febrero de 1986 las fuerzas desarmadas de esta nación se enfrentaron al poder de las tropas y de los tanques con el poder de la oración.*

En Pontmain el 17 de enero de 1871, cuando en la catedral de Laval (Francia) se celebraba una vigilia de oración para que Dios los protegiera de los alemanes que habían triunfado en la batalla, la Virgen escuchó las plegarias y se apareció a cuatro niños en el techo de una casa. La Virgen les dijo: *Orad hijos míos. Dios os escuchará pronto. Mi Hijo se deja conmover.* Y a las pocas horas de modo totalmente imprevisto y contra toda lógica humana, los alemanes se retiraron y la ciudad de Laval quedó libre y sin lamentar pérdidas humanas o materiales.

FALTA DE FE

¡Qué triste es la falta de fe en muchos de nuestros conciudadanos! A cuántos podría decir Jesús: *Hombres de poca fe, ¿por qué han dudado? ¿Por qué tienen miedo?* Así les dijo Jesús a los apóstoles cuando lo despertaron en la barca ante la tempestad del mar de Galilea. Al padre del epiléptico le dijo: *Todo es posible al que tiene fe* (Mc 9,23). ¡Cuántas bendiciones nos perdemos por falta de fe! En Nazareth, Jesús hizo pocos milagros por su falta de fe (Mt 13,58). Y a Pedro, cuando se estaba hundiendo, después de caminar sobre el mar unos momentos, le dijo: *Hombre de poca fe, ¿Por qué has dudado?* Y le echó una mano, porque no se había olvidado de él, sino que estaba a su lado, aunque él no se diera cuenta. Jesús no descansa ni toma vacaciones, tampoco el demonio. Por eso hay que estar alerta ante las tentaciones y dificultades y pedir ayuda. A cada uno le dice como a Jairo: *No tengas miedo, solamente confía en Mí* (Mc 5,36). Y nosotros podemos decirle como el padre del epiléptico: *Creo, Señor, pero aumenta mi fe* (Mc 9,24). Y no olvidemos el caso de la hemorroísa, a quien dijo Jesús: *Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz y con salud.* O lo que le dijo al ciego

¹¹⁹ Ermenegilda, *La fede della gente a Bonate*, Ed. Villadiseriane, p. 103.

de Jericó: *Vete, tu fe te ha salvado*. Y a la mujer cananea: *¡Qué grande es tu fe! Y en aquel momento quedó curada su hija* (Mt 15,28).

Pidamos fe para amar a Jesús y confiar siempre en él, pase lo que pase. Vale la pena entregarse totalmente en sus manos y ponerse a su disposición y decirle: *Haz de mí lo que tú quieras, sea lo que sea te doy las gracias, porque te amo y confío en ti, porque tú eres mi Padre, mi Señor y mi Dios. Amén.*

3. EL PODER DE DIOS

Juan Pablo II decía por propia experiencia: *He experimentado personalmente las ideologías del mal. Primero fue el nazismo. Tanto los nazis durante la guerra como los comunistas después en Europa Oriental, intentaban ocultar lo que estaban haciendo. Solo después todo salió a la luz (campos de concentración, deportaciones en masa, masacres, el holocausto judío, etc.). Una vez terminada la guerra pensé: Dios concedió al hitlerismo doce años de existencia y, cumplido este plazo, el sistema sucumbió*¹²⁰.

Según Alexander Solzhenitzyn entre 1917 y 1959 hubo en Rusia 60 millones de víctimas del comunismo. Según el informe que la KGB, policía soviética, dio a conocer el 1994, entre 1928 y 1952 fueron asesinados 92 millones de rusos.

Según el libro del Apocalipsis, la historia humana es una lucha entre el bien y el mal. Al final Dios tendrá la última palabra y triunfará de sus enemigos. Decía Juan Pablo II: *El mal nunca consigue la victoria. A la postre vence el bien. La vida prevalece sobre la muerte y el amor triunfa sobre el odio*¹²¹.

Por eso, para vencer al mal en nuestra vida, Dios no quiere venganzas, odio, violencia. Con la oración venceremos al mal en nosotros y en los demás. La oración es la fuerza del hombre y la debilidad de Dios. El amor es la fuerza más poderosa del universo, que hace avanzar al mundo por el camino de la verdad, de la alegría y de la paz.

Como diría san Pablo: *Benedicid, no maldigáis. No devolváis mal por mal, procurad el bien a todos. Estad en paz con todos, no toméis la justicia por vuestra cuenta. Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; haciéndolo así amontonaréis carbones encendidos sobre su cabeza. No dejes vender por el mal. Vence al mal a fuerza de bien* (Rom 12, 14-21).

¹²⁰ *Memoria e identidad*, Ed. La esfera de los libros, Madrid, 2005, pp. 27-28.

¹²¹ *Ib.* p.74.

El dolor y el sufrimiento no es algo absurdo y sin sentido. Si sabemos ofrecerlo con amor, el signo negativo se convierte en signo positivo y puede servir para salvar muchas almas. Jesús triunfó, no por la fuerza de las armas, sino con la Cruz. San Agustín decía: *Dios no permitiría los males, si no sacara más bienes de los mismos males* (Enquiridion 13, 8). *Lamentablemente, hay muchos que temen la muerte de su cuerpo y no temen la muerte del alma (pecado mortal) que es la verdadera muerte*¹²².

En resumen, la Virgen como una madre nos pide oración, especialmente el rezo del rosario y un cambio de vida, para alejar de nosotros y del mundo entero los castigos que, de otro modo, Dios enviará a la tierra por medio de guerras, hambre, enfermedades etc. Esta es la enseñanza que también Dios nos enseña por medio de María en las apariciones de Ezkioga.

PADRE BERNABÉ DE LARRAUL

El padre Bernabé de Larraul, santo misionero capuchino y vasco, cuyo proceso de canonización está en camino, estaba convencido de la autenticidad de las apariciones de Ezkioga y creía que en ellas había habido algunos videntes verdaderos y algunos que eran falsos, pero que había habido apariciones verdaderas. Por este motivo, escribió una carta al Papa Juan Pablo II en 1983, al ir al Vaticano con motivo de sus Bodas de oro sacerdotales. Fue a Roma con algunos bienhechores. Él quería hablar personalmente al Papa sobre estas apariciones, pero no fue posible. Y en la audiencia general del 19 de junio pudo entregar la carta a los Monseñores que acompañaban al Papa. En ella escribió:

Santo Padre, este humilde servidor viene pidiendo hace ya muchos años, en la sagrada comunión, el triunfo de la Madre Dolorosa en la montaña de Ezkioga. Tengo la convicción de que algún día se realizará.

A mi humilde entender, Santo Padre, la Virgen Dolorosa traía un mensaje importante a Ezkioga, para poder evitar la guerra civil de España mediante la oración y la penitencia. Sin duda la Virgen Dolorosa quería librar al País Vasco del desastre que le venía encima con la guerra.

A causa de la guerra civil hubo en el País Vasco muchas represalias y venganzas personales entre familias, que desgarraron la región y engendraron odios y rencores que aún subsisten y cuyos amargos frutos estamos gustando.

¹²² San Agustín, Enarrat in ps 48, 2, 2.

Además, para mayor desdicha de nuestro pueblo, que ha sido siempre tan religioso y de sanas costumbres, en donde han brotado tantas vocaciones sacerdotales y religiosas, hoy se encuentra en plena confusión, porque ha entrado el materialismo y con el materialismo la pérdida de la fe, especialmente en la juventud, que más cultiva el hedonismo. Creo yo que solamente la Virgen Bendita podrá remediar, como en otro tiempo, tantos males.

Porque conozco muy bien la devoción que tiene Vuestra Santidad a la Virgen María, porque sé que Vuestra Santidad está lleno de la gracia del Espíritu Santo, le confío todo esto, para que, de encontrarlo conveniente y con méritos suficientes, apruebe el culto a la Virgen Dolorosa de Ezkioga.

Soy un sacerdote Mariano, que he tratado en Ecuador con el padre Gobbi personalmente y sé que el poder de la Virgen María es muy grande. Por ello pongo en sus manos maternales esta causa del País vasco, que hoy se desangra con la pérdida de vidas inocentes, por el odio entre hermanos, pero sé que la Virgen María lo salvará sin duda alguna ¹²³.

BELLEZA DE MARÍA

En las apariciones de la Virgen en La Salette se nos habla claramente de la belleza sin par de María. Ella se presenta ante nosotros en las apariciones llena de amor y ternura. Sonríe como una madre. A veces llora de dolor de ver a sus hijos lejos de Dios, pero siempre con cercanía sencillez y amor por sus hijos. Dice León Bloy según las palabras de la vidente Melania:

María era majestuosa, imponente, imponía un temor respetuoso. A la vez que su majestad imponía respeto, mezclado de amor, atraía hacia sí. Su mirada era dulce y penetrante; sus ojos parecían hablar con los míos. La dulzura de su mirada, su aire de bondad incomprensible, hacía comprender que Ella quería darse. Era una explosión de amor que no puede expresarse con lenguaje humano ni con las letras del alfabeto. La Santísima Virgen era muy bella y toda hecha de amor. Parecía que la palabra amor se escapaba de sus labios. Me parecía como una buena madre, llena de bondad, de amabilidad, de amor para nosotros, de compasión y de misericordia.

La Santísima Virgen lloraba durante casi todo el tiempo que me habló. Yo hubiera querido arrojarme a sus brazos y decirle: Mi buena madre, no llores, yo te quiero amar por todos los hombres de la tierra. Pero me parecía que me

¹²³ Grández Rufino María, *Vida del padre Bernabé*, vol 1, Ed. Jesús de la misericordia, Quito (Ecuador), 2008, pp. 164-165.

*respondía: Hay tantos que no me conocen... La vista de la Santísima Virgen era por sí sola un paraíso cumplido. Tenía en sí todo lo que podía satisfacer pues la tierra quedaba olvidada... La voz de la bella Señora era dulce, encantaba, cautivaba, alegraba el corazón. Mi corazón parecía saltar o querer ir a su encuentro para derretirse con ella. Los ojos de la Santísima Virgen no pueden describirse con lenguaje humano. Para hablar de ellos sería preciso ser un serafín, haría falta la palabra del mismo Dios, de ese Dios que ha hecho a la Virgen inmaculada, obra maestra de todo su poder... Parecían mil y mil veces más bellos que los brillantes, que los diamantes, que las piedras preciosas y brillaban como dos soles. Eran dulces, la dulzura misma, en sus ojos se veía el paraíso. Cuanto más la miraba más la quería ver, y cuanto más la veía, más la amaba y la amaba con todas mis fuerzas*¹²⁴.

Según el padre René Laurentin, ha habido a lo largo de los 20 siglos de historia de la Iglesia unas 2.000 apariciones marianas, aunque han sido pocas las aprobadas por la Iglesia, hay muchas aprobadas solo por los obispos y por supuesto no faltan algunas que han sido totalmente falsas. Las apariciones se han multiplicado especialmente en los últimos dos siglos, porque nos acercamos a grandes castigos para toda la humanidad, si no nos convertimos como nos advierte nuestra madre.

SONRISAS DE MARÍA

1. María se presenta como madre de todos y viene para todos, no solo para un pueblo o para una región o ciudad. Y es hermoso anotar cómo en todas las apariciones, a pesar de que a veces llora para manifestar su tristeza por los pecados de los hombres e incluso llora lágrimas humanas como en Siracusa en 1953 o lágrimas de sangre como en Naju (Korea del Sur) o Akita (Japón), pero también sonrío como una madre a sus hijos.
2. Recordemos que en la primera aparición de Ezkioga sonrío a los videntes cuando ellos rezan el avemaría. En Medjugorje también sonrío muchas veces y lo mismo sonreía a Santa Bernardita en Lourdes, sobre todo cuando le preguntaba su nombre y todavía no quería decirlo. En todas partes se presenta como madre de todos sin excepción y viene a veces acompañada de santos. En Ezkioga algunos videntes hablan de santa Gema Galgani y de san José. En las apariciones de Laus (Francia) entre 1664 y 1718, a lo largo de 54 años, aparecía acompañada de ángeles y de algunos santos como San José, san Mauricio, san Gervasio, Santa Catalina de Siena, santa Bárbara... La Virgen, al igual que en Medjugorje, le hizo ver

¹²⁴ León Bloy, *La que llora*, Ed. mundo moderno, Buenos Aires, 1947, pp. 164-169.

a Benita Rancurel, la vidente, el cielo y el infierno y también las almas del purgatorio. Estas apariciones fueron aprobadas el 2008, habiendo comenzado en 1664. En Zeitún apareció una vez san José y siempre había muchos ángeles bajo la figura de palomas brillantes.

La Virgen María es una madre y nos ama con todo su cariño a todos y cada uno sin excepción. En las apariciones a veces llora, pero también sonríe con amor a sus hijos. A veces con un saludo y sin palabras como en Zeitún o Varsovia. Pero otras muchas veces con una sonrisa amable y cariñosa. Así sucedió en Roma y otras ciudades de los Estados Pontificios a partir del 25 de junio de 1796. En 122 imágenes, pintadas o esculpidas o imágenes de bulto de yeso o de otros materiales comenzó a abrir y cerrar los ojos mostrando una sonrisa. Eran 101 imágenes de la ciudad de Roma y 21 de otras ciudades. Estas imágenes estaban en las puertas de las casas o en las plazas o dentro de iglesias o capillas. Era como una inundación de sonrisas de María en tantas imágenes. El 28 de febrero de 1797 el cardenal Vicario de Roma aprobó esos milagros declarándolos auténticos. Auténticas sonrisas de María. Eso ocurrió ocho meses antes de los ejércitos de Napoleón invadieran Italia con toda clase de atropellos, secuestros y rapiñas, muertes y sufrimientos. María les quería dar fortaleza para soportar esos momentos difíciles que estaban por llegar. Hubo muchas conversiones, incluso de protestantes y musulmanes.

El más grande arquitecto de Roma de ese tiempo Giuseppe Valadier (1762-1839) fue a ver el milagro con su esposa, su hermana y un empleado y confirmó la realidad. Escribió: *De pronto vi que las pupilas de ambos ojos se levantaban gradualmente con un movimiento lento y de ambos ojos se levantaban gradualmente con un movimiento lento y se escondían bajo los párpados superiores. Confieso en verdad que en ese momento me sentí lleno de una gran dulzura y de una íntima ternura y que las lágrimas salían de mis ojos de la emoción* ¹²⁵.

Y no olvidemos a la Virgen de la sonrisa de santa Teresita del Niño Jesús. Ella misma cuenta en su autobiografía que estaba gravemente enferma con sus 9 años y la imagen de la Virgen que tenía en su mesilla de noche tomó vida, le sonrió y la sanó. Ella dice: *De repente la Santísima Virgen me pareció hermosa, tan hermosa que nunca había visto nada tan bello. Su rostro respiraba bondad y ternura inefables. Pero lo que me llegó hasta el fondo del alma fue su encantadora sonrisa* ¹²⁶.

¹²⁵ Deposition del arquitecto Giuseppe Valadier del 21 de noviembre de 1796. Biblioteca vaticana, manuscrito Vat lat 15096, fol 153r-163r.

¹²⁶ *Historia de un alma*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1978, pp. 89-90.

María como madre se comporta con los videntes como con sus hijos muy amados. Incluso a veces, ellos cantan y María canta con ellos y cuando rezan ella también reza, sea el padrenuestro, el Credo o cualquier otra oración. Pero cuando rezan el avemaría, que es una alabanza a su persona, ella calla y se une a la oración con el Gloria al Padre. Se deja dar besos de ellos. Vicka nos dice que *en Medjugorje un día ella besó a la Virgen*¹²⁷. El 1 de abril de 1997 María besó a Marija por su cumpleaños. Ivanka le dijo que quería besarla y ella asintió con sencillez.

Nos dice Marija: *Un día noté que su rostro se transformaba volviéndose más y más alegre. Parecía que la menor oración le daba una nueva alegría y con cada nueva alegría su rostro era aún más hermoso y radiante. Le pregunté: ¿Por qué eres más hermosa y más alegre cuando estoy orando? Respondió: Porque a cada avemaría que tú rezas, mi alegría aumenta*¹²⁸.

Lo que más le entristecía es el pecado. Un día en plena aparición de Medjugorje, estaba María alegre y sonriente como lo estaba normalmente. De pronto se puso muy triste como nunca antes. Un hombre de los asistentes había dicho una blasfemia en alta voz. María desapareció de inmediato (¿se fue a llorar?). Los videntes quedaron tristes y desconsolados. Felizmente al poco tiempo regresó a verlos y les indicó cuánto le había hecho sufrir aquella blasfemia. En las apariciones de La Salette habló de modo especial contra la blasfemia y los males que vienen con ella.

REFLEXIONES

Es un hecho que la teología desconfía de lo sobrenatural. Suele decirse que la Revelación está ya completada y que conocemos todo lo necesario para conseguir la salvación. Por tanto muchos eclesiásticos ven las revelaciones privadas y los milagros como cosas accesorias y sin autoridad. Algunos ven las apariciones como un fenómeno de poca importancia, pero peligroso y procuran evitar complicaciones. Consideran que es mejor que pase el tiempo para poder pensar bien las cosas. En este caso la prudencia tradicional de la Iglesia parece oponerse a la urgencia con que la Virgen habla en muchas apariciones, ya que la inminencia de los desastres y calamidades que amenazan a la humanidad exigen una respuesta inmediata de oración, penitencia, rosario y sacrificios

Ciertamente, no se puede esperar mucho tiempo, cuando el mundo moderno está alejado de Dios y actúa contra Dios, llevando a muchas almas por

¹²⁷ Gaeta Saverio, *L'ultima profezia, la vera storia di Medjugorje*, Ed Rizzoli, Milán, 2011, p. 226.

¹²⁸ Sor Emmanuel, *Medjugorje, los años 90*, año 1996, pp. 47-48.

el camino de la eterna condenación. Observemos el mundo actual con los abortos, eutanasia, ideología de género, matrimonios homosexuales, indiferencia religiosa, ateísmo y blasfemias constantes contra Dios y la Virgen Santísima. Dios puede decirnos por medio de María: *Ya basta*. Y nos avisa de lo que vendrá como una corrección amorosa de nuestro Padre celestial, por compasión y misericordia. Nos pide que mejoremos de vida y nos convirtamos, y recemos mucho por la conversión de los pecadores.

Hay un dicho latino antiguo que parece ser la norma de muchos eclesiásticos: *Bonum ex quacumque causa, malum ex quocumque defectu* (Es bueno cuando todo es bueno, pero si contiene el menor defecto, entonces es malo). Por supuesto que este supuesto principio no es muy veraz ni teológico, pues fallos humanos siempre habrá o se pueden suponer al no entender cosas de las apariciones o de los mensajes. Y entonces, la solución es fácil como se ha visto en la mayoría de los casos es: *Non constat* (No consta) la sobrenaturalidad. Y de esta manera prohíben en cierta medida el culto y la asistencia al lugar sagrado, impidiendo innumerables bendiciones que Dios tenía previstas para todos los devotos. Son muchos los milagros y curaciones que se pierden así. Y ¿quién es el culpable de tantas bendiciones perdidas? Por eso, es digno de encomio la actitud del obispo de Tarbes (del que depende Lourdes). Cuando las autoridades civiles quisieron prohibir el acceso a la gruta de Lourdes, él dijo que no se podía prohibir, porque la oración era buena en todas partes. Por más milagros y curaciones que Dios haga, siempre habrá quien lo niega todo.

Como afirmaba el Prefecto para la Doctrina de la Fe, Cardenal Ratzinger: *No podemos impedir que Dios hable a nuestro tiempo a través de personas sencillas y valiéndose de signos extraordinarios que denuncian la insuficiencia de las culturas que nos dominan, contaminadas de racionalismo y positivismo. Las apariciones que la Iglesia ha aprobado oficialmente —Lourdes, ante todo, y posteriormente Fátima— ocupan un lugar precioso en el desarrollo de la vida de la Iglesia en el último siglo. Muestran, entre otras cosas, que la Revelación —aun siendo única, plena y por consiguiente, insuperable— no es algo muerto; es viva y vital*¹²⁹.

Anotemos que la función de las apariciones no es completar la revelación sino poner el Evangelio ante nuestros ojos ciegos y ante nuestros oídos sordos de una manera más actual y más viva. Es decir, ayudarnos a vivir mejor nuestra fe. Las apariciones son una gracia grande Dios. Son como una estrella en la noche que marca el camino que se había perdido por habernos alejado de Dios por tanta mundanidad que se había metido en nuestra vida.

¹²⁹ Cardenal Joseph Ratzinger-Vittorio Messori, *Informe sobre la fe*, Bac. Popular, N° 66, Madrid, 1985, p. 121.

Según el famoso mariólogo francés, padre René Laurentin, durante los 2.000 años de historia de la Iglesia ha habido unas 2.500 apariciones en distintos lugares del mundo. Estas apariciones se han multiplicado de modo especial en el siglo XX. Estamos cerca del fin de los tiempos (no del fin del mundo). Serán tiempos en que, si no hay conversión, vendrán muchos males para todos. Por eso, es preciso darse prisa en atender los llamados urgentes de la Virgen y no esperar a la aprobación oficial de las apariciones con tal que no haya nada en contra de la fe y buenas costumbres.

El cardenal Ottaviani trató de frenar las manifestaciones sobrenaturales. Paralizó el proceso de canonización de santa Faustina Kowalska (con las revelaciones del Señor de la misericordia) o de sor Yvonne-Aimée de Malestroit y paralizó las actividades pastorales del padre Pío de Pietrelcina.

En un artículo que publicó en el Osservatore Romano con fecha 4 de febrero de 1951, N° 28, manifestaba el cardenal su punto de vista citando a Dante: *Siate cristiani a movervi più gravi* (Cristianos, no estéis tan predisuestos a emocionaros).

Ottaviani tenía prevención contra toda clase de hechos milagrosos o apariciones, al igual que otros obispos y eclesiásticos. En vez de acoger una aparición como una buena noticia capaz de despertar a la verdadera fe los corazones dormidos de millones de católicos, lo ven como algo incómodo y peligroso. De ahí que la primera preocupación de algunos obispos es buscar fallos, ocultar, limitar o frenar el insólito fenómeno. ¡Es tan fácil encontrar algunos fallos humanos!

¡Cuántos milagros y curaciones hizo Jesús en su vida terrenal! Sin embargo muchos no creyeron ni creen en ellos, ni siquiera en su resurrección. Por eso, no es de extrañar que siempre haya habido y haya personas que nieguen todo lo sobrenatural.

El padre René Laurentin afirmaba con conocimiento de causa: *Si las apariciones de Lourdes hubieran sido hoy, no habrían sido aprobadas. Y anota: Cuando una persona que se ha convertido en Medjugorje (lo mismo podemos decir de Ezkioga), oye decir a un sacerdote: “Usted vive en una ilusión, porque todo eso es mentira y usted ha seguido un camino de desobediencia puesto que esas apariciones no han sido reconocidas por la Iglesia, queda turbada y perpleja”. Puede decir: “Yo no creía en nada. Y, si estas apariciones que me han*

*restituido la fe, son ilusión, según ustedes, ¿no sería lógico concluir que todo es ilusión o bien que hay que buscar la verdad religiosa fuera de la Iglesia?”*¹³⁰.

Para los videntes auténticos las apariciones son encuentros personales con Jesús, María o los santos. Es conocer de primera mano por experiencia personal el mundo sobrenatural, que solo conocemos por la fe. De esta manera pueden vivir más plenamente la realidad de la fe, que no contiene solo dogmas teóricos, sino verdades eternas, que debemos vivir en nuestra propia vida.

De todos modos no perdamos de vista que el creer en las apariciones no es obligatorio y que la decisión del obispo o de la Santa Sede es solo a título de probabilidad, pero no de modo infalible. Por eso, estas decisiones pueden ser rectificadas.

Veamos algunas normas que el 25 de febrero de 1978 dio la Congregación para la doctrina de la fe (antiguo Santo Oficio) para discernir las presuntas apariciones y revelaciones privadas:

Para ser creíbles las revelaciones privadas, es preciso analizar que no vayan contra la fe y la moral. Si el supuesto vidente lleva una vida correcta y ordenada como buen católico. Si tiene equilibrio psíquico, excluyendo cosas de histeria, psicosis, etc., Si el vidente realiza actos inmorales o sus seguidores. Si hay afán de lucro económico. Si tiene respeto y obediencia a las autoridades eclesiásticas.

Hemos visto todo esto y mucho más en algunos videntes de Ezkioga. Hay hechos imposibles humanamente hablando, verdaderos milagros que nos hablan directamente de la sobrenaturalidad de los hechos. Hemos visto que algunos hablan en lenguas diversas sin conocerlas.

*El 8 de julio de 1931 hubo un prodigio. El pueblo rezaba devotamente el rosario y he aquí que aparece un gran resplandor, que llegaron a ver muchas personas, distinguiendo a la Virgen Dolorosa con la espada clavada en el pecho y en actitud de venir hacia la gente. El momento fue sublime. La emoción embargó los ánimos. De una parte, gritos. De otra, aplausos a la Virgen. La confusión y el entusiasmo llegaron a tal grado que no pudo continuarse el rosario*¹³¹.

En algunas apariciones se aparecen difuntos, que son conocidos y visten con el traje con que fueron amortajados. Algunos videntes tienen caídas fuertes

¹³⁰ Laurentin René, *Apariciones actuales de la Virgen María*, Ed. Rialp, Madrid, 1989, p. 41.

¹³¹ Anónimo, *Videntes de Ezkioga*, San Sebastián, 1931.

en éxtasis sin hacerse ningun daño. Mientras están en éxtasis pierden toda relación con la realidad circundante y no sienten los pinchazos, quemaduras, etc. Y no parpadean, ni aunque les pongan focos de luz ante los ojos; y siguen viendo la aparición, aunque les pongan ante los ojos objetos que debieran impedir la visión. Además, durante el éxtasis, tienen el pulso normal. Algo que no se puede disimular.

Evarista Galdós estuvo, según el médico que la atendía, durante tres minutos sin latidos del corazón. Algunos presentes en las apariciones sintieron un perfume sobrenatural. Evarista Galdós y Benita Aguirre tuvieron un crucifijo en sus manos en posición vertical sin caerse contra la ley de la gravedad.

Algunos hablan de haber recibido la comunión de la Virgen o de ángeles, lo cual ha sucedido muchas veces a algunos santos coma santa Verónica Giuliani, la beata Alexandrina da Costa y otros muchos. Algo muy especial que Jesús concede a algunas personas es el vivir la pasión con dolores por la conversión de los pecados y de esto hablan también algunos videntes.

Cuando hablan de los mensajes de María, Ella les habla de la necesidad de la oración, especialmente del rosario y de la penitencia, como aconseja prácticamente en todas las apariciones a lo largo del mundo. También les habla de los tres días de tinieblas que vendrán (también profetizado a varios otros videntes de otras apariciones aprobadas por la Iglesia como en La Salette).

Así como en Fátima se avisó de la segunda guerra mundial, si no se convertían, y lo mismo en Medjugorje sobre la guerra de Yugoslavia o en Kibehe sobre la guerra civil entre tutsis y hutus, en Ezkioga también se avisó de la guerra civil que podía venir.

Los sufrimientos recibidos por videntes y defensores de Ezkioga, de toda condición y sexo, tales como la detención, el manicomio, la cárcel, el destierro y la persecución continuada son sufrimientos físicos, son tormentos sin muerte, es martirio semejante al de muchos confesores de la fe que experimentaron tales horribles pruebas y soportaron estos sufrimientos con amor en defensa de la Santísima Virgen. El conjunto de estas personas, ¿no es acaso un prueba de la verdad de lo que defienden?

Y no descartamos el hecho de las conversiones auténticas de algunos de ellos o de curaciones humanamente imposibles, algunas de las cuales hemos anotado. Por ello, sería oportuno que las autoridades competentes, además de dar permiso para construir una capilla capaz de acoger a los peregrinos que vayan a rezar al lugar sagrado, puedan tener un capellán y puedan dar culto a la Virgen Dolorosa, tal como se apareció en ese lugar.

Y si la rehabilitación total de estas apariciones es difícil en estos momentos, esperamos que al menos lo sean en cuanto a las apariciones silenciosas de los hermanos Antonia y Andrés que nunca fueron incluidos en la condenación. Al igual que en Medjugorje y Kibeho se aprobaron solo las primeras apariciones.

La característica más llamativa de las primeras apariciones a los hermanos Bereciartu Antonia y Andrés fue la normalidad. No tuvieron éxtasis ni raptos. Solo la visión acompañada de la llamada interior a orar. La segunda característica fue la sencillez. Los dos niños producían a todos la impresión de unas personas sosegadas, tranquilas y reservadas. Andrés entraba en visión con toda normalidad y acercaba los rosarios de la gente a los árboles de la aparición. Algo especial era que sus rostros se iluminaban y parecían como ángeles celestiales y no personas comunes de la tierra. Hay que anotar claramente que los decretos aprobatorios o condenatorios de los obispos no son infalibles, incluso si han sido confirmados por la Santa Sede. Por lo tanto pueden ser rehabilitadas las apariciones en algunos casos.

Y así como las apariciones de Ámsterdam fueron rehabilitadas, habiendo sido primero condenadas por el obispo y confirmada la condenación por el Santo Oficio, así podría suceder aquí, al igual que en las vidas de algunos santos como en la vida del Padre Pío, que fue considerado un mentiroso e histérico, que se producía él mismo las llagas, y, sin embargo, con el tiempo las mismas autoridades del Santo Oficio tuvieron que rectificar y finalmente la Iglesia lo ha canonizado rehabilitándolo, a pesar de todas las prohibiciones que había recibido como si fuera un falso santo, engañador de incautos, a lo largo de su vida.

En Ezkioga ahora no hay presión política de un gobierno anticlerical. Todavía quedan firmes creyentes en estas apariciones que desean su rehabilitación y quisieran que se reconociera ese lugar como bendecido por Dios con la presencia real de María. Entonces se podría levantar un santuario y serían inmensas las bendiciones que recibirían sus devotos del país vasco, de España y del mundo entero. Recordemos el fervor que había en un principio cuando rezaban el rosario los primeros videntes, que entre junio y diciembre de 1931 acudieron allí un millón de personas, que después se desanimaron y hasta se pudieron avergonzar por la condenación de las apariciones como si hubieran sido pobres ilusos que creyeron en algo falsificado. ¿Era cierto que eran falsas? Lo que sí es cierto es que un millón de personas se decepcionaron por las actitudes negativas del obispado, del partido nacionalista vasco y del gobierno nacional después de la guerra civil. ¿Quién responde de todas las bendiciones que se perdieron para España y el mundo entero?

Las drásticas y exageradas prohibiciones del obispo de Vitoria extendieron una especie de vergüenza colectiva a tantas personas que habían creído en las apariciones y debían dejar de creerlo como si hubiesen sido engañadas y se sintieron avergonzadas de su propio entusiasmo. Las familias de los supuestos o verdaderos videntes cargaron durante muchos años el estigma de haber creído algo falso según el dictamen del obispo. En 1952, cuando Ezkioga pasó a pertenecer a la recién fundada diócesis de Guipuzcoa, el nuevo obispo, Monseñor Jaime Font Andréu, rompió la cadena de condenación que venía desde 1931 y puso las bases de una futura rehabilitación, anulando la prohibición de acudir a Ezkioga, que pesaba sobre fieles, sacerdotes y videntes, permitiendo que se pudiera ir a rezar al lugar de las apariciones.

También la apertura en 2006 del Archivo secreto del Vaticano y del Santo Oficio para los años 1922-1939 ofreció una oportunidad única para la rehabilitación del caso Ezkioga, pues pudo conocerse la documentación sobre este tema. Ese mismo año 2006, promovido por el ayuntamiento y algunos fieles, se erigió un templete que fue inaugurado el 30 de junio de 2006. Hacía un año que había muerto Antonia Bereciartu el 12 de mayo de 2005. Así fue cómo surgió el brote del nuevo Ezkioga en 2006.

Después de ocho años, por trazado del tren de Alta Velocidad que debía pasar cerca del templete, se obligó a su demolición, pero la misma empresa del TAV construyó en lugar del templete un refugio mariano con un nuevo viacrucis y unos bellos accesos peatonales y allí fueron trasladadas las imágenes sagradas que había en el templete. El nuevo refugio mariano se inauguró el 14 de abril de 2014.

En conclusión, deseamos que el asunto se estudie en profundidad, porque hay razones para hacerlo así, para hacer justicia a la verdad y reparar los rechazos que se hicieron a María que vino a visitarnos con toda caridad y recibió un desplante que nos hizo perder inmensos beneficios físicos y espirituales para todos.

Por nuestra parte no olvidemos nunca el llamado de la Virgen en Ezkioga y en tantas otras apariciones a lo largo del mundo: el rezo diario del rosario y la confianza plena en el poder de Dios para cambiar las cosas por medio de la oración y la penitencia. De esta manera, se solucionarán sin violencia los problemas personales, familiares y sociales y se evitarán tantas calamidades que podrían venir para la humanidad, alejada de Dios, en un futuro próximo. Pidamos a Dios que aumente nuestra fe y vayamos a rezar bien, a rezar con fervor y devoción por España y el mundo entero.

CONCLUSIÓN FINAL

Así como el padre Pío fue condenado por el Santo Oficio y después rehabilitado y la Iglesia lo ha declarado santo para gloria de Dios y bendición de muchísimas personas del mundo entero; y así como en el caso de la devoción del Señor de la divina misericordia fue tres veces condenada por el Santo Oficio y después rehabilitada por el Papa Juan Pablo II y esta devoción ha sido y sigue siendo una enorme bendición para todos, así puede suceder en el caso de las apariciones de Ezkioga, que fueron condenadas por el Santo Oficio pero pueden ser rehabilitadas. Pensemos en la vida santa de los dos primeros videntes y en las personas dignas de fe y algunas en proceso de santidad como el mismo padre Amundaráin y el padre Bernabé de Larraul y otros, que creían firmemente en la realidad de estas apariciones. Además consideremos las pruebas que hemos dado de algunos otros videntes del segundo grupo. Todo esto nos hace creer que hay muchísimas más razones para la autenticidad de las apariciones a los dos hermanos Bereciartu y a algunos videntes que lo contrario.

Ahora bien, dado que sería difícil en estos momentos decidir cuáles del segundo grupo eran auténticos y cuáles no, podemos pensar en que lo más conveniente sería aceptar las apariciones de los dos hermanos, que nunca fueron condenados ni interrogados. Y en el caso de que no sean aprobadas y siga el *non constat* de la sobrenaturalidad, pedimos al señor obispo que al menos, como en otros muchos casos de apariciones, se acepte la construcción de una iglesia y se permita a un capellán nombrado el poder celebrar misas y otros actos de culto, incluso recibiendo peregrinaciones.

En último término, si esto no se da por ahora, como no está prohibido acudir al lugar a rezar, sugerimos a los devotos que vayan frecuentemente a rezar y pedir por sus intenciones particulares y familiares y nacionales para que el Señor por medio de María nos conceda la gracia en un futuro próximo de la aceptación de estas apariciones.

Si esto hicieran muchos católicos, podemos asegurar que Dios manifestará su presencia por medio de María, realizando curaciones y milagros entre nosotros y con el tiempo las autoridades darían permiso para construir un gran santuario y

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo, *Los videntes de Ezkioga. A la opinión publica creyente*, San Sebastián, 1931.
- Artola Antonio, *El proceso eclesiástico sobre las apariciones de Ezkioga (1934-1936)*, Lima, 2017.
- Artola Antonio, *Ezkioga, en el 80 aniversario de la Pastoral de Mons. Mateo Múgica Urrestarazu sobre Ezkioga (7-9-1933)*, Editorial periodística Oiga, Lima (Perú), 2013.
- Artola Antonio, *¿Qué pasó en Ezkioga? Pequeña historia de las apariciones*, Lima, 2016.
- Ayerbe Juan Bta., *Las maravillosas apariciones de Ezquioga*.
- Baldo Pedro, *Lo que ha visto un cacereño en Ezkioga*, en periódico El castellano de Extremadura del 26 de septiembre de 1931 (sobre transformación de los rostros).
- Bordas Flaquer, *La verdad de lo de Ezquioga*, 1932.
- Boué, *Merveilles et prodiges d'Ézquioga*, Tarbes, 1933.
- Bouflet Joaquim y Boutry Philippe, *Un segno nel cielo*, Ed. Marietti, Genova, 1999.
- Burguera Amado de Cristo, *Los hechos de Ezquioga ante la razón y la fe*, Sueca (Valencia), 2003.
- Cuadernos de historia-geografía*, Donostia, 1988, Número 9, 334.
- De la Cueva Merino Julio, *El anticlericalismo en la segunda República y la guerra civil*, 1998.
- Fernand Remish, *L'enigme d'Ezkioga*.
- Gaëtan de Bernoville, *Les faits étranges d'Ezquioga*, ÉTUDES, 1931, IV, p. 460.
- Hermano Cruz de Lete y Sarasola, *Un fruto de Ezquioga*, 1933.
- Rentería Julen, *La diócesis de Vitoria en la II República*.
- Rodríguez de Coro, Francisco, *El catolicismo vasco entre el furor y la furia (1931-1936) en Vasconia*.
- Rodríguez Ramos José (Juan de Hernani), *Yo sé lo que pasa en Ezquioga*, San Sebastián.
- Starkie Walter, *Spanish Raggle-Taggle. Adventures with a Fiddle in north Spain*, 1934.

William A. Christian, *El reino de Cristo en la segunda República*, Editorial Planeta, 2011.

William A. Christian, *Las visiones de Ezkioga. La segunda República y el Reino de Cristo*, Barcelona, 1997.